

**EL «DICTAMEN DE LA BRIGADA DE OFICIALES GENERALES, FORMADA PARA RECONOCER LAS FRONTERAS DE FRANCIA Y SUS PLAZAS DE GUERRA, CONCERNIENTE A PONER EN EL MEJOR ESTADO DE DEFENSA EL REINO DE NAVARRA Y PROVINCIA DE GUIPÚZCOA» (1797)**

Irizpena, Ofizial Jeneralen Brigadarena, Frantziarekiko mugak eta hango gotorlekuak aztertze eratu zena, Nafarroako Erresumaren eta Gipuzkoako Probintziaren defentsa-egoera hobetzeko (1797)

The «Expert Opinion of the Brigade of General Officials, formed to recognise the borders of France and their Military Strongholds, concerned with putting the Kingdom of Navarre and Province of Gipuzkoa in the best state of defence» (1797)

María Rosa AYERBE IRÍBAR

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Fecha de recepción / Jasotze-data: 04-10-2016

Fecha de aceptación / Onartze-data: 18-02-2018

Se ofrece el «Dictamen» elaborado por la Brigada de Oficiales Generales nombrada por el Rey para reconocer la frontera franco-española en tierras navarras y guipuzcoanas, tras los daños ocasionados por la incursión del ejército francés en la Guerra de la Convención (1793-1795), a fin de reforzar sus defensas y mejorar los puntos estratégicos tradicionales de sus Plazas fuertes de San Sebastián y Fuenterrabía (más la fortaleza de Santa Isabel, en Pasajes), y la navarra Ciudadela de Pamplona, y su propuesta de creación de una nueva Plaza fuerte en Oyarzun.

Palabras clave: Guerra de la Convención. Guipúzcoa. Navarra. Frontera franco-española. San Sebastián. Fuenterrabía. Pamplona. Oyarzun.



Frantziaren eta Espainiaren arteko muga Nafarroako eta Gipuzkoako lurretan aztertzeke Erregeak izendatu zuen Ofizial Jeneralen Brigadaren «Irizpena» dugu eskuartean. Hain zuzen ere, Frantziako armadak Konbentzio Gerran (1793-1795) egindako erasoaldiaren ondoriozko kalteak aztertzeke sortu zen aipatutako brigada, defentsak sendotzeke eta Donostia eta Hondarribiko gotorlekuen ohiko gune estrategikoak (baita Pasaiako Santa Isabel gaztelua ere) zein Nafarroako Iruñeko zitadela hobetzarren; horrez gain, Oiartzunen gotorleku bat sortzeke eginiko proposamena ere badu.

Giltza hitzak: Konbentzio gerra. Gipuzkoa. Nafarroa. Frantziar-Espainiar frontera. Donostia. Hondarribia. Iruñea. Oiartzun.



A presentation of the «Expert Opinion» drawn up by the Brigade of General Officials appointed by the King to examine the Franco-Spanish border in Navarre and Gipuzkoa, following the damage caused by the French army's incursions during the War of the Convention (1793-1795), in order to strengthen its defences and improve the traditional strategic points provided by its strongholds in San Sebastián and Fuenterrabía (and also the fortress of Santa Isabel, in Pasajes), and the Citadel of Pamplona in Navarre, and its proposal to create a new stronghold in Oyarzun.

Key-words: War of the Convention. Gipuzkoa. Navarre. San Sebastian. Fuenterrabia. Pamplona. Oyarzun.

## SUMARIO

I. NOTAS SOBRE LA GUERRA DE LA CONVENCION EN GUIPÚZCOA Y NAVARRA (1793-1795). II. EL «DICTAMEN DE LA BRIGADA». III. EL DOCUMENTO.

### I. NOTAS SOBRE LA GUERRA DE LA CONVENCION EN GUIPÚZCOA Y NAVARRA (1793-1795)

Al decir de Álvaro Aragón Ruano, la llamada «Guerra de la Convención» o «Guerra de los Pirineos» (por desarrollarse únicamente en la frontera franco-española: Guipúzcoa, Navarra, Aragón, Cataluña y el Rosellón), fue desastrosa para España. La frontera se distribuyó entre tres cuerpos de ejército: el navarro-guipuzcoano, el aragonés y el catalán. Los dos primeros tenían una función defensiva, de modo que la iniciativa le correspondió al de Cataluña, bajo el mando del general Ricardos. En poco tiempo se ocupó parcialmente el Rosellón, pero las acciones españolas, faltas de objetivos políticos o territoriales, se limitaron a actos simbólicos, como quemar los decretos de la Asamblea, talar el árbol de la libertad o sustituir la bandera tricolor por la blanca de la casa de Borbón. La actitud del general Ricardos evitó la ocupación de Perpiñán, y ya a fines de 1793 sus tropas habían perdido la iniciativa, frente a un ejército francés reorganizado y dinamizado por los llamados «representantes del pueblo», individuos comisionados por la Convención para, con su fogosidad y sus amenazas, animar a la población civil y a los generales a poner fin al desorden y a las deserciones de los primeros meses, y lograr una férrea disciplina mediante el uso frecuente de la guillotina<sup>1</sup>.

Las fronteras aragonesa y vasco-navarra no conocieron a lo largo de 1793 ninguna acción militar de relieve, reduciéndose todo a escaramuzas ventajosas para España, como la destrucción del fuerte de Hendaya, el control del río Bidasoa o la ocupación de las cimas de las montañas fronterizas.

---

<sup>1</sup> ARAGÓN RUANO, Á., La Guerra de la Convención, la separación de Guipúzcoa y los comerciantes vasco-franceses y bearneses, *Pedralbes: revista d'història moderna*, 31 (2011), pp. 167-229.

En 1794 y 1795 las campañas se desarrollaron en el frente oriental, donde se produjo a fines de noviembre el asedio de Rosas por 30.000 franceses y la capitulación del fuerte de San Fernando de Figueras, de gran resonancia por su importancia militar y por lo que se consideró cobardía de la tropa y falta de energía de la oficialidad.

En el frente occidental los convencionales ocuparon, en julio de 1794, el valle del Baztán y el 2 de agosto ocuparon Fuenterrabía, quedando abierto el camino hasta San Sebastián, que se rindió dos días después tras capitular su Ayuntamiento. Ocuparon luego Bergara y Azpeitia, pero los franceses detuvieron su avance hacia Pamplona, Vitoria y Bilbao ante la llegada del mal tiempo. Tras el invierno, el avance se efectuó en dos frentes: hacia Bilbao, que se rindió en el verano de 1795, y hacia el sur, alcanzando el alto valle del Ebro tras ocupar Vitoria. El temor de los responsables militares franceses a alejarse excesivamente de sus fuentes de suministros y tener que defender frentes excesivamente amplios (además de la falta de medios de transporte adecuados), detuvo su avance en Miranda de Ebro.

Pero el daño causado ya para entonces por los convencionales fue enorme. Al decir de José María Uriarte<sup>2</sup>, para con el valle de Baztán,

«ni las dos Guerras Carlistas, ni la del Trienio Liberal, ni la Invasión napoleónica causaron la miseria de esta guerra: un cuarto de la población del Valle, más de dos mil personas, desaparecieron, muertos. No hubo gloria sino todo lo contrario, victorias pírricas, éxodo masivo, abandono de las casas, desvalijados en el camino y recibidos como colaboracionistas, hambre y, para remate, el tifus. Toda una tragedia».

---

<sup>2</sup> URIARTE BALLARENA, J. M., en su estudio titulado *Baztán y la Guerra contra la Convención Francesa: el relato* dice que en su archivo municipal, caja 245, entre cartas, papeles y libro manuscrito inclusive, se encuentran 13 folios dobles (DIN A3) más un folio (DIN A4), 54 caras, que agrupados a modo de folleto cuentan el relato de lo ocurrido en el valle y en la Villa de Maya/Amaiur durante la Guerra contra la Convención francesa desde el punto de vista baztanés. Otras obras que ilustran la materia son: *Consecuencias demográficas de la Guerra de la Convención en Navarra. La crisis de mortalidad de 1794/95* de Ángel GARCÍA SANZ y M. A. ZABALZA (en Internet); *Actitudes políticas en Navarra durante la Guerra de la Convención*, de Rodrigo RODRÍGUEZ (en Internet); y *Guerra contra la Convención*, (Navarra. Temas de cultura popular, núm. 106, Pamplona: Diputación Foral de Navarra), de Florencio IDOATE. Otros autores importantes que han estudiado la Guerra en su conjunto son: Jean-René AYMES Las repercusiones político ideológicas de la Revolución Francesa en España. 1789-1795. Esbozo de Síntesis. En *Repercusiones de la Revolución Francesa en España*: [actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid, 27-30 noviembre 1989] / coord. por Emilio de Diego García, José S. Gutiérrez Álvarez, Remedios Contreras Míguez, Alfonso Bullón de Mendoza Gómez de Valugera, 1990, 31-64; La guerra de España contra la Revolución Francesa (1793-1795), Alicante: Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», 1991; y Una Guerra distinta a las demás, *Studia Historica. Historia Moderna*, n° 12, (1994). Y José María PORTILLO, Las Provincias Vascas y la Guerra de la Convención. Primer encuentro con la Revolución, *Studia Historica. Historia Moderna*, n° 12, 1994, pp. 71-90.

Los catorce pueblos que constituían su municipio limitaban con la Baja Navarra y sus pueblos de Aldude, Banka, Baigorri, Bidarraí, Itxasu y Ezpeleta. En 1792, meses antes del estallido de la guerra, cuando la Convención francesa se afianzó, el valle organizó su propia milicia (un batallón con ocho compañías de 95 soldados más tres oficiales y un tambor cada una) a su propia costa, para contrarrestar la influencia de los convencionales y a cuyo frente se puso su alcalde y capitán don Juan Bautista Echeberria y Latadi. Los contrarios (navarros franceses o «baigorrianos» con Jean Isidore Harispe a la cabeza) organizaron sus propios batallones, los famosos (en Francia) «Cazadores Vascos» (Chasseurs Basques).

Al amanecer del 24 de julio de 1794 los franceses, con los hombres de Baigorri como fuerza de choque, atacaron por los puertos de Otsondo (o «de Maya»), Izpegi y sobre todo Berderiz, puertas del valle, lo que permitió al ejército de la Convención tomar Elizondo, en menos de dos horas, y cortar la retirada a la mayor parte del ejército español que se hallaba en Baztán.

Tras la caída del valle, el *Batallón de Bascongados*<sup>3</sup> constituyó el Tercio de Voluntarios del Reino, mientras las Cortes de Navarra convocaron «apellido» (movilización general del Reino) para el 8 de agosto, habiéndose ya firmado (el 22 de julio) la Paz de Basilea.

Daños similares se produjeron en el valle de Aezkoa, recientemente estudiados por Mikel Iriarte en el libro *Consecuencias de la Guerra de la Convención en el valle de Aezkoa (1793-1795)*. Según señala el autor, los años previos a la invasión francesa fueron de crisis económica en el valle, a causa de las malas cosechas y de las epidemias sufridas (tifus y epidemia de ganado bovino). No obstante aportó 766 de sus vecinos a la guerra, aunque no se pudo evitar la destrucción y ruina del valle, así como de Zugarramurdi, Urdax, Valcarlos y Ochagavía.

Era la primera vez que se producía una guerra de ideas, pero al final se acabó convirtiendo en un saqueo. «*Aunque hubo gente que abrazó esas ideas revolucionarias, los aezkoanos quisieron defender sus casas y pueblos por encima de todo*», y a pesar de intentarlo, el valle se quedó en la miseria. En octubre de 1794 muchas casas fueron calcinadas, sobre todo en las Abaurreas, Garaioa y Aribé. En total fueron quemadas 183 casas, 135 bordas y 96 graneros, se destruyeron iglesias, se robó el ganado y se derribó la Fábrica de Armas de Orbaizeta.

---

<sup>3</sup> Según el autor, nadie menciona a este Batallón excepto los Libros de Defunciones parroquiales, tanto que casi se duda de su existencia.

Aparte de las pérdidas materiales, las humanas también fueron cuantiosas. El descenso de la población fue acusado, no solo por la guerra, sino también por las epidemias y las condiciones míseras de vida. En 1786, antes de la guerra, Aezkoa contaba con 2.512 habitantes, y 10 años después un 29% de la población había fallecido o emigrado a lugares seguros.

La ruina económica de la Diputación navarra no le permitió dar la ayuda solicitada por los pueblos para la reconstrucción de las casas. En tal situación, y citando a Etxegoien, dirá nuestro autor que «*el auzolan fue fundamental para sobrevivir en el Pirineo*».

Para el caso de Guipúzcoa tomamos como referencia el estudio de Cirilo Chico titulado «la Guerra de la Convención en Guipúzcoa (1793-1795): daños causados por las tropas francesas»<sup>4</sup>.

Al decir de nuestro autor, hasta el 5 de febrero de 1794, los ejércitos francés y español estuvieron entretenidos en pequeñas y repetidas escaramuzas. Tras año y medio de escaramuzas, el 25 de julio de 1794 las tropas francesas empezaron, desde la otra orilla, a atacar Fuenterrabía. También conquistaron en los días siguientes el valle de Baztán, Lesaca y Vera. El ejército español, ante la confusión creada, y aunque en un principio intentó defenderse, acabó huyendo en desbandada. Ante tal dispersión, los franceses entraron en Irún a las seis de la mañana, y se apoderaron de las baterías. Ese mismo día la plaza de Fuenterrabía se rindió. El día 2 de agosto las tropas francesas conquistaron Lezo, Rentería y Pasajes y avanzaron hacia Hernani. Al día siguiente se rindió San Sebastián.

Al finalizar la Guerra se creó una Real Junta de la Frontera (1797-1799)<sup>5</sup> y se remitieron a Madrid informes más o menos detallados de los daños sufridos por los pueblos y particulares, que Cirilo Chico resume en los siguientes:

- 1º.- Las destrucciones y/o incendios de casas o edificios (especialmente en Eibar).
- 2º.- Los asesinatos y fusilamientos (especialmente en Eibar y Motrico).
- 3º.- Los robos y destrucciones de cosechas, así como los daños ocasionados en los campos (estos hechos se dan en casi todas las localidades).

---

<sup>4</sup> Publicado en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 24 (2011), pp. 175-187. De la misma temática es su Tesis Doctoral titulada *Actitudes políticas en Guipúzcoa durante la Guerra de la Convención (1793-1795)*, presentada en la UNED, en 2011, de 453 pp.

<sup>5</sup> ROURA I AULINAS, L., La Real Junta de la Frontera (1797-1799) y los daños causados por la «Guerra Gran», *Estudios de Historia Social.- La Revolución francesa y la península ibérica*, 36-37 (1986), pp. 221-228.

- 4º.- Las talas de árboles, por tratarse de un hecho que ocurría casi a diario (en estas destrucciones también participó el ejército español).
- 5º.- El robo de ganado (ovejas, cerdos, novillos, vacas, yeguas...), ya fue-se para llevarlo a Francia o para servir de alimento a los franceses.
- 6º.- Los robos en general (ropa, fruta, herramientas, dinero en metálico de las casas...).
- 7º.- Daños causados en casas y demás edificios donde los franceses instalaron sus cuarteles.
- 8º.- Daños ocasionados en iglesias y conventos (en los informes aparecen reflejados tanto los robos de los objetos que había en el interior de estos edificios, como la destrucción total o parcial de los mismos).

En el caso concreto de Eibar (uno de los pueblos más castigados de la Provincia), los daños causados por las tropas convencionales se estimaron, según el documento-informe elaborado por el Ayuntamiento de dicha villa, en un total de 276.000 pesos distribuidos como sigue: 200.000 pesos por las 116 casas quemadas (4 calles enteras); 60.000 pesos en muebles y efectos que había en el interior de las viviendas abrasadas; y, finalmente, 16.000 pesos en concepto de tejados y plata, vasos sagrados de la iglesia parroquial.

Pero si éste fue el caso de Eibar, se puede afirmar (como hace nuestro autor) que, en general, toda la población guipuzcoana salió, de alguna manera, perjudicada, quedando parte de ella sumida en la miseria. Unos porque lo perdieron todo, desde su casa y enseres hasta parte de sus seres queridos. Otros, en cambio, porque tuvieron que salir huyendo y refugiarse donde pudieron... Parte de los que se quedaron fueron tomados como rehenes por los franceses, e incluso cinco de ellos fueron fusilados en el alto de Descarga. La mayoría se quedaron sin hogar y sin trabajo, teniendo que emigrar a otros lugares de España para poder subsistir...<sup>6</sup>

Al decir de Cirilo Chico, para hacer frente a estos gastos, y a los de la Guerra en general, así como a la reconstrucción de las viviendas, la administración provincial se vio obligada a gravar ciertos productos, como los coloniales. Además, la Diputación tuvo que pedir ayudas (préstamos hipotecarios), tanto a las instituciones provinciales, incluidas las eclesíásticas, como a los guipuz-

---

<sup>6</sup> Según recoge Cirilo Chico, los gastos alegados en los informes remitidos fueron: por Eibar (con daños declarados de 276.000 pesos, es decir, 4.140.000 reales de vellón), Alegría (39.892 rs. v.), Alzo (45.216 rs. v.), Azpeitia (1.030.241,22 rs. v.), Andoain (627.825 rs. v.), Albiztur (141.158 rs. v.), Berrobi (10.986 rs. v.) y Motrico (13.000 pesos, es decir, 195.000 rs. v.). Ascendió el total de los daños causados y reclamados a 6.476.931,22 rs. v.

coanos residentes en otras ciudades españolas. Para hacer frente a los gastos derivados del conflicto bélico, muchos pueblos tuvieron que enajenar parte de los bienes comunales y de propios<sup>7</sup>.

## II. EL «DICTAMEN DE LA BRIGADA»

Como consecuencia de la Guerra, una vez finalizada aquélla y tras la firma de la Paz de Basilea (22 de julio de 1795), el Rey nombró una Brigada de Oficiales Generales, máxima graduación militar, integrada por Tomás de Morla, Gonzalo O’Farrill, Antonio Samper, José de Heredia y Fernando Gaver, con la finalidad de reconocer las fronteras que España tenía con Francia por Guipúzcoa y Navarra.

Previamente, la Brigada fue encargada de reconocer las costas vizcaína y guipuzcoana, sus puertos, ensenadas, playas y radas, iniciando su visita en Castro Urdiales y acabando en Pasajes. Firmó su Informe el 23 de julio de 1796 en San Sebastián. Sus atinadas observaciones preludiaban ya la bondad del Dictamen que analizamos. Decía el mismo:

«El objeto de la Brigada, proponiéndose examinar la costa de las Provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, ha sido el apreciar las facilidades que sus puertos o radas pueden dar a los enemigos para sus expediciones hostiles, y a nosotros para la defensa o recuperación del mismo País; pues es evidente que, si en la costa hay puertos, ensenadas y playas, puede el ejército que penetre en las Provincias ser socorrido y sostenido por mar, y aún tener una retirada cuando se le imposibilite la de tierra. Así mismo, haciendo los corsarios algún desembarco en la costa, a espaldas de nuestras fuerzas que le impidan penetrar por la frontera, llamarían su atención y, temiendo hallarse entre dos fuegos, las subdividirían, facilitando así su ingreso y toma de las Provincias. Reconocida la costa, bajo este concepto, desde Castro Urdiales hasta San Sebastián y Pasajes, de cuyos dos últimos puntos se tratará separadamente, ha hecho la Brigada las siguientes observaciones:

1ª.- Que toda la costa es extremadamente quebrada, muy poco a propósito para marchar por ella un cuerpo considerable de tropas; que pocas que defiendan con inteligencia algunos pasos de su malísimo camino resistirán a muy superior número.

---

<sup>7</sup> OTAEGUI ARIZMENDI, A., *Guerra y crisis de la hacienda local: las ventas de bienes comunales en Guipúzcoa, 1793-1814*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1991; y *Guerra y crisis de la hacienda local: las ventas de bienes comunales y de propios en Guipúzcoa, 1764-1814*, San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa, 1991.

2ª.- Que en el puerto de Castro Urdiales, a cinco leguas de Laredo y cuatro de Portugalete, pueden fondear fragatas de guerra; pero sin abrigo contra los vientos del primer cuadrante. Para precaver este defecto se proyectó adelantar sus muelles, y en este caso habría lugar suficiente para una división de ocho o diez fragatas con buen fondeadero. Por la parte de Poniente le defiende una batería de diez cañones, elevada como unas diez varas sobre el nivel de la mar, y colocada al pie de un castillo antiguo de buen uso para la fusilería, con repuesto para la pólvora y cuerpo de guardia dentro de él. Otra batería hay de nueve piezas que llaman de «La Barrera», que enfila la entrada del puerto, y en uno de los torreones antiguos de la muralla otro cañón que bate de más cerca la misma entrada. En lugar de la batería de La Barrera sería más conveniente establecer otra en la altura llamada «de Cotolino», porque cruzaría sus fuegos con las del castillo en unas mil y seiscientas varas de distancia total, defendería el fondeadero en toda su extensión y cubriría la playa en el desembarcadero del río Brazimar, que es de acceso fácil.

3ª.- Que en todo lo demás de la costa hasta Pasajes, exceptuando los dos parajes de que vamos a tratar en el siguiente número, no hay puerto alguno capaz de buques de guerra, aún del menor porte. En el que más, como en el de Bilbao, podrán entrar pequeños bergantines con dificultad, de modo que [en] los puertos de Bermeo, Lequeitio, Ondárroa sólo<sup>8</sup> alguno pequeño del comercio. Si a la pequeñez de estos puertos y su incapacidad de recibir buques de guerra se añade la reflexión de lo bravo del mar en esta costa y lo escarpado de sus orillas, se percibirá que ningún partido se puede sacar de ellos para operaciones militares.

4ª.- Que en la expresada costa se avanzan dos cabos: uno llamado «de Machichaco», poco antes de Bermeo, a cuatro leguas de Bilbao, y otro antes de Guetaria, que toma su nombre. Estos dos cabos forman las alas izquierdas de otros dos golfos, que pueden, según informes de Oficiales de Marina prácticos en estos mares, servir de algún abrigo en ocasiones a los buques de guerra que hagan el corso. Efectivamente, una Escuadra nuestra ha podido, aún no sin dificultades, proteger estos mares y ahuyentar los corsarios franceses en esta guerra última al abrigo de Machichaco. Muchos creen ser superior en seguridad al fondeadero de Guetaria, que tiene nombre desde la antigüedad, pero en esta parte hay variedad de opiniones; lo que puede provenir de que la mar se retira por algunos parajes de la costa y se desvanecen en ellos los puertos y calas antiguas. El fondeadero de Guetaria es más cómodo para desembarcar en el pueblo, está más protegido del monte península que forma el cabo, y parece que hay más proporción de defenderle.

5ª.- No parece que las baterías que hay en Bermeo y Guetaria, ni las que se construyen en Machichaco, estén debidamente situadas para defender los fondeaderos expresados, tanto con el fin de proteger nuestra Marina como el

---

<sup>8</sup> El texto dice en su lugar «o de».

de no permitir tomarlos a la enemiga. Esta mala situación depende de que las baterías están bajas, retiradas y ocultas, de modo que no descubren sino parte de los golfos. La Brigada expondrá sus ideas tocantes a las baterías de costa, pero ahora, tratando del local que conviene dar a las de estos dos fondeaderos, se dirá: 1º.- Que las baterías del de Machichaco deben ser tres: una en la punta del cabo de este nombre, elevándola considerablemente sobre el nivel del mar; otra en la isla que está frente de Bermeo, en la que hay fragmentos de un convento derruido; y la tercera en el cabo o promontorio escarpado al este del golfo. 2º.- Que las del fondeadero de Guetaria pueden ser dos: una numerosa en la punta que forma una península, y que es una roca escarpada y por sí sola una fortaleza, y otra en el cabo opuesto.

6ª.- La parte de la costa que parece digna de alguna atención es la playa de Zarauz. Este pueblo está en una vega muy llana, de unas cuatro o cinco mil varas de ancho y largo, medios que parece ser de las más espaciosas de toda Guipúzcoa. Por la parte del mar se estrecha algo y forma una hermosa playa que, aún cuando por la calidad del fondo no permitiese hacer un desembarco formal, puede proporcionar, a lo menos, que alguna gente desembarcada tomase por la espalda el punto de Guetaria, privándonos y aprovechándose de su fondeadero; en cuyo caso le sería difícil al enemigo desembarcar mayor número de tropas para los fines que le conviniesen. Pero también es fácil asegurarse de dicha playa con dos baterías algo elevadas, situadas en los cabos que la cierran.

7ª.- Las baterías que hay establecidas, generalmente en toda la costa, no sólo están por lo común mal situadas, sino que tampoco son de la clase de piezas más competentes a su objeto; y las que tienen están mal montadas en cureñas viejas y de mala especie. La perfección de la artillería en estos últimos tiempos se ha extendido a la de costas, aunque no en España, en que todas estas baterías o son muy antiguas o construídas por el método antiguo, y están, por lo regular, mal montadas y cuidadas. Por esta causa la Brigada cree propio de su deber extenderse a exponer las principales innovaciones, que son éstas:

1ª.- Antiguamente se creía que las baterías de costas debían estar lo más bajo posible, porque así son sus fuegos más rasantes y certeros. Esta propiedad de los fuegos bajos es constante, pero también lo es que las tales baterías no se pueden sostener largo tiempo contra los fuegos de un navío que la domina, y que es preciso abandonarla cuando logra arrimarse tanto que esté a su alcance el fuego de las cofas<sup>9</sup>. De otra parte, los fuegos rasantes, a lo más, pueden atravesar el costado de un navío a flor de agua, en vez que los dominantes pueden atravesar el opuesto bajo el agua y sumergir, por este efecto, un buque. En fin, las baterías dominantes no son tan fáciles de tomar como las bajas por pocas tropas desembarcadas. Mediante estas reflexiones se elevaron en 1787 todas las baterías bajas de la rada de Brest.

---

<sup>9</sup> Meseta colocada horizontalmente en el cuello de un palo para fijar los obenques de gavia, facilitar la maniobra de las velas altas, y antiguamente, también para hacer fuego desde allí en los combates [Diccionario de la RAE].

2ª.- Lo más temible para los navíos es la bala roja. Así, en la mayoría de las baterías de costas de la Europa se ha adoptado este método de tirar, en el día sencillísimo. Las balas se enrojecen en gran cantidad con hornos de reverbero, cuyos laboratorios estén en el plano inclinado de quince grados, ancho el diámetro de tres balas y largos indiferentemente. La chimenea está en la parte más elevada, por donde se van introduciendo sucesivamente las balas frías a medida que se sacan las rojas por la baja, donde está el hogar. Así mismo, se ha experimentado que, cargando con cartucho y poniendo encima un taco de filástica<sup>10</sup>, aunque no esté húmedo, la bala roja no inflama la pólvora, llegando primero a enfriarse que a ejecutarlo. Y así, después de introducida, da tiempo para perfeccionar la puntería. Será, pues, muy útil que en los parajes importantes de nuestra costa se establezca este uso en las baterías que, a diferencia de las de bala rasa, deben ser bajas y rasantes, porque lo que se desea en éstas es la mayor certeza en los tiros; y casamatadas<sup>11</sup>, para cubrirlas de los fuegos dominantes de un navío.

3ª.- Aunque el fuego de un navío no es certero, por su movimiento y el del mar, tampoco lo es mucho el de una batería de tierra contra un cuerpo que se mueve al través de su dirección, y queda a favor de los fuegos de mar el de ser éstos más numerosos. Para disminuir esta incertidumbre de los tiros de tierra están admitidas en otras Naciones las cureñas de costas, que proporcionan, por su altura, tirar sobre los parapetos, y [están] dispuestos de modo y en término que puedan girarse siguiendo el movimiento del buque que se intenta batir. Estas cureñas son de decidida utilidad, y muy conveniente adoptarlas.

4ª.- Los cañones de calibre inferior al de 24 no son buenos para esta clase de baterías, así por su menor alcance como porque sus tiros no son eficaces, penetrando poco y haciendo ligeras conmociones. Un palo mayor se mantendrá firme embutido de balas de a 12 y 8, y caerá al primer balazo de a 36.

5ª.- Un navío desprecia, en cierto modo, las balas rasas porque muchos balazos dados en su casco no le inutilizan ni le echan a pique; pero no puede resistir una sola bomba, capaz de sumergirlo en un momento. Por esta razón son armas muy propias para las baterías de costa los morteros, y de éstos los cónicos, por su largo alcance, buena dirección y pronto servicio.

Además de los expuestos, cree la Brigada que sería importante establecer por punto general, en todas las baterías de la costa, lo siguiente:

- Que en cada puesto, en tiempo de paz, sólo queden montados dos cañones, que bastan para proteger la Marina y sostener el honor del territorio. Estas dos piezas con sus cureñas pueden estar cubiertas con unos cajones en forma de cubichetes<sup>12</sup> sobre ruedas, como practican otras potencias. Los que con facilidad

<sup>10</sup> Hilos sacados de cables viejos, con que se forman los cabos y jarcias.

<sup>11</sup> Casamata era una bóveda muy resistente para instalar una o más piezas de artillería.

<sup>12</sup> Pieza de metal y de forma adecuada con que se cubrían el oído y la llave de las piezas de artillería.

se separan, si es menester hacer uso de la artillería, y en tanto las preservan para que no se inutilice. Las demás piezas deben estar sobre polines<sup>13</sup> y resguardadas, así como el cureñaje y juegos de armas, en lo posible, y siempre en buen estado y servicio. Los tinglados<sup>14</sup> que se formen con este objeto servirán en la ocasión de cuerpo de guardia.

- Que las justicias, donde no haya tropa o artilleros que custodien las baterías, deben cuidar de la conservación de ellas, respondiendo de los daños que se noten en las explanadas, parapetos, edificios, piezas, municiones y pertrechos, a menos que se reconozcan ser efecto de la intemperie o del transcurso del tiempo. Y en este caso deberán dar parte luego que noten algún descalabro, para que se remedie prontamente sin dar lugar a que el reparo se haga más costoso.

- Que todos los domingos se ejerciten alternativamente en el servicio del cañón, morteto y obús cierto número de paisanos, en quienes pueda recaer igual cuidado en tiempo de guerra.

Tales son las reflexiones que ha parecido a la Brigada debe exponer, para que con atención a otros informes y a las intenciones de la superioridad haga de ellas el uso que tenga por conveniente.

San Sebastián, 23 de julio de 1796.

Tomás de Morla. Gonzalo O'Farrill. José [sic] Samper. Fernando Gaver. José Heredia.<sup>15</sup>»

Ultimada la inspección de la costa y entregado su informe, la Brigada inició el reconocimiento de las fortalezas de Navarra y Guipúzcoa. Tras los muchos y largos días que pasaron en dichas tierras los nombrados nos dejaron un testimonio escrito de un altísimo interés para conocer la visión estratégica que mereció a aquéllos las históricas plazas militares de Guipúzcoa (San Sebastián y Fuenterrabía) y Navarra (su Ciudadela). Dicho Dictamen se halla recogido en los 4 textos (que hemos podido localizar y cotejar) siguientes:

1º.- El primer texto completo hallado se encuentra en la Sala Cervantes de la *Biblioteca Nacional de España* (Madrid), conformando su Manuscrito 10393, si bien se halla fechado erróneamente en 1701. Se trata de un volumen de 115 hojas (de las cuales se hallan escritas 109), deteriorado en algunos folios iniciales y, especialmente, en los folios finales a causa de la transferencia de color de la encuadernación al papel, lo que imposibilita la lectura de algunas palabras. Dicho ejemplar, que ha sido la base de nuestro estudio, se halla hoy digitalizado

---

<sup>13</sup> Rodillo que se coloca debajo de fardos, bultos, etc., de gran peso para que, girando, los transporte.

<sup>14</sup> Cobertizo o tablado armado a la ligera.

<sup>15</sup> *Euskalerrriaren Alde*, 1911, 47-52.

y puesto en red en la *Biblioteca Digital Hispánica*<sup>16</sup>, donde se puede consultar, así como dentro de la *Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano*, si bien aquí se halla fechado «entre 1701 y 1800».

- 2º.- Un segundo texto completo, de perfecta factura, se halla asimismo en dicha Biblioteca Nacional, conformando el Manuscrito 2203 de sus fondos; de 146 fols., fue fechado en Madrid el 25 de enero de 1797, se halla firmado por 3 de los Generales de la Brigada (Tomás de Morla, Gonzalo O’Farrill y Antonio Semper), y se dice que responde a la copia del original entregada al Ministro de Guerra. Puede encontrarse, asimismo, en la citada Biblioteca Digital<sup>17</sup>.
- 3º.- Un tercer texto es el que conoció Serapio Múgica de manos del Duque de T’Serclaes, que publicó por partes a lo largo de los años 1911<sup>18</sup> y 1912<sup>19</sup> en la revista *Euskalerrriaren Alde*, bajo el título de «Manuscrito histórico interesante».
- 4º.- Y un cuarto y último texto es el conservado en el *Fondo Reserva* de la Biblioteca *Koldo Mitxelena* de San Sebastián (dependiente de la Diputación guipuzcoana), procedente de la Biblioteca de Julio de Urquijo (bajo la signatura JU. 6715). Dicho ejemplar, sin embargo, responde a una copia parcial e incompleta, pues sólo tiene 21 páginas y apenas llega hasta el fol. 11 rº del original. Pero es de gran interés, pues esta copia parcial señala el año 1797 como año cierto y seguro en que fue escrito el Dictamen.

Careciendo de datación alguna el 1º de los textos, sólo el 2º y 3º aportan la fecha final de su realización: 25 de enero de 1797, año y medio después de suscribirse la Paz de Basilea (25 de julio de 1795) con la que acabó la Guerra; indicando el 4º sólo el año.

Y en cuanto a su autoría, si bien ni el 1º ni el 4º de los textos cita la misma, aunque en la 1ª hoja del 1º texto se dice que «*este Dictamen creo que se extendió por mi difunto padre y señor*», sin señalar quién escribió la frase, ni quién fue su padre, en la *Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano* se cita al Duque de Osuna...

<sup>16</sup> <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000174961&page=1>

<sup>17</sup> <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000089509&page=1>

<sup>18</sup> 1911, pp. 46-52, 78-83, 112-117, 134-138, 184-186, 300-307, 334-339, 369-374, 403-407, 431-436, 470-473, 500-505, 538-541 y 677-679.

<sup>19</sup> 1912, pp. 14-22, 85-91, 155-160, 204-209, 277-282, 344-348, 371-374, 408-413, 471-475, 499-501, 623-631, 682-687, 710-715 y 740-747.

No obstante, en los textos más completos se hallan las firmas de 3 de los Oficiales Generales que integraron la Brigada: Tomás de Morla, Gonzalo O’Farrill y Antonio Semper, junto a la firma de Joaquín Ruiz de Porras, que certificó la fidelidad de la copia.

De los tres generales firmantes, fue Tomás de Morla y Pacheco (1752-1820)<sup>20</sup> el más conocido por su alta cualificación en el mundo de la artillería militar, siendo autor del *Tratado de Artillería para el uso de la Academia de los Caballeros Cadetes del Real Cuerpo de Artillería, dividido en tres tomos y otro de láminas, que tratan de las principales funciones de los Caballeros de este Cuerpo en paz y en guerra*, iniciado por Vicente de los Ríos y publicado en 1816<sup>21</sup>; y su *Arte de fabricar pólvora*, publicada en tres volúmenes en la Imprenta Real en 1800.

Conocido sobretodo por su participación en la Guerra de la Independencia, participó el General Morla, sin embargo, activamente también en la campaña del Rosellón, durante la Guerra de la Convención, en 1792, y fue, sin duda, el Oficial más activo en la Brigada enviada a examinar las fortalezas y debilidades de las Plazas del Norte vasco-navarro.

Gonzalo O’Farrill y Herrera, por su parte (1754-1831), fue General de los Reales Ejércitos durante el reinado de Carlos IV y desempeñó importantes cargos públicos (fue Director del Colegio Militar de El Puerto de Santa María y del Real Cuerpo de Artillería, Inspector General de Artillería, Comisario Regio, Ministro Plenipotenciario en Prusia y Ministro de Guerra).

Y Antonio Samper y Samper (1744-1812) fue Ingeniero Brigadier desde 1795, llegó a ser Teniente del Rey en La Habana en 1799 y Secretario de la Junta de Generales para estudiar la Constitución Militar de las Américas en 1800.

Con todo, el contenido de la obra es de gran interés. Se confiesa como objetivo a alcanzar por la Brigada estudiar cómo dificultar al ejército francés en el futuro el posesionarse de Guipúzcoa y Navarra «*por medio de fortalezas bien situadas y de difícil expugnación*» (dada la poca efectividad que manifestaron en la última Guerra), a la vez que buscar las posiciones más estratégicas

---

<sup>20</sup> Estudiado por Enrique DE LA VEGA Y VIGUERA, en La singular vida de Tomás de Morla y M<sup>o</sup>. Pacheco, Militar y político jerezano ([http://institucional.us.es/revistas/rasbl/23/art\\_18.pdf](http://institucional.us.es/revistas/rasbl/23/art_18.pdf)); o por M<sup>o</sup>. Dolores HERRERO, FERNÁNDEZ QUESADA en Ciencia y milicia en el siglo XVIII. Tomás de Morla, artillero ilustrado (<http://www.alcazardesegovia.com/recursos/ciencia-y-milicia-en-el-siglo-xviii-tomas-de-morla-artillero-ilustrado>).

<sup>21</sup> Puede consultarse en formato digital en la dirección siguiente: ([https://books.google.es/books?id=eqvDCGysaIC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=eqvDCGysaIC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)).

para el ejército español a fin de defender el País, *«proteger las fortalezas y ser protegidos por ellas»*. Para ello, divide la Brigada su Dictamen en 4 partes de diversa extensión y contenido, a cada una de las cuales acompaña su respectivo *«resumen y consecuencias»*.

La PRIMERA se dedica a la descripción militar de la frontera franco-española en el occidente pirenaico, aunque extiende su observación (con menor intensidad) a todo el territorio de Navarra y de Guipúzcoa.

Considerando que el *«arte militar»* no debe dejar nada a la improvisación, la Brigada observa con su visión militar las *«distancias, situaciones, calidad de los terrenos, sus producciones, la facilidad o dificultad de las comunicaciones»*, pues todas ellas son condiciones que han de ser favorables en *«el teatro de la guerra»* en caso de enfrentamiento con el enemigo.

Se analiza por ello el suelo del País, su extensión, las cordilleras que lo forman y sus ramificaciones, sus ríos, la naturaleza de los terrenos de las provincias confinantes, las comunicaciones y caminos existentes, y todo aquello *«cuyo conocimiento parezca tener un influxo más próximo en las ocurrencias de una guerra feliz o desgraciada»*.

Las conclusiones a las que llega la Brigada, tras su detallada descripción física del territorio, son bien claras: Guipúzcoa era fácil de defender, gracias a la facilidad de su acceso por los ejércitos reales y la proximidad y apoyo de los puertos de su costa; la barrera natural del río Bidasoa, sin embargo, no era suficiente por sí sola para defender el Reino de la invasión francesa (era, pues, preciso acercar las tropas); la orografía montuosa del terreno en general obligaba a tener de continuo abiertos sus caminos para facilitar la movilidad del ejército (si bien eran bien pocos los dispuestos para el tránsito de carruajes), siendo en su mayoría caminos que corrían por estrechas gargantas (a modo de desfiladeros), fáciles de defender por quienes se apostasen sobre ellos.

Considera que la pobreza de recursos del País dificultaba enormemente en mantenimiento de tropa alguna, afirmando que *«un ejército no hallará en él auxilios ni de víveres ni de medios para el acarreo y el de su artillería»*; y considera, finalmente, que la propia orografía del País y su numeroso arbolado podían facilitar la defensa de por sí de sus naturales *«con los obstáculos naturales que mejor sirvan de barrera al camino principal y único practicable»*, si bien esas mismas circunstancias podían dificultar su propio auxilio y defensa externa.

En el caso de Navarra, considera la Brigada que sólo hay un camino para la incursión enemiga: de San Juan de Pie de Puerto por Roncesvalles y Zubiri a Pamplona. Que el terreno es más favorable al ejército real que al enemigo, pero que la llegada de éste a la Ribera del Ebro podía dificultar enormemente su defensa, por lo que era preciso fortalecer la Plaza de Pamplona.

Finalmente considera que la orografía del País cercana a la frontera era propia para incursiones y correrías enemigas, y que la comunicación con Guipúzcoa debía estar siempre abierta *«para que se protejan y auxilién mutuamente con sus fuerzas»*.

En la SEGUNDA parte se analizan las fortalezas existentes en ambos territorios, a los que asigna como objetivos *sine qua non* a cumplir: la defensa de la tierra (oponiéndose al enemigo y obligándolos a sitiárlas); *«servir de depósito de armas, pertrechos y municiones de boca y guerra»* para las tropas; y servir de apoyo y refugio en caso de ser menores en número o caer heridos.

Con esta visión militar analiza la Brigada las Fortalezas de Guipúzcoa (San Sebastián y Fuenterrabía *«quasi demolida»*, y la torre de Santa Isabel, en Pasajes) y la Ciudadela de Navarra, la cual, por *«su utilidad y excelente situación»*, se ordenó por el Rey *«que se mejore y perfeccione»*, comisionando para ello al Virrey y al Director de Ingenieros del Reino de Navarra.

Al analizar el caso de Pamplona, la Brigada fija su atención en sus fortificaciones en general, que tenían forma casi rectangular, las cuales *«son en tal grado irregulares que no es fácil describir ni dar ideas de sus frentes sin el auxilio de planos»*; destacándose los frentes de La Magdalena, La Rochapea y La Taconera, situándose los de San Nicolás y La Tejería junto a la Ciudadela.

Analiza con detalle la Ciudadela y su forma pentagonal y, aunque critica sus fortificaciones por ser *«defectuosas por muchos títulos»*, defiende que *«no sólo es útil, sino esencial en su estado actual, porque sus ventajas topográficas son de suma entidad»*.

Considera que, siendo como es Plaza estratégica, *«llabe del Reino, un antemural de la frontera que quite al enemigo la idea de penetrar en ella, y un apoyo sólido y vigoroso para un ejército o cuerpo de tropa»*, es, sin embargo, fácil de defender pues se halla muy alejada de la frontera y no podría ser batida sin uso de un *«tren de batir»* o artillería, la cual, antes de llegar, habría de cruzar una tierra sin apenas caminos buenos, bajo la lluvia del verano o la nieve del invierno, y sería interceptada por naturales navarros y guipuzcoanos.

En el caso de la Plaza de San Sebastián (ciudad de unas 10.000 almas) se muestra la Brigada mucho más minuciosa. Describe con detalle la ciudad y la Fortaleza construida sobre el monte Orgullo (Urgull).

Habla de la debilidad de su muralla, tanto por su poca anchura como por la proximidad de las edificaciones a ella, reputando que su única defensa se halla en el mar y en el río Urumea, si bien en las bajamares éste tenía de tres a cuatro pies de agua.

Habla del puerto, inservible para la Marina Real por la escasez del fondo de La Concha; Del Castillo de La Mota, remarcando la falta de baterías para su

defensa y *«de foso, camino cubierto, aspillera ni flanco que los protejan»*. De las «obras» hechas por los franceses en él, y de la insuficiencia de edificios para acuartelar a los soldados. De la falta de hospitales y de la falta de agua, siendo *«todas más o menos salobres e impozables»*.

La mayor ventaja de su Plaza considera la Brigada que se halla en la cercanía a un puerto que distaba sólo 4 leguas de la frontera con Francia, bien ubicado y dispuesto para abastecer las tropas destinadas a ella, así como a la propia Fortaleza externa de la ciudad, al estar formada por 3 recintos distintos (hornabeque, contraguardia y baluartes) difíciles de ser tomadas por el ejército enemigo.

Pero sus mayores defectos considera la Brigada que se hallan: 1º, en el hecho de que todos sus edificios se hallaban dominados por distintas posiciones situadas en las alturas cercanas (por delante, por las alturas de Sulamendia, San Bartolomé y La Antigua; por un costado, por las dunas de La Zurriola; por el otro y por detrás, por los montes de Ulía e Igueldo); y el 2º y más importante, por el apiñamiento de su numerosa población, proclive a sufrir un incendio que reduciría la ciudad a cenizas *«con los tristes fragmentos de sus ruinas»*...

Y aunque propone remedios con que evitar tales efectos, teniendo en consideración los grandes gastos que ello supondría a la Corona y la inutilidad del mismo, la Brigada concluye su *«Dictamen»* diciendo que *«se deben demoler sus fortificaciones»*..., aunque finalmente opta por dejar en su estado las baterías y el Fuerte (para defensa del puerto y la ciudad), conservar las murallas, alas o flancos del Este y Oeste, a fin de contener al mar, y demoler el frente de tierra con su hornabeque, construyendo por la cresta un muro aspillado que se uniese a ambos flancos.

Pasando a describir la Plaza de Fuenterrabía (*«que tal vez en de todas las de España la que más veces ha sido asediada y la que más vigorosamente ha rechazado o resistido por mucho tiempo los ataques»*), valora su situación *«en la punta del mar Cantábrico y sobre la frontera de Francia»*, y dice hallarse *«todo destruida por los hornillos»*, al haber sido volada por los franceses en 1705.

Señala su corta población, al haberse arruinado gran parte de sus edificios en el sitio de 1719 (muchos de los cuales no fueron reedificados) y en la última Guerra, en que el continuo cañoneo y bombardeo francés de 1794 dejó en pie (de 183) no más de una docena de casas...

Analiza con detalle las fortificaciones y baluartes de la Plaza, hechas *«de una excelente, dura y robusta mampostería, en la que no dejaría de ser difícil el abrir brecha»*. No obstante, la voladura a la que la sometieron los franceses fue tal que lleva a afirmar a la Brigada que *«la Plaza de Fuenterrabía no existe y que sólo restan escombros y ruinas de las fortificaciones»*, así como el Palacio,

antigua habitación de los Capitanes Generales (hoy Parador Carlos V) que vio destruido el 95 % de sus pisos y tejado *«sin quedar más que los muros algo maltratados»*. Y cierra su examen con el del poco práctico Fortín del cabo Higuer, y el *«enteramente demolido»* antiguo Castillo de San Telmo *«que nunca fue de útil servicio»*.

Considera la Brigada que la defensa de tal Plaza se ha debido siempre, en gran parte, al entusiasmo y valor de su gente, pero que al día *«se sacrificarían sin utilidad»* pues *«es sensible que un vecindario tan entusiasmado no pertenezca a una Fortaleza digna de él»*. Y señala como ventajas propias, además de lo anterior, la robustez de sus murallas *«que ya no existen»*, su ubicación junto a la frontera, y su cercanía del *«único paso cómodo que hai de Francia por estas fronteras»*. Pero considera que sus defectos son aún mayores. Sus fortificaciones *«eran inútiles por pequeñas, irregulares, defectuosas, sin obras exteriores y dominadas»*, no cubrían el país, ni el paso del río o los caminos *«demasiado distantes»*, era fácil de bloquear y difícil de ser socorrida, y de fácil alcance de las bombas y balas rojas lanzadas certeramente por los morteros *«actuales»*, quemando y arruinando *«quanto haya capaz de ello desde la orilla del río, como quasi lo practicó en la última Guerra»*.

Considera, por todo ello, la Brigada que, si ya antes de la demolición de sus fortificaciones no merecía conservarse, *«mucho menos conviene redificarla y ponerla [ahora] en su primitivo estado»*.

Tras esta dura sentencia sobre la Plaza de Fuenterrabía pasa la Brigada a analizar el estado de uno de los puertos *«más capaces de Europa»*, Pasajes, y sus Castillo defensivo de Santa Isabel y Torre de San Sebastián.

Considera que por su extensión es capaz de recibir las mayores Escuadras, pero lo halla casi obstruido por las muchas arenas acumuladas a causa de los arroyos que desaguan y *«vienen a ser torrentes en las llubias fuertes»*. Describe al detalle el puerto y los dos Pasajes (de España y de Francia, o de San Sebastián y Fuenterrabía), y señala sus ventajas y defectos observados.

Entre sus ventajas resalta su utilidad a la propia actividad comercial, la seguridad que ofrece a la Marina Real *«por haber más cerca de él que de otro alguno excelentes maderas de construcción y por ser el único de la costa»*, y su estratégica ubicación cercana a la frontera. Pero considera que dicho puerto no podía constituirse en un Departamento de Marina (pues su pérdida en manos enemigas sería de mucha consideración) ni un puerto mercantil muy concurrido (pues podría ser saqueado y destruido). Su valor se acrecentaba, sin embargo, en caso de guerra marítima *«pues es el único puerto de estos mares en donde puedan entrar fragatas y navíos de línea y estar con seguridad»*, asegurando la navegación y ahuyentando a los corsarios.

Y este valor estratégico-militar se acrecienta aún más en caso de guerra con Francia, al servir de sostenimiento y apoyo a las tropas destinadas a la frontera. Considera por ello la Brigada que habría que «*asegararlo y hacerlo inexpugnable*», pero serían tales los trabajos y gastos a realizar que lo ven del todo inviable.

En la TERCERA parte se reflexiona sobre las Fortalezas que considera la Brigada que serían necesarias establecer para defender mejor la frontera.

Al no ser viables ya las Plazas descritas para evitar la entrada enemiga hacia Castilla, considera que se ha de asegurar el camino con Fortalezas nuevas y fabricadas de nueva planta: «*problema militar de los más intrincados y difíciles por su extrema importancia, por los inmensos gastos de ejecución, y porque los yerros que se cometan en su resolución, además de atraer funestas consecuencias, quedarán expuestos a una eterna crítica*».

Analiza, por todo ello, con detalle el tipo de Fortaleza que convendría erigir, su mejor ubicación, y la disposición y planta que debería tener. Comienza reflexionando la Brigada sobre la necesidad de disponer de una segura Fortaleza en toda acción militar, para mantener en ella las armas, almacenes y bagajes necesarios para las campañas, y para servir de refugio, reunión y reposo de las tropas en caso de tener que replegarse.

Considera, por las razones que señala, que para realizar estas funciones dicha Plaza o Fortaleza debía de ser grande. Por otra parte, señala que la apertura del «*sólido y cómodo*» camino real de Irún había roto ya todos los obstáculos naturales que se oponían a una invasión francesa a gran escala («*todas las invasiones de los franceses en el siglo pasado fueron por Cataluña*»), y había allanado el paso del enemigo con sus carruajes (cargados de armas, útiles y bastimentos) del Bidasoa a Pamplona o a los llanos de Álava y orillas del Ebro.

Considera, así pues, la Brigada para remedio de todos los males futuros construir dos Plazas de primer orden de nueva planta, que defendiesen tanto el territorio navarro como el guipuzcoano: una a menos de tres leguas de la frontera, entre ésta y el puerto de Pasajes (aunque se barajó incluso la posibilidad de erigirla en el monte de Santa Bárbara, en Hernani), y otra en los márgenes del Ebro, entre Álava y Castilla la Vieja.

Además de estas Plazas, un castillo en el monte Elosua aseguraría la comunicación entre Tolosa y Pamplona; y un fuerte (reducido a torre) en la cumbre del monte Guirizu defendería el paso de Roncesvalles.

De todas estas obras a la Plaza guipuzcoana se había de dar prioridad, por ser la «*más esencial*». Tras mucho debatir para elegir el lugar más adecuado a las condiciones del terreno opta la Brigada por el puesto del caserío Uzategui, junto al camino real que iba de Irún a Oyarzun, a una legua de Fuenterrabía, entre los

montes de Haya y Jaizquibel, y de fácil acceso a Pasajes. Se trataba de *«una espaciosa cima de unas colinas de desiguales alturas respecto al terreno contiguo, aunque siempre medianas, capaz de admitir un septágono y octágono»*, pudiendo decirse que en toda la Provincia para construir nueva Plaza no hay otro sitio *«que le sea comparable»*.

Se pretendía levantar en dicho lugar una plaza fortísima

*«que cierre verdaderamente la Provincia, al menos para carruajes, que cubra los importantísimos puertos de Pasajes y San Sebastián, que sea de penosa y larga expugnación, que proteja eficazmente las tropas destinadas a las fronteras y que amenace a la Francia de una invasión»...*

Dicha Plaza se defendería, además, con un fuerte rectangular levantado en el monte Jaizquibel, otro en el monte Feloaga, dos frentes de fortificación en la cumbre del monte Urcabe (con una batería corrida), y *«una tenaza con su comunicación»* al Oeste de la Plaza *«para que descubra las avenidas»*. Y considerando que a una Potencia como Francia *«no se puede oponer débiles barreras»*, analiza la Brigada con detalle las ventajas y defectos militares que tenía dicha obra, y la intervención que se habría de hacer para adaptar el lugar, convencida de que *«el arte supera al arte, pero nunca a la Naturaleza»*, y de que *«el arte de defender está mui atrasado a el de atacar»*.

Como defectos ve la irregularidad del terreno, la necesidad de hacer obras exteriores, su dominación por otras alturas cercanas (como el monte Alzi, junto a Feloaga, y el cerro Trepada), lo quebrado del terreno circundante (que podía beneficiar al enemigo), y la escasez y estrechez de sus avenidas (lo que dificultaría la llegada de socorro y facilitaría el bloqueo enemigo). Y como ventajas, su *«situación alta y de roca»*, la posibilidad de defender puertos y frontera (al cerrar totalmente el único paso existente de Francia a Guipúzcoa), y su difícil *«expugnación»*.

No obstante, considera la Brigada (en la que al menos había dos vocales del cuerpo de Ingenieros) que para avanzar en el proyecto convendría comisionar a dos o tres personas independientes para dibujar los planos, a fin de ser reconocidos y examinados por *«los facultativos de más concepto»* y seguir el proyecto más útil.

Finalmente, en la CUARTA y última parte se analizan y determinan las posiciones que podrían tener las tropas encargadas de su defensa.

Como principio fundamental para la defensa de todo el territorio considera la Brigada que las tropas han de estar mandadas por un solo jefe, y que en Navarra, por su mayor extensión, se ha de apostar la mayor parte de la gente (dos terceras partes). El resto de la tropa (un tercio de la misma) se había de destinar a Guipúzcoa y ubicarla en el monte Haya o junto al camino que unía Oyarzun con

Irún, dejando en la Plaza proyectada una pequeña guarnición. Como apoyo de la misma convendría construir un fuerte de campaña respetable en el alto de San Marcial (y otros reductos de menor entidad en el monte Amasen y loma de Portu).

En esta posición no podrían ser batidos ni 20.000 hombres, por mucho que fuese la superioridad enemiga, pues podría recibir su sustento desde los puertos, éstos estarían protegidos con eficacia, y *«ocuparían las tropas el país más templado y sano de la frontera»*.

Los dos tercios de Navarra se ubicarían en su mayor parte (un destacamento de tres o cuatro mil hombres) en las alturas de Zubiri, el grueso entre Lanz y Olagüe, lomas de Orguini (en el valle de Ulzama) y alturas de Beunza, y la vanguardia en los valles de Bértiz y Baztán, entre San Esteban y Almandoz. El resto (otro destacamento de unos dos mil hombres) en las alturas de la orilla izquierda del Bidasoa, sobre Vera, con puesto en el alto de Zigorraga, donde se habría de construir otro fuerte respetable de campaña.

En todo caso, habría de mejorarse mucho la comunicación de todo el territorio para facilitar el avance y movilidad de las tropas, por no ser caminos de carros y ser penosos para caballerías...

No podemos dejar de resaltar la reflexión que hace la Brigada del paisanaje vasco-navarro al decir que

«si el paisanaje de un país montuoso conociera las ventajas de su local, se ejercitara en las armas de fuego y se persuadiera de la verdad de que un enemigo que invade o penetra en un país con sólo el fin de asolarlo o de vivir a su costa hace igual daño a los pueblos que se defienden que a los que no lo hacen, entonces tendrían en su recíproca unión el mejor apoyo, y un corto destacamento del ejército bien situado y resuelto a cooperar en su defensa le daría toda la consistencia de que es capaz»...

¿No es esto, acaso, lo que habían venido haciendo las milicias forales...?

### III. EPÍLOGO

A pesar de la claridad del discurso del Dictamen y de la necesidad sentida por las Brigadas de erigir una nueva fortaleza en Oyarzun para evitar males futuros, el proyecto no se materializó.

Se encargó su examen y valoración a Antonio Hurtado<sup>22</sup>, Director de los Ingenieros Militares de Cádiz (autor, entre otras obras, del Baluarte de San Car-

---

<sup>22</sup> Su obra se recoge en las páginas 233-235 del libro de CAPEL SÁEZ, H., *Los Ingenieros Militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona: Ediciones Universitat, 1983, 494 pp.

los (1784)<sup>23</sup> y de obras de fortificación en Pamplona<sup>24</sup>], quien, en nota adjunta al mismo, criticó el proyecto de nueva la obra proyectada en Oyarzun, como ya lo hiciera con el proyecto del Ingeniero Militar y Teniente General Juan Martín Cermeño [el cual, en 1752, había elaborado otro Dictamen similar sobre Cataluña titulado «*Relación del territorio y frontera del Ampurdán en el Principado de Cataluña y de sus entradas*» y, como resultado del mismo, construyó el imponente Castillo de San Fernando cuyas obras fueron iniciadas el 4 de septiembre de 1753].

Antonio Hurtado echó por tierra el argumento defendido por la Brigada para la erección de la nueva plaza, por considerarla inútil para la defensa del territorio, excesivamente cara y muy dilatada su construcción en el tiempo, al decir:

«Nota del General de Ingenieros Hurtado sobre la plaza de Uzategui, proyectada por la Brigada de Generales en las inmediaciones de Oyarzun.

Parece conveniente añadir al discurso sobre la plaza y fuertes adherentes y en el paraje en que se dice que la Brigada, [que] no cree inconquistable la plaza que se propone [por] lo siguiente:

Tampoco se persuade la Brigada que el puerto de Pasajes esté en absoluta seguridad con las mencionadas obras por la dificultad de que pueda pasar artillería por el camino real para apoderarse de él. Los enemigos tienen el arbitrio, trabajoso a la verdad, de pasar fuera del alcance de los fuegos del monte Urcabe, y aún por la orilla de un mar, de noche, a la parte de Rentería y Lezo; bloquear el puerto enteramente; subyugar al pueblo, que no podrá resistir al número de gente que le rodeará; apoderarse de las embarcaciones grandes y pequeñas sólo con la amenaza de que se les hará fuego; intimar la rendición (ocupadas las alturas) al castillo de Santa Isabel, Torre de San Sebastián y Batería Aucador. Pero, sin embargo, hay la probabilidad de que no puedan conseguirlo tan fácilmente con la oportuna providencia de poner, en tiempo de guerra, algunas fragatas y lanchas cañoneras que alejen a los enemigos de las orillas del puerto. Sin esta disposición y remedio, que corresponde a la superioridad no omitir en tiempo, el puerto siempre estará en el mismo riesgo.

Igualmente, no puede prescindir la Brigada para dar a la Corte un completo e ingenuo conocimiento de esta importante materia de insinuar que el gasto de las

<sup>23</sup> CÁMARA MUÑOZ, A., *Los Ingenieros Militares de la Monarquía Hispánica en los s. XVII y XVIII*, Ministerio de Defensa, 2005, 381 pp.

<sup>24</sup> Así, señala Juan José MARTINENA RUIZ en su obra «Documentos referentes a las fortificaciones de Pamplona en el Servicio Histórico Militar de Madrid (1521-1814)» [*Príncipe de Viana*, n.º. 141-145] que de 1794 a 1797 hay bastantes planos de su recinto amurallado, ciudadela y obras defensivas firmadas de su mano [p. 446, nota 4 bis].

obras propuestas no bajará de ciento a ciento veinte millones de reales vellón, y que la duración de su construcción será trabajándose, sin entermisión, de treinta a cuarenta años<sup>25</sup>».

Desconocemos si fue el juicio de Antonio Hurtado determinante o no para no abordar las obras del nuevo recinto fortificado en Oyarzun; pero la falta de recursos del Monarca y la posterior invasión francesa y Guerra de Independencia (1808-1814) hicieron que el Dictamen de la Brigada de Ingenieros quedase como fiel testimonio de las graves carencias defensivas que tenían ambos territorios para afrontar las futuras y numerosas guerras que las asolarán a lo largo del siguiente siglo XIX.

#### IV. EL DOCUMENTO

##### **DICTAMEN DE LA BRIGADA DE OFICIALES GENERALES, FORMADA PARA RECONOCER LAS FRONTERAS DE FRANCIA Y SUS PLAZAS DE GUERRA Concerniente a poner en el mejor estado de defensa el Reino de Navarra y Provincia de Guipúzcoa<sup>26</sup>**

Dictamen de la Brigada de Oficiales Generales formada para reconocer las fronteras de Francia y sus plazas de guerra, concerniente a poner en el mejor estado de defensa el Reino de Navarra y Provincia de Guipúzcoa.

Dos han sido los objetos de la Brigada: uno, ver el modo menos costoso y más seguro de hacer mui difícil a la Francia, en caso de guerra, el posesionarse del Reino de Navarra y Provincia de Guipúzcoa por medio de fortalezas bien situadas y de difícil expugnación; y otro, hallar las mejores posiciones que pueden tener nuestras tropas para defender el País, proteger las fortalezas y ser protegidos por ellas.

Estos dos objetos se hallan tan naturalmente enlazados entre sí que las mismas consecuencias que se emplean para la determinación del un encaminan al conocimiento del otro, pues ambos dependen de la idea o juicio que se forme de la naturaleza del País y de todas sus relaciones y propiedades militares.

---

<sup>25</sup> *Euskalerrriaren Alde*, 1912, pp. 746-747.

<sup>26</sup> Se dice en nota aparte «Este dictamen creo que se extendió por mi difunto padre y señor». Se halla en la Biblioteca Nacional de España (Madrid). Sala Cervantes, Mss. 10393 (fechado erróneamente en 1701). Es un volumen de 109 hojas, deteriorado en sus primeros folios y con transferencia de color de la encuadernación al papel en sus últimos folios, lo que imposibilita la lectura de algunas palabras.

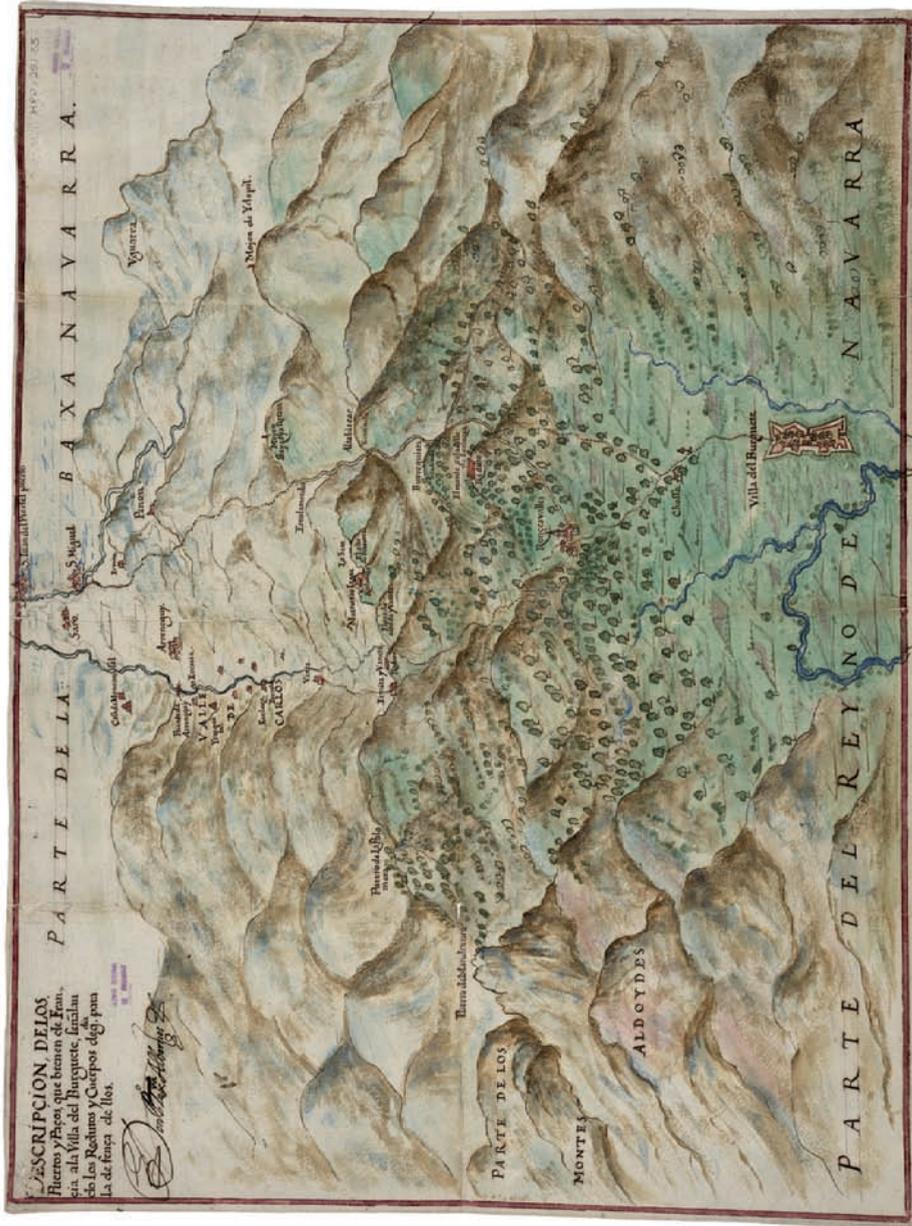
Después de haber practicado la Brigada el reconocimiento de esta parte de la frontera y de todos los terrenos que en qualquiera de los modos expresados puede tener influxo en su sistema general de defensa ha crehído, para mayor claridad, exponer su dictamen dividido en quatro partes. La primera tratará de la descripción militar de Guipúzcoa y Navarra, singularmente por sus fronteras //(fol. 2 vto.) con Francia. La segunda de las fortalezas existentes en estas Provincias. La tercera, de las que parece necesario establecer para su mejor defensa. Y la quarta, de las posiciones que podrán tener las tropas a quienes ésta se cometa.

La Brigada está mui distante de creerse con un caudal de ciencia, de práctica y de conocimiento suficientes para tratar dignamente de estos puntos, que por su grande importancia, complicación y dificultad sólo pueden ser considerados en su mejor punto de vista por oficiales de primer orden. Mas si en alguna manera pueden suplir a las luces y experiencia el zelo verdadero, la recta intención y la aplicación más viva y constante por el desempeño de su encargo, la Brigada se lisongea de haber así procedido, y presenta sus producciones con aquella desconfianza que inspira el conocimiento de sus pocas fuerzas, pero al mismo tiempo con la satisfacción de no haber omitido trabajo ni diligencia que pudiesen contribuir a su acierto.

### Parte 1ª

Descripción militar de la Provincia de Guipúzcoa y Reino de Navarra, y con particularidad de sus fronteras con la Francia.

El conocimiento militar de las fronteras del Estado es la base sobre que debe fundarse su sistema general //(fol. 3 rº) de defensa. En todas las ocurrencias de la guerra es el primer dato de los que se requieren para la resolución de los problemas que ofrezcan. Sin él serían comúnmente fallidos sus resultados, o a la menor alteración en las circunstancias produciría una indeterminación a veces peor que los mismos yerros. Hai una diferencia esencial entre el arte militar y los demás conocimientos de que se compone la importante ciencia de gobernar o preserbar los Estados. En todos ellos pueden ser funestos los errores o los desaciertos, pero rara vez están estas resoluciones tan ceñidas por el tiempo y la ocasión que comprometan al riesgo de la precipitación. Fuera de estos casos rarísimos los datos se combinan despacio y en el silencio. Hay tiempo para cotejarlos y ensayarlos, y a la determinación perentoria puede acompañar la segura confianza de su acierto o de su oportunidad. En la guerra todo deve estar provisto de antemano. En el bullicio y rapidez de las acciones un instante de atraso en una disposición suele bastar para que se malogren las ideas mejor planteadas. Distancias, situaciones, calidad de terrenos, sus producciones, la facilidad o di-



Descripción de los puertos y pasos que van de Francia a Burguete, señalando los reductos y cuerpos de guardia para sus defensas (Ministerio de Cultura, AG Simancas, MPD, 25, 035).

ficultad en las comunicaciones, todo debe convinarse, mas no de un solo modo sino de quantos puede admitir la variedad de circunstancias.

Este estudio, demasiado prolixo para que pueda hacerse. //(fol. 3 vto.) En la estrechez del tiempo de una campaña, se divide naturalmente en dos partes: la una deve dar a conocer el País en sus relaciones principales con las diferentes operaciones de la guerra; la otra, más menuda, más adaptada a las circunstancias locales y a las ocurrencias del momento, requiere tiempo, y por mucho que se perfeccione exigirá siempre que, llegada la ocasión, se combinen nuevamente sus resultados, se acopie mayor número de datos, se examinen los incidentes no previstos o peculiares a diferentes circunstancias y se haga tan familiar el conocimiento de los terrenos destinados a servir de teatro de la guerra que no haya ocurrencia que sorprenda, que esté bien sabido el modo de utilizar los sucesos prósperos o el de oponer la mejor barrera a los adversos.

Aunque el objeto primario de la comisión de la Brigada sea el establecimiento o mejora de las plazas de la frontera es bien claro que, sin el conocimiento del terreno y de todos los recursos que puede prestar su naturaleza, mal pueden combinarse con ellos los del arte. La instrucción no ha dejado dudas sobre este principio fundamental, pues prescribe estas descripciones y que sin un detenido examen de la calidad y producciones del País propio y del extraño inmediato es aventurada la elección del sitio oportuno para la construcción de una //(fol. 4 r<sup>o</sup>) plaza nueva, y el juicio que se forme de la importancia de las existentes.

Guiada por estos principios se propone la Brigada de hacer la descripción militar de las fronteras de Guipúzcoa y Navarra, manifestando con la posible individualidad su extensión, las principales cordilleras que la forman y sus ramificaciones, los ríos que se desprenden de ellas, la naturaleza de los terrenos de las provincias confinantes propias y extrañas, las comunicaciones que tuvieren entre sí, las entradas de acceso más fácil o más conforme a las reglas militares y las demás partes de la frontera o de lo interior de nuestras Provincias cuyo conocimiento parezca tener un influxo más próximo en las ocurrencias de una guerra feliz o desgraciada. Bien conoce la Brigada cuánto ayudaría para la inteligencia de sus ideas el auxilio de los mapas topográficos con las anotaciones correspondientes, pero este trabajo requiere más tiempo que el que ha podido emplear en sus reconocimientos.

La Provincia de Guipúzcoa, situada en la parte más oriental de la costa septentrional de España, tiene por límites: al Norte el mar océano, al Este la Francia y Reino de Navarra, al Sur este mismo Reino y la Provincia de Álava, y al Oeste el Señorío de Vizcaya. Su frontera por el lado de Francia la determina el río Vidasoa, y desde el puente de Voga //(fol. 4 vto.) sobre este río, que sirve para comunicar esta Provincia con las Cinco Villas de Navarra hasta el cabo Iguer, extremo oriental de la costa, tendrá poco más de dos leguas de extensión.

Al Reino de Navarra le limitan: al Norte la Francia, al Este el Reino de Aragón, al Sur la Provincia de Castilla la Vieja, y al Oeste las de Álava y Guipúzcoa. Su frontera por la parte de Francia tiene unas doce leguas de extensión, contando desde el monte o hermita de Larune, de cumbre a cumbre o por el aire hasta el puerto de Ania, que es la parte en quien también confina con Aragón.

Estas dos fronteras juntas que, prescindiendo de las sinoxidades de la línea divisoria entre ambos Estados, tiene poco más de catorce leguas, pasa de veinte y ocho, aún salvando algunos ángulos y siempre de cumbre a cumbre por el aire, y llega hasta veinte aún quando se quiera arreglar a los más notables o abiertos.

La gran cordillera de los montes Pirineos forma esta frontera en casi toda su extensión, desde la parte en que confina con Aragón hasta pasar el puesto de Roncesvalles, o el collado de Ibañeta, corre casi constantemente de E. a O., allí hace una pequeña inflexión hacia el S. y sigue después su primera dirección por los montes Guruchespile y Viscachori, //(fol. 5 rº) por delante de la fábrica de Eugui. Poco más arriba de este punto se divide la cordillera en dos ramos principales: el mar al Norte, que en gran parte coincide con la línea divisoria, toma este rumbo, pasa por las peñas de Arquinza, montes de Urrisca, Auza, Lanz; allí se dirige al O. por los montes de Meaka, Gorramendi, Anzabal y Alcorrunz; retrocede al S. hasta el monte Achola, de donde buelve al O. y continúa con inflexiones cortas por las palomeras de Echalar y montes de Laviaga y Larumbe; se inclina al S. el de Zigorraga o Comisarri, y buelve al O. terminándose por la loma llamada de la Cruz, y su caída hasta el océano.

El segundo ramo sigue al O. con alguna inclinación al S. por los montes de Artesiaga, Velate y Donamaría hasta los de Ubiei y Gorriti; allí se divide en otros dos ramos considerables: el de más arriba toma casi su dirección al Norte, pasa por los montes de Garriti, Goizueta, Haya, Peñas de Feleoaga, y por medio de unas lomas se enlaza con la montaña de Jaizquiel, sobre la misma costa, y cuyos extremos terminan sobre los puertos de Fuenterrabía y Pasages.

El segundo ramo de esta nueva división de la cordillera se dirige al S.O. por encima de Lecumberri, pasa por los montes de Aralar y San Adrián, se inclina al O. por los de Salinas, Altube, Peñas de Gorvea //(fol. 5 vto.) y Orduña, de donde va a enlazarse con las montañas de Asturias, siguiendo la costa hasta Galicia.

De estas grandes cordilleras se desprenden otros ramos más o menos notables, según la importancia de los valles o pasos que se formen en estos. Es observación casi constante que estas gargantas o pasos principales siguen comúnmente el curso de las aguas o la dirección de los grandes valles; con estos suben hasta la arista de las vertientes contrarias, en donde se forman los collados, que suelen ser la línea de demarcación de los límites respectivos.

Los depósitos o caxas de las aguas de un país se dividen en primitivas o de primer orden y en depósitos de segundo y tercero orden. En los primeros tienen su curso los ríos que lleban sus aguas [a] el mar; los segundos están formados por las vertientes particulares o ríos menores que desaguan en los anteriores; y los terceros por las laderas, planos inclinados y pequeñas regatas o arroyos, cuyas aguas engruesan los ríos de segundo orden.

Según esta división, la Provincia de Guipúzcoa tiene quatro depósitos primitivos, que corresponden a los ríos Deva, Urola, Orio y Urumea; y un gran número de segundo y tercer orden, como se reconocerá fácilmente en su carta geográfica. Estos ríos nacen al pie de la cordillera que separa esta Provincia de la de Álaba y Reino de Navarra; corren casi constantemente de S. a N. y, más o menos engrosados //(fol. 6 r<sup>o</sup>) según la duración de su curso, desembocan en el mar océano. La regata de Oyarzum, aunque desagua en el puerto de Pasages, no puede decirse que la forme un depósito de esta primera clase por su poca consideración, ni tampoco el Bidasoa porque está ya en el extremo de su curso.

Los citados ríos son vadeables en casi toda la extensión de su curso, aunque el Orio lo es ya con alguna dificultad desde más abajo de Tolosa; y el Bidasoa desde el puente de Boga; el Deba cerca de su desembocadura. Los puentes para las comunicaciones son frecuentísimos y con proximidad; a sus orillas están formados los principales caminos: el que costea el Deba es una carretera sólidamente construida; se une, pasada la cuesta de Salinas, con la que va a Vitoria, y en la Provincia pasa por las villas de Mondragón, Bergara, Plasencia, Elgoibar, atraviesa el río por el puente de Sasiola y va al puertecillo de Motrico. Antes de llegar a Elgoibar concurre este camino con el que viene de Durango, en Vizcaya, para por Ermua y Eybar y es también practicable para todo carruaje.

Mui cerca de Bergara se separa otro camino aproximándose a las orillas del Urola, que sigue costeando por Villarreal, Azcoytia, Azpeitia y Cestona; pero sólo es practicable para los carros del País desde Villarreal abajo. En el expresado pueblo tuerce //(fol. 6 vto.) el camino principal hasta el Orio; lo costea pasando por Villafranca, Tolosa, Andoain, Urnieta y Ernani, desde cuyo pueblo tiene un ramo para comunicar con San Sebastián y otro que sigue a Oyarzum e Irun, para comunicar con la Francia.

Antes que se construyera este camino se comunicaban las Provincias de Álaba y Guipúzcoa por el que atraviesa el puerto de San Adrián y pasa por la villa de Segura, bajando a Villafranca, y de allí a Tolosa.

En el Reino de Navarra no hai más que un depósito primitivo pues, exceptuando las vertientes que entran en el río Bidasoa, todas las demás de su suelo desaguan en el Ebro, que casi sirve de límite a dicho Reino en toda su parte meridional. Los depósitos de segunda clase, empezando al E., corres-

ponden al río Aragón que viene de dicho Reino, entra por el de Navarra, más arriba de Sangüesa, pasa por esta ciudad, por Caparros, Villafranca y entra en el Ebro, más abajo de Milagro; al río Arga que se forma de la reunión de otros, toma este nombre en Villaba, a una legua de Pamplona, pasa por esta ciudad, Puente la Reina, Miranda y se junta con el río Aragón, a una legua de su desembocadura en el Ebro; al río Ega, que nace en los confines del Condado de Trebiño, distrito de Castilla dentro de la //(fol. 7 r<sup>o</sup>) misma Provincia de Álava, pasa por Estela y entra en el Ebro cerca de Azagra y enfrente de Calahorra. Los depósitos de tercer orden más notables, por su conexión con la frontera o con las principales comunicaciones del Reino, son los que forman, dando también principio por el E., el río Salazar, que nace al pie del monte Abody, riega el valle de su mismo nombre, pasa por Lumbier y entra en el río Aragón, cerca de Sangüesa; el Irati, que nace al pie de la gran cordillera, atraviesa el bosque de quien tiene el nombre, pasa por Orbaiceta, Aribes, Aoiz, y se une en Lumbier con el Salazar; los arroyos de Eugui y de Lanz, que nacen al pie de la gran cordillera en la inmediación de los citados pueblos y vienen a unirse en Villaba con el Arga, habiendo pasado el primero por Zubiri y Huarte, y el segundo por Olague y Ostiz; el arroyo de Ulzama que, después de atravesar el valle de este nombre, se une al de Lanz entre Olague y Ostiz; el río Atije, que se forma de la reunión de los de Lecumberry y Araquil, el primero nace cerca del pueblo de quien toma nombre, el segundo de los confines del valle de Burunda con la Provincia de Álava, y reunidos cerca de Irurzun van a engrosar el Arga junto al lugar y puente de Ibero. El depósito o caja del río Araquil está contenido en el ramo principal de la gran cordillera que pasa por los //(fol. 7 vto.) montes de Aralar y siguen hasta Salinas, y la sierra de Andía, que continua sin interrupción desde el alto o collado de Olarregui hasta llegar a la Provincia de Álava, cerca del nacimiento del río Zadorra; desde ese punto atraviesa dicha Provincia, separa de ella el Condado de Trebiño por el Norte y termina al S.O. de Vitoria sobre las orillas del mismo Zadorra.

Como sucede en todo país montañoso, los caminos principales de la parte fronteriza de Navarra costean los ríos que vienen de ella y sirven comúnmente también para comunicar con las Provincias o Estados fronterizos. Así se ve que los valle de Roncal, Salazar, Aezcoa de Erro, Eztestibar, Añoe, Ulzama, Basaburua, Larraul y Araquil, que, empezando al E. formando la frontera con los países confinantes, tienen construidas sus principales comunicaciones a las orillas de los mismos ríos que las riegan. De todas éstas deben notarse con particularidad la que viene de Francia desde Bayona por San Juan de Pie de Puerto. Entra en Navarra por Roncesvalles y Burguete a Pamplona, el camino que sirve para la conducción de maderas que sale desde los montes de Orozbetelu, a tres leguas de Orbaiceta, va por Garralda o Santisteban, el que sale de Pamplona y va por

Lecumberry a Tolosa de Guipúzcoa, y finalmente el que sale de la misma ciudad //(fol. 8 rº) y desde Irurzun sigue por los valles de Araquil y Burunda a Salvatierra, en la Provincia de Álaba. Estos caminos y los que tengan conexión con ellos se describirán más menudamente quanto se trate de su importancia relativamente al plan de defensa general de este Reino.

Se deja inferir bastantemente lo quebrado y difícil que será un terreno que, siendo todo él montuoso, se halla cortado en tan diversas direcciones por infinitos ríos, arroyos y regatas profundas que, como llebamos dicho, constituyen tanta variedad de depósitos o cajas de todas clases, y especialmente en la Provincia de Guipúzcoa, cuya superficie no llega a cincuenta y tres leguas cuadradas. En esta provincia los únicos trozos de tierra que reciben algún estorvo se hallan en sus estrechos valles o laderas más suaves de sus montes. Lo restante o está cubierto de bosques necesarios para las ferrerías del País, destinado para pastos o sin uso por su aspereza o peñascales. Aún los mismos valles están interrumpidos por montes o lomas, de suerte que son bien contados los pequeños llanos que tengan el alcance del fusil en todas direcciones.

A la frontera de Navarra le sucede lo mismo, exceptuando únicamente las cercanías de Pamplona. La parte que confina con Aragón es tan montuosa como la Provincia de Guipúzcoa, y aún de más aspereza y dificultades, por la espesura de sus bosques. La que está //(fol. 8 vto.) comprendida entre Orbaiceta y Eugui es de tránsito o acceso más fácil, como se manifestará después.

La frontera de Francia es de igual especie. En el valle de Sola y país de Ziza, que confinan con Navarra, el terreno es sumamente montuoso y áspero, y sólo ofrece algo más despejadas las orillas del río Nive, el país o tierra de Labort, que confina con el valle de Bastán, las Cinco Villas y Guipúzcoa, y sobre todo el terreno comprendido entre el río Nivello y el Bidasoa, bien que todo él es hondeado, tiene muchos bosques y las pequeñas heredades en que se halla dividido, fuertes vallados o linderos de árboles.

En general todos los terrenos in mediatos a la frontera son escasos de trigo y legumbre, casi enteramente privados de viñas, y sus cosechas principales son el maíz y manzana, y aún ésta sólo abunda en Guipúzcoa y Bastán. De estos dos géneros se forman el pan y bebida de algunos Tercios, por lo menos de los habitantes de aquellos montes. El ganado más abundante es el de hasta: no faltan caballos, pero todas sus castas son mezquinas y degeneradas, de modo que puede decirse son mui pocos los que se hallarán a propósito para ambos servicios de silla o baste.

Hasta ahora no se ha fixado la consideración de dos objetos esenciales de esta descripción. Era preciso desembarazarlas de los que son indispensables para atinar //(fol. 9 rº) en el juicio o ideas que se propongan lo que será más ase-

quible, sabidos ya el nombre y relaciones de cada uno de estos, y detallando más particularmente los primeros.

La frontera de Guipúzcoa está toda ella en este caso y su descripción debe ser más menuda, atendida su importancia que resulta de su más fácil y mejor acceso, y del apoyo que dan los puertos a toda clase de operaciones de guerra.

Desde el puente de Voga, donde empieza esta frontera, hasta la Isla de los Faisanes, por cuya inmediación pasa el camino real, va encajonado el río entre las caídas del monte Haya por nuestra parte, y las de los montes de Zigaraga o Comisarry, Mandale, Viriatu y Loma de Luis 14; por su orilla izquierda va un camino que viene de Vera a Irun, y en su derecha sólo es transitable la falda y pie de las dos últimas lomas.

El monte Haya que, según llevamos dicho, es parte de uno de los ramos principales de los Pirineos, ciñe entre sus caídas y el océano un terreno todo hondeado por los estribos de la misma cordillera, por algunos pequeños valles y por algunas aisladas y de varia elevación, terminando este terreno entre el mar y los ríos Bidasoa y Urumea; y la gran cordillera tiene en su mayor longitud, que es siguiendo la costa, cerca de tres leguas, y dos y media por el camino desde el puente del paso de Baovia hasta //(fol. 9 vto.) el de Astigarraga. Su anchura media viene a tener media legua.

La costa que ciñe a este terreno da principio en el cabo de Iguez, desde allí ba subiendo, forma la montaña de Guadalupe y seguidamente la de [J]aizquivel, que se extiende hasta el puerto de Pasajes; buelve a lebantarse con rapidez, formando el monte de Ulía, que termina a la desembocadura del río Urumea. En esta distancia se hallan situados los tres puertos de Fuenterrabía, Pasages y San Sebastián: el primero en la desembocadura del Bidasoa, el segundo en el extremo de la regata y valle de Oyarzun, y el tercero a la orilla izquierda del Urumea.

Este dirección de las aguas indica bastante las desigualdades o diversidad de niveles de este corto espacio: el monte de San Marcos o La Magdalena separa las vertientes que caen a Urumea, de las que bajan al valle y regata de Oyarzun; el de Feloaga y lomas que se desprenden de él hasta Jaizquivel separa las aguas que vienen al puerto de Pasages de las que entran en el Vidasoa.

El monte de San Marcos está separado de la cordillera por un collado mui baxo y tan estrecho que sólo deja lugar al camino: uno de sus estribos baja hasta la desembocadura del Urumea, de cuyo punto dista más de media legua; otro a la parte //(fol. 10 rº) en que más se interna el puerto de Pasages, entre la Herrera y Rentería, a distancia de un cuarto de legua.

El monte de Oyarzun se halla en igual caso respecto a la cordillera y su caída llega a Rentería. Al de Feloaga le sucede lo mismo relativamente a la cor-

dillera: entre estos dos últimos y sus caídas hasta Pasages se forma una regata estrechísima que va a Rentería.

De todo este terreno el más montuoso es el que media entre San Marcos y el río Urumea. Las lomas con que se aproxima a los puertos va sucesivamente en degradación, siendo inferiores a todas las de la orilla de Bidasoa y terrenos intermedios entre este río y Feloaga.

Por la parte de Francia es aún menos montuoso el terreno. La loma llamada de la Cruz, que sólo dista dos mil quinientas varas del Bidasoa, es de facilísimo acceso en toda su extensión, el terreno es bastante despejado, su cima separa las vertientes que vienen al Bidasoa, de las que se dirigen al río Nivelles de San Juan de Luz. A la caída de esta loma está situado el pueblo de Andaya al Norte, y en la del E. el de Oruña, por el S. la termina un extremo algo más alejado llamado El Diamante: allí forma un collado para unirse con la loma Verde, y desde ésta otro que los une al calvario de Oruña y cerro de Mandale.

El terreno que media entre esta loma y el río Nivelles es de fácil acceso en todas direcciones, pero //(fol. 10 vto.) no escasean los árboles y vallados: salen de la loma dos estribos que casi corren paralelos a la mar, y entre sí y por medio de varios montichuelos se extienden hasta el pie de la montaña de Siburu, frente de San Juan de Luz.

El camino principal que sirve de comunicación de un Estado con otro, saliendo desde Hernani pasa el río Urumea por el puente de Astigarraga y, metido en una estrecha garganta, va faldeando la montaña de San Marcos, atraviesa el valle de Oyarzun, vuelve a estrecharse a la falda del monte de este nombre y el de Feloaga, sube y baja por otros estribos de Haya hasta Irun y río Bidasoa, que pasa por puente, dexando a su derecha la loma de Luis XIV, sube a la de la Cruz, baja a Oruña y de allí a San Juan de Luz, en cuyo río hai también puente.

Este mismo camino va de Hernani a Tolosa, allí tiene dos ramas: la una se dirige a Vitoria pasando por Villafranca, Villarreal, Mondragón y Salinas; la otra a Pamplona pasando por Lecumberri e Irurzun. Estos dos caminos, de que ya se había dado noticia, son los únicos practicables para toda especie de carruage para quien haya de penetrar en Guipúzcoa, y los únicos también habilitados para comunicar esta Provincia con la de Álaba y Reino de Navarra.

No deviendo reputarse avenidas a la Provincia //(fol. 11 rº) de Guipúzcoa las que se aparten mucho al E. entrando por San Esteban o qualesquiera de las Cinco Villas a los valles fronterizos de Navarra, ni tampoco el camino real más allá de Tolosa, que la sirve de comunicación con este Reino, puesto que esta consideración pertenece más de cerca a éste, nos ceñiremos a dar noticia de las otras más próximas.

La primera que se ofrece es la que va desde Lesaca por Leiza a Tolosa, y tiene más de quatro leguas. Otras salen de la misma villa de Vera y van por Arano o Goizueta a Hernani. Otras bajan a Anduain, entrando por alguna de las Cinco Villas y tienen desde doce hasta seis leguas. La más corta de todas de las que no pasan por Haya y viene de Vera a Astigarraga y Hernani tiene quatro leguas. Ninguna es practicable para el paso de la artillería y sería obra bien larga habilitar la menos mala: el terreno que atraviesan es todo áspero, montuoso y cortado por grandes barrancos.

Entre las que se dirijen al monte Haya, unos pasan por la parte de Leban-te y bajan al valle y barrio de Oyarzun; otras por Poniente, y descienden a las alturas del mismo Oyarzun. En las primeras se hallan trozos de camino regularmente practicable para todo carruage, pero hai otros que no se habilitarían con facilidad, y sin gran consumo de tiempo y grandes rebueltas no se seguiría en la baxada a la regata //(fol. 11 vto.) de San Antón. Entre las segundas tienen acceso fácil las que suben por los montes de San Marcial y collado de Anacoleta, y no sería difícil ni obra larga el habilitarlas del todo para qualquiera especie de carruage. Bien que, tratándose de un tren considerable de artillería y transportes continuos y de mucho peso que exige su servicio y el de un ejército que lo emplee, debe tener límites más estrechos su importancia.

En la frontera de Navarra la única avenida o comunicazi6n fácil que se halla con la Francia para toda especie de carruage es la que pasa por Roncesvalles y va a San Juan de Pie de Puerto. Para formarse una idea exacta de su direcci6n y enlaces con otras comunicaciones debe considerarse que, quando la gran cordillera de los Pirineos llega al monte elebado de Altoviscar, se desprende allí un ramo que, formando el alto de Orzanzurieta, baja hasta la fábrica de Orbaizeta; desde el propio monte sigue la cordillera hasta el alto de Bentartea; allí se desprende acia el Norte otro estribo que termina en la inmediaci6n de San Juan de Pie de Puerto: por este estribo sube el camino de que se trata, pasa por la venta de Orisun-castel-piñ6n, la falda meridional de Altoviscar, dexa sobre su costado al Norte el collado de Ibañeta y, costean-do la falda del alto de Guirizu, desciende a Roncesvalles y de allí al llano de Burguete, el único que pueda tener este nombre en esta parte de la frontera, teniendo escasamente media legua de ancho y una de largo. Toda la falda meridional de la cordillera que cierra este llano es un bosque espesísimo que continúa del mismo modo hasta más allá de Eugui.

Pasado el collado de Ibañeta sale acia Francia otro estribo de la cordillera y baja hasta el lugar de Balcarlos: por sus dos costados forma con otros estribos de la misma cordillera las regatas de Balcarlos y Aguita, ambas estrechísimas, escabrosas, inútiles para todo movimiento aislado, y que sólo pueden tener alguna importancia en quanto se combinen con los que se practiquen por el camino principal que acaba de describirse.

Este camino, el único practicable para la artillería de todas las comunicaciones directas que tiene Navarra con la Francia, en el estado en que actualmente se halla, presta más ventajas a nuestras operaciones que a las del contrario.

Lo primero, porque no está habilitado desde Burguete a Pamplona. Es cierto que aún transitan coches por él, y que en esta última guerra se han conducido de un punto a otro piezas de artillería del mayor calibre, pero el acarreo de un tren considerable y el servicio duradero de un ejército o grueso de tropas que hubiese penetrado por esta avenida exigiría crecidos trabajos. Tales sería: afirmar el suelo de la //(fol. 12 vto.) legua y media que hai de Burguete al Espinal, que es de un terreno pantanoso, igualar las peñas, consolidar algunos trozos de tierra en las dos leguas que hai del último citado pueblo hasta Zubiri, formando enteramente un camino para baxar a éste, y cubrir con arena o cascajo las piedras sueltas o calzada casi desecha de las dos leguas y quarto que faltan para llegar a Pamplona, formando en las orillas del río rebueltas más cómodas o menos ceñidas.

Lo segundo, porque la espesura de los bosques que cubren las caídas de la cordillera en todo ese frente, y el acceso fácil que tiene en casi toda su extensión expondrían mucho las comunicaciones o precisarían a desmembrar muchas fuerzas para sostenerlas. Tercero, por el rigor de la intemperie, la frecuencia de las nieblas, la anticipación de las nieves y riesgo e que cierren los puertos o comunicaciones. Quarto, porque en los pueblos inmediatos aún escasea lo preciso para su subsistencia y no hai otro auxilio que el de los ganados.

Por lo contrario, el camino acia Francia baxa con dominación hasta San Juan de Pie de Puerto, costea el río Nive y, por terreno más despejado, llega hasta Bayona, que dista de allí poco más de nueve leguas y trece de Roncesvalles. Las tropas que marchasen por él pueden apoyar sus flancos en aquel río, y en //(fol. 13 rº) el Gave tienen buena posición junto al lugar de Mendiondo, y aproximándose a Bayona se posesionarían fácilmente de la altura llamada Muserola, que dista de dicha plaza unas mil doscientas baras, domina sus fortificaciones y descubre a una larga distancia el terreno de las orillas de los ríos Nive y Adur, en cuyo confluente está situada, a lo que se agrega que este camino está todo en buen estado, que el país tiene clima más templado, mayores recursos sus pueblos, y la marcha indicada asegura su flanco izquierdo por lo que se aproxima al valle de Bastán.

A más de este camino principal salen otros para San Juan de Pie de Puerto de esta parte de la frontera. El primero, saliendo de Roncesvalles, atraviesa el collado de Ibañeta, va por Balcarlos y Arnegui, tiene cerca de cinco leguas y no permite carruage hasta pasado Arnegui. El segundo va por el valle de San Miguel y sale de Orbaiceta, tiene tres leguas, las dos primeras penosas aún a

caballo. El tercero sale de Irati, va por Lecumberri, del país de Ciza, y tiene quatro y media leguas. Estos dos últimos caminos son los más a propósito para dirigirse a la altura de Sara, que dista poco menos de media legua de la ciudadela de San Juan de Pie de Puerto, ofrece posición ventajosa y el mejor acceso para los ataques contra dicho puesto. El cuarto camino sale de Burguete y va por el valle de Baigorri y lugar de Echauz, tiene cinco y media leguas, de las cuales sólo es practicable //(fol. 13 vto.) para carruaje la última legua y media. El quinto sale también de Burguete y va por los Alduides a juntarse con el anterior.

Con el camino principal de que se trata tienen enlace todos los que vienen de Francia a la fábrica de Orbaiceta, de los cuales es el más corto y más practicable el que sirve para la conducción de la mena que se trahe de Balcarlos; y saliendo de la fábrica por el fondo de un barranco sube el collado de Aspegui y va a unirse con el camino principal. La misma fábrica se comunica con Roncesvalles y Burguete por camino carretero, y dista dos leguas del primero y poco más del segundo pueblo.

También lo tienen los que vienen de los Alduides por los collados de Atalostegui, Sorogoyen y fábrica de Eugui. Los dos primeros baxan a Burguete y al Espinal, son meras sendas aunque el acceso es fácil, y atraviesan un bosque dilatado antes de llegar a dichos pueblos. El tercero tiene las ramificaciones, que salen de los minerales, fácil acceso aunque sólo practicable para los carros del país. Desde la fábrica lo hai sólido y ancho hasta el pueblo que le ha dado nombre; desde allí, y por terreno algo más despejado aunque siempre montuoso, sigue ya por laderas ya costeano las márgenes del río hasta llegar a Zubiri, distante dos leguas del citado pueblo. //

(fol. 14 rº) Corta y enlaza igualmente con todos estos caminos el que se ha construido y se está aún perfeccionando para la conducción de las maderas que se sacan para la Marina de Su Magestad de los bosques de Orozbetelu y de Garralda. Da principio este camino en el primer bosque, a dos leguas de Orbaiceta, va por Garralda, el Espinal, Vizcarret, pasa entre Zubiri y Eugui y entre Lanz y Olague, entra en el valle de Ulzama, poco más arriba de Arraiz y lomas de Orguin, sube al puerto de Labiaga o Donamaña, baxa a este pueblo y de allí a San Esteban, de donde se conducen las maderas por el Vidasoa hasta Fuenterrabía.

Los Alduides forman un valle de poca anchura, entre el estribo de la gran cordillera que descende desde Linduy hasta el monte Mispira, comunica con el de Baigorri por una estrechísima garganta que sale a la Banca.

El valle de Bastán es la parte más saliente de toda la frontera, los montes que le circundan tienen mucha elevación pero en sus caídas laterales forman diferentes collados de acceso más o menos fácil, pero asequible en todos, siendo las más notables el de Verderis al S.E., que sirve para baxar a los Alduides, el

de Ispégui al N.E. para bajar a Baigorri, y el de Vidasley o de Maya al N.O., por donde pasa el camino que sale de dicho pueblo, que tiene jurisdicción separada del valle, aunque dentro del recinto de su cordillera, y va por Urdax, Suraire y Uztariz a //(fol. 14 vto.) Bayona.

Este camino es practicable para la artillería, desde esta ciudad hasta lo alto del puerto, mediante algunas reparaciones en lo que han destruído y van destruyendo las aguas. Su continuación hasta Maya no es ni podría hacerse por la rapidez de la cahída pero se conseguiría llebándolo desde lo alto por la cordillera que sigue a E. hasta encontrar un estribo prolongado que baxa hacia dicho pueblo, desde donde sería preciso, en tal caso, habilitar media legua de camino para salir a la calzada con que se comunican entre sí los pueblos principales del valle. El terreno de Francia, que atraviesa este vaminio, está lleno de desigualdades que forman las cañadas, subidas y bajadas de las alturas que desde lo alto del puerto se van sucediendo en degradación hasta el pueblo de Uztariz, de donde sigue más llano hasta Bayona, y a grandes trozos cubiertos de bosques o arboledas. El valle principia en Errazu con mucha estrechez, se ensancha en Arizcun y buelven a estrecharse en Elizondo los estribos que bajan por ambos lados de la cordillera hasta Irurita, formando poco antes dos ramos: el uno, que va por Garzain a Almanzos, y el otro por Oronoz al valle de Vertizarana y villa de San Esteban. Por el primer ramo sube el camino que sirve a este valle para comunicarse con Pamplona atravesando el puerto de Velate y baxando a Lanz, pero que //(fol. 15 r<sup>o</sup>) sólo es practicable para caballerías. Por el segundo hai un camino bueno recién construido que llega hasta Santi Esteban, y de allí comunica con Pamplona por el de las maderas o más directamente, pero no tan bueno, por Urroz y Elzaburo, pueblo del valle de Ulzama.

La cordillera que corre todo el valle de Bastán, en la parte que ofrece avenidas de Francia, que es la comprendida entre el collado de Beladon por la parte de Alduides hasta el monte Atchiola, se extiende cinco leguas; su mayor longitud, que es desde Onoroz hasta Errazu, no llega a quatro leguas ni a una su mayor anchura.

La frontera de las Cinco Villas, que da principio en el monte de Isacogaña, al E. de las Palomeras de Echalar, es escabrosa y con sólo veredas para comunicar con lo interior hasta llegar al monte de Labiaga; desde éste al de Larun forma un collado baxo y de mui fácil acceso por el qual pasa al camino que va de Vera al pueblo de Sara; la caída de Larun acia el E. forma otro collado por donde va el camino que sale también de Vera para San Juan de Luz. Ambos son practicables para los carros del país, y el camino en la parte de Francia es menos montuoso y más despejado que en todo el resto de la frontera. Los montes que circundan a Vera y se extienden desde Laviaga hasta Comisarri forman también otra parte saliente de nuestra frontera acia Francia, //(fol. 15 vto.) siendo flanco de todo el te-



Descripción de los montes de Alduides (Ministerio de Cultura, AG Simancas, MPD, 04, 005).

rreno comprendido entre el río Bidasoa y el Nivelles desde más arriba de Azcain. El pueblo de Vera está situado a la orilla derecha del Bidasoa, comunica con las otras cuatro villas y con San Esteban por caminos directos y calzadas practicables para los carros del país; también comunica con Irun por medio de otra calzada, pero ésta se halla deteriorada y, pasando el puente de Boga, su suelo en algunos trozos necesitaría consolidarse para que pudiera tener uso continuo.

No son estos los únicos puntos accesibles de la frontera de Navarra. Puede afirmarse con seguridad que hasta llegar a la de Aragón apenas habrá en ella parte alguna que no lo sea si se limita su sentido a que puedan subir las tropas de a pie. Aún en los mismos collados que se expresan se puede subir directamente a los flancos de muchos de ellos, pero lo que no tiene duda es que los indicados pasos son los más practicables, los que mejor pueden servir en las diversas operaciones de la guerra y cuya importancia no sólo pondera siempre de la naturaleza del terreno inmediato, de la especie o recursos de los pueblos y puestos de sus cercanías, sino también de la variedad con que se combinan las circunstancias y las operaciones.

Las nueve leguas comprendidas entre Orbaiztegui y a frontera de Aragón son todas de un terreno áspero, montuoso y entrecortado por profundos barrancos y grandes espesuras de bosques. Las comunicaciones de unos pueblos con otros son difíciles y penosas aún para caballerías, y esto mismo sucede con las que se dirigen a Francia. Son las principales en el valle de Roncal las que van para el puerto de Guimeleta al lugar de Santa Engracia, y las que desde Uztariz sube al puerto de Larraun, para bajar al pueblo de quien toma nombre este collado. Esta última comunicación sirve también a Ochagavía, pueblo del valle de Salazar, que en lo restante de su frontera está cubierto por el bosque de Irati. Este bosque, cuya circunferencia se extiende cerca de seis leguas, ha dado maderas de construcción a la Marina de Su Magestad, sobretodo remos. Para facilitar su conducción se construyeron diferentes esclusas en el río Irati que lo atraviesa por su medianía. Sus avenidas no son fáciles, sino para una operación muy pasajera qual sería la destrucción de estas obras.

### Resumen y consecuencias

Resulta de la descripción anterior y demás observaciones que ha hecho la Brigada en sus repetidos reconocimientos que casi toda la frontera de Guipúzcoa se presta a las operaciones de los ejércitos por la facilidad de su acceso y el próximo apoyo de los puertos de su costa.

1º.- Que // (fol. 16 vto.) el río Bidasoa no es barrera suficiente para contrarrestarlas sin los recursos del arte y combinando con ellos la colocación y movimiento de las tropas.

2º.- Que siendo todo el terreno de esta Provincia montuoso son indispensables los caminos que tenga abiertos para los movimientos de un ejército.

3º.- Que de los existentes en la Provincia sólo hai practicables para toda especie de carruaje el que viene de Francia y va por Irun y Hernani a Tolosa, el que une a San Sebastián con Hernani, el que sigue de Tolosa por Lecumberri a Pamplona, el que va de Tolosa por Bergara a Vitoria, y el que sale de Bergara para Eibar y Elgoibar en Vizcaya.

4º.- Que todos estos caminos van metidos por estrechas gargantas que los constituye desfiladeros en casi toda su extensión.

5º.- Que las gentes del país apenas recojen lo necesario para su subsistencia. Que un ejército no hallará en él auxilios ni de víveres ni de medios para el acarreo y el de su artillería.

6º.- Que de los puertos principales, a saber: Fuenterrabía, Pasages, San Sebastián y Guetaria, los tres primeros se comunican con el interior de la Provincia por el mismo camino desde el lugar de Ernani, y que el último carece de comunicación fácil o practicable a la artillería.

7º.- Que siendo toda la Provincia montuosa y estando //(fol. 17 rº) cortada en todas direcciones por ríos o barrancos profundos, y poblada de árboles, su defensa parcial se establece con facilidad o por sí misma, con los obstáculos naturales que mejor sirvan de barrera al camino principal y único practicable; pero que estas mismas circunstancias, haciendo tanto más difíciles las comunicaciones de unos puestos con otros, el enlace y reciprocidad de sus auxilios no es obra fácil para que la determinación de estos satisfaga a la diversidad de ocurrencias o constituya un plan sólido de defensa general.

Que para ésta es indispensable que el arte añada fuerzas estables que, colocadas oportunamente, economizan las movibles, que son las tropas, las dan apoyo si se reúnen a su abrigo, aseguran sus flancos, que de otro modo quedarían desguarnecidos en el caso de alexarse, cierran un paso preciso que obliga a largos rodeos, a veces impracticables con artillería y amenazan las comunicaciones del contrario si, despreciándolas, la dejase a su espalda.

Quáles deben ser estos puestos fortificados, cuál su capacidad y grado de resistencia, es asunto que debe sujetarse al examen de la mejor combinación de las fuerzas naturales con las del arte, dándola la posible coherencia, sin profusión de las últimas ni perder de vista los recursos e intereses de los países vezinos.

De la descripción de la frontera de Navarra //(fol. 17 vto.) resulta igualmente que la única avenida de Francia que se halla en estado de hacerse practicable para el servicio de un ejército, aun que a costa de todo el trabajo indicado y siempre con los obstáculos inherentes a la calidad del País, es la que viene de San Juan de Pie de Puerto por Roncesvalles y Zubiri a Pamplona.

Que las circunstancias del terreno dan mayor ventaja a nuestras operaciones por esta parte que a las que pueda intentar el contrario.

Que no obstante, como separadas estas dificultades tiene éste por aliciente para internarse la abundancia de este Reino, sobre todo de la Rivera del Ebro, en donde tendrían sus operaciones campo más basto y decisivo, y que el terreno en esa parte no ofrece la multitud de obstáculos naturales que la Provincia de Guipúzcoa, se califica bastantemente la importancia de la plaza de Pamplona y la necesidad de añadir otras barreras a su frente, o de combinar el uso de las tropas para aprovechar las que tiene naturales.

Que el distrito de Vera y el valle de Bastán proporcionan, por su disposición, los mejores puntos de salida para hostilizar a los contrarios o distraer su atención.

Que en lo restante de esta frontera, a excepción de la parte que tiene avenidas para el expre//(fol. 18 r<sup>o</sup>)do pueblo de Zubiri o otro punto del camino indicado de Roncesvalles a Pamplona, sólo pueden recelarse correrías, y que es igualmente asequible el ejecutarlas por nuestra parte.

Que el único camino franco en regular estado y el más corto para enlazar los cuerpos destinados a la defensa de la frontera es el que sirve para la conducción de las maderas, y sale de la espalda de Orbaiceta y va hasta Santi Estevan.

Que los movimientos en el sentido o dirección de la cordillera, no siendo por el expresado camino, serán todos mui lentos, por la continuación de subidas y baxadas a los estribos que se desprenden por su frente y espalda que forman los valles y regatas profundas, de que se ha dado ya alguna idea.

Que es importantísimo el conserbar la comunicación que tiene este Reino con la Provincia de Guipúzcoa para que se protejan y auxilién mutuamente con sus fuerzas.

Estas ideas y resultados generales han parecido indispensables a la Brigada para guiarse en el examen de los demás puntos que se ha propuesto. Mas como en la guerra suelen ir mezclados los sucesos prósperos con los adversos, y como también añade a la importancia de los puestos que se fortifiquen su enlace o conexión con otros puntos de lo interior //(fol. 18 vto.) de las Provincias, cree la Brigada conveniente el dar una idea de estos, aunque sucinta.

Queda suficientemente detallado el terreno que media entre el río Urumea y el Bidasoa. A las orillas del primero se forma el valle de Loyola, que lo costea desde San Sebastián hasta el puente de Astigarraga, y sigue hasta la caída del monte de Santa Bárbara de Ernani, a cuyo frente se reúnen los caminos que vienen de Oyarzun y San Sebastián. El terreno de los costados tiene acceso fácil en todas direcciones.

Siguiendo el camino real, a un cuarto de legua de Hernani, por delante del pueblo de Urnieta, se estrechan y elevan ya mucho los montes. Pasado el pueblo de Irura, a tres leguas de Ernani, va costeando el camino el río Orio por una estrecha cañada formada a E. por las pendientes del monte Uzturre, al O. por la de Ernialde a continuación de las peñas de Ernio. Éste se extiende en la distancia de cinco leguas hasta caer sobre Azpeitia y Azcoitia, y el primero sigue hasta pasada la hermita de San Lorenzo, por encima del pueblo de Berastegui, distante dos leguas, de donde por un collado que separa las vertientes de este pueblo de las que baxan a Leiza se une a los montes que van a Gorriti, Azpiroz y Lecumberry.

Santi Esteban //(fol. 19 r<sup>o</sup>) está situado en la única garganta o salida que tiene el valle de Bertizarana, y por consiguiente el de Bastán, con que se une para comunicar con las Cinco Villas y Leiza sin atravesar grandes montañas ni puertos. Para Lesaca y Vera, dos de las primeras, va costeando el camino el río Bidasoa. Es transitable a los carros del País. El que va a Leiza es sólo para caballerías.

Los altos de Lecumberry, que separan las vertientes del Mediterráneo de las del océano, forman una barrera al camino principal con que se comunican la Provincia de Guipúzcoa y Reino de Navarra. Al O. están terminados por los altos y escabrosos montes de Aralar, y al E. por los de Gorriti, en cuyo extremo se separa por su pie con el antiguo camino que iba de Tolosa por Arezu y Azpiroz a Pamplona.

Por la parte de Poniente del pueblo de Lecumberry se forma un valle despejado, que tendrá de ancho el alcance del cañón. La cierra otra loma paralela a la primera barrera, y desde allí sigue costeando el camino el río de Lecumberry, con acceso fácil por su izquierda hasta pasar la venta de La Taza. Allí se estrecha el desfiladero entre elebadas y ásperas alturas y continúa del mismo modo hasta pasar el bosque de Irurzun, que lo forman dos peñascos inaccesible y muy elebados. Se presenta de frente a este bosque y a tiro de fusil el alto de Icheri, a cuyo pie está //(fol. 19 v<sup>to</sup>.) situado el citado pueblo de Irurzun, que pertenece al valle de Araquil. El camino va faldeando esta altura y pasa por el collado que se forma entre ella y el monte Erga a E., por la parte occidental, y costeando el río Agita sale otro camino [en] que transitan carros hasta entrar en los llanos de Pamplona.

Al valle de Araquil, que comienza en Irurzun, le sigue el de Burunda, que finaliza en Ciorbia, en cuyo término empieza la Provincia de Álaba. En esta distancia, que comprende siete leguas, longitud de los dos valles, todo el camino es mui practicable para los carros del País pero necesitaría mucha arena o cascajo menudo para suavizar el suelo de piedra suelta, si hubiese de servir para los acarreos de un ejército.

En las cordilleras que forman este valle, y de que ya se ha dado noticia, no hai pasos ni caminos propios para operaciones militares. En las de O. o sierra de Andía todas son veredas ásperas y difíciles, tanto que es camino que sigue la arriería de Pamplona a Vitoria, es siempre por Irurzun y todo el citado valle. En la del O. ramo de la gran cordillera, hai puertos o collados de acceso fácil para pasar a Guipúzcoa, siendo los principales el que está en frente de Alsasua, pueblo de la Burunda, y el de San Adrián, que se pasa por una peña //(fol. 20 rº) horadada por la naturaleza en la distancia de unos cien pasos.

La Provincia de Álaba. Desde la salida del valle de Burunda presenta una llanura espaciosa por la parte de Salvatierra que, aunque se estrecha después por algunas alturas aisladas, buelve a ensancharse de nuevo en las inmediaciones de Vitoria, formando allí el mayor llano que se encuentra en las tres Provincias.

Se comunican la Provincia de Álaba y el Señorío de Vizcaya por el camino que sale de Zalduendo, va por Villarreal y San Antonio de Urquiola a Durango. Es practicable para carros y aún para más en Vizcaya.

Antes de llegar a Villarreal se separa otro camino que costea la peña de Gorbea, baxa a Villaro y de allí a Bilbao.

Actualmente se está construyendo un camino nuevo que sale de Vitoria, va por Arriaga junto a Zadorra y deve salir a Orduña.

Durango, centro de la Vizcaya, es el punto en que cohinciden el mayor número de caminos carreteros que vienen al Señorío de las dos Provincias de Guipúzcoa y Álaba. La rodean muchos bosques, medianas y aisladas alturas, y riegan sus cercanías diferentes ríos y arroyos.

Desde dicha ciudad //(fol. 20 vto.) baxa por Ermua el hermoso camino que sirve de comunicación con la costa o puertecito de Ondarroa. Y entre Eibar y Elgoibar, situados en el mismo camino, sale el de Bergara, costeano el río Deba, que también es practicable para todo carruaje.

En la reunión de estos dos caminos finalizan los altos de Elgueta, cuyas caídas se extienden hasta Bergara y Mondragón. //

(fol. 21 rº) **Parte 2ª**

De las Fortalezas existentes en Guipúzcoa y Navarra

Dos son principalmente los objetos de las plazas de guerra: uno, oponerse, situadas oportunamente, a que el enemigo que entre en el País que cubren, obligándolos a sitiarlas; y otro, servir de depósito de armas, pertrechos y municiones de boca y guerra a las tropas que mantengan la campaña dándoles, en los casos de ser derrotados o en número mui inferior a las del enemigo, un apoyo sólido

y permanente donde se repongan, o con cuyo auxilio suplan su inferioridad. Las Fortalezas que por su mala situación topográfica o por su extrema debilidad no puedan corresponder a estas miras generales son desde luego inútiles y perjudiciales por costosas y porque, superadas por el enemigo, le sirven de estabones para sus comunicaciones y de puntos de reunión para hacerse fuerte quando es vencido en la campaña.

Baxo este aspecto se van a examinar las Fortalezas de Guipúzcoa y Navarra, que son tres: San Sebastián, Fuenterrabía, quasi demolida, y Pamplona. Pero de mui diverso modo ésta que las dos primeras respecto a que, reconocida su utilidad y excelente //(fol. 21 vto.) situación, ha determinado Su Magestad que se mejore y perfeccione, y dado su comisión de ello al Virrey y Director de Ingenieros de aquel Reino; y de que, dudando el real ánimo de la utilidad de las otras dos, manda a la Brigada que, después de reconocerlas con el más circunspecto examen, proponga quanto se le ofrezca concerniente a ellas.

En esta suposición se tratará en esta parte 1º, sucintamente, de la Plaza de Pamplona, exponiendo su situación topográfica y estado actual, y deduciendo sus ventajas e influxo que ella puede tener en la defensa de estas fronteras; 2º de la de San Sebastián; 3º de la de Fuenterrabía; y 4º del de[1] Puerto de Pasages que, aunque sin fortificar, merece por su importancia la mayor atención.

[1º]

#### De la Plaza de Pamplona

La ciudad de Pamplona, capital del Reino de Navarra, residencia de su Virrey, Tribunales y Catedral, centro de su comercio y su única Plaza de guerra es, no obstante, poco extendida y poblada, pues que el número de sus habitantes no llega a quinze mil, y su mayor diámetro no puede pasar de trescientas cincuenta toesas; pero sus calles son anchas, regulares, bien empedradas, y los edificios no dejan //(fol. 22 rº) de ser correspondientes a ellas.

Las Fortificaciones, y singularmente la Ciudadela, entre la qual y la población hai una espaciosa esplanada, aumentan considerablemente las dimensiones de la ciudad.

Ésta dista por Urgarte, Zubiri y Eugui seis leguas del valle de los Alduides, terreno neutro o de quintos antes de la última demarcación, y ahora de Francia; ocho de la frontera de la misma por Zubiri, el Espinal, Burguete y Ronvesvalles; y quinze de Fuenterrabía y, de consiguiente, del mar.

La situación de Pamplona es en la mesa que forma la cima de una mediana elebación, en una extendida, poblada y fértil vega que riega el río Arga, que se forma de varias regatas de los Pirineos, que corren por Eugui y Ulzama. El

río serpentea por la vega, llega por Oriente al pie de la loma sobre que está Pamplona, forma dos retornos, bañando los frentes de La Magdalena y Rochapea y se separa por Poniente.

La Plaza no ocupa toda la mesa de la loma sino que, aproximándose al labio de la escarpa de ella que cae al río, le sirve el resto de esplanada a los frentes que no miran a él y a la Ciudadela, con el defecto que esta esplanada tiene un declivio inverso, esto es, inclinado al camino cubierto.

Las Fortificaciones son en tal grado irregulares que no es fácil describir ni dar ideas de sus frentes //(fol. 22 vto.) sin el auxilio de planos. El conjunto de ellas forma un rectángulo en apariencia: uno de los lados menores es el frente de La Magdalena, que mira a Nordeste y cae al río; el mayor, que es el de la Rochapea, bañado también por el río, mira al Nordeste; a él se sigue el de la Taconera. En el ángulo de éste con el de San Nicolás y la Texería, que es el otro de los grandes, está la Ciudadela.

El resto de la cima de la loma sobre que está la Plaza que se dexa dicho forma la esplanada de estos dos últimos frentes, está terminado por un valle que se aproxima más o menos de las obras entre las distancias, al parecer, de trescientas cincuenta a ciento veinte toesas. De la otra parte del valle a la boca de él, por la parte que el río se aproxima, hai una altura llamada de Mendilorri, que distará unas quinientas toesas de las Plazas, desde las que se domina ésta.

El río es de pocas aguas en el verano y sólo está entumecido por varias presas de molinos que no tienen defensa. Pasado por el puente de la Rochapea hai un gran arrabal de este nombre con algunos edificios grandes, varias huertas y cercas.

La vega se estrecha por su frente: al Norte por la montaña de San Cristóbal, que se extiende de Ugarte a los Berrios, subiendo continua y quasi uniformemente más de una legua hasta llegar a tener unas trescientas varas de elebación. La mayor //(fol. 23 r<sup>o</sup>) altura, que está al N.E. de Pamplona, dista tanto que se puede asegurar se halla fuera de todo alcance. Mas no sucede así por la media del caballete o loma en figura de él, de esta montaña, que presenta una buena posición para una batería dominante de incomodidad que no distará arriba de ochocientas toesas.

La Ciudadela es un pentágono regular al que no se le pueden oponer otros defectos sino que su lado exterior es algo pequeño, y las golas de sus baluartes estrechas por las espaldas y plazas baxas de los flancos. Sus cortinas están cubiertas por rebellines defendidos con contraguardias los de los dos frentes que miran a la campaña.

Las Fortificaciones de la Plaza, prescindiendo de las obras que se puedan haber proyectado, son defectuosas por muchos títulos: frentes mui grandes y

mui pequeños, baluartes extremadamente chicos, unos con excesivas golas y otros quasi sin ellas; partes con poquísimas o ningunas defensas; las casas quasi sobre la muralla por algunos puntos interrumpida su comunicación en otro; fosos mui anchos y poco profundos en algunos frentes mientras que en otros no hai ninguna obra accesoria, y se fía principalmente la defensa al río y al escarpe no absoluto de la loma. Mas, sin embargo de ellos y del gran padastro del valle que circunda la cima por la otra parte del río, de la altura de Mendilorri y del arrabal de la Rochapea, la //(fol. 23 vto.) Plaza de Pamplona no sólo es útil, sino esencial en su estado actual, porque sus ventajas topográficas son de suma entidad, y a su vista parece se desbanecen todos los defectos.

Para llegar a Pamplona, viniendo de Francia, se han de atravesar muchas leguas de un país extremadamente montuoso, áspero, árido, pobre y destemplado, mientras que en ella se disfruta de un clima mucho más suave, un local mucho más abierto, poblado y fértil, y que tiene a sus espaldas el pingüe y ameno terreno de las orillas del Ebro.

El enemigo no puede pensar en apoderarse de esta Plaza sin venir seguido de un gran tren de batir que en muchos meses no podría llegar sino por Irun, Tolosa y Lecumberry, o por San Juan de Pie de Puerto y Roncesvalles. Aún superados los obstáculos que hallaría para penetrar con seguridad por el primer camino siempre será de quinze leguas por países pobres, quebrados y de continuas aguas. Además, estando engargantado y sujeto a continuas dominaciones por todo él, siempre estará expuesto a ser cortado e interceptados los comboyes. Si intenta el enemigo venir por el de Roncesvalles tendrá que emplear mucho tiempo, trabajo y dinero en habilitar el camino que por muchos parajes, como se dexa expuesto en la primera parte, está en //(fol. 24 r<sup>o</sup>) mui mal estado. Las frecuentes llubias en el verano y las nieves en el imbierno lo deterioran o cerrarán. Añádese a esto la suma pobreza y ningunas producciones de esta comunicación, que quasi es tan larga como la anterior, tomada desde Bayona, y que sólo puede servir para pocos meses por las nieve. Y se deducirá que el acceso de Pamplona es de la mayor dificultad para un tren de batir. Y sin éste no puede atreverse el enemigo a atacarla, pues que los defectos que dejamos indicados no la exponen, si en ella hai vigilancia, a ser tomada por una simple escalada. Y sí a lo más, por ella, después de un fuerte cañoneo o por un ataque brusco. Y para uno y otro se necesita un tren de batir. Además, aún tomada la plaza, quedaría la Ciudadela, que exige un ataque en regla.

Quando el enemigo tiene tan largas y difíciles comunicaciones, Pamplona tiene muchas y excelentes para ser socorrida. A más de los muchos caminos de comunicación que hai a sus espaldas, existen el real y cómodo de Castilla y otros por los valles de Burunda y Araquil, [y] el de las Provincia por Vitoria a Castilla, o por Tolosa a los puertos.

Así mismo, teniendo Pamplona la ventaja de estar distante de la frontera que le proporciona las de no poder ser atacada imprevisiblemente, de que el enemigo tiene que desmembrar sus fuerzas para asegurar sus comunicaciones, de que cortando éstas queda socorrida eficazmente //(fol. 24 vto.) y otras, se puede decir de que goza también de las de ser Plaza fronteriza respecto a que es tan miserable el país que la precede que, cediéndolo, sólo se deja al enemigo un fuerte obstáculo a sus empresas.

La situación de Pamplona es tal que, queriendo el enemigo penetrar por cualquier punto de la frontera de Navarra o de Guipúzcoa, no puede desatenderla y le es forzoso sitiarla o oponerle un grueso cuerpo que contenga su guarnición. Que de otro modo no dejaría de interceptar sus comunicaciones, y aún las cortarían si se reforzase.

En la última parte de este dictamen se expondrá cómo esta Plaza puede proteger las tropas y sostenerlas en sus expediciones.

Si en la frontera de Guipúzcoa se estableciese una Fortaleza muy respetable que cerrase el camino real y quitase al enemigo los medios de internarse por él, la Plaza de Pamplona aumentaría considerablemente su fuerza [*y su importancia*].

Tales son, al parecer de la Brigada, las ventajas e importancia de esta Plaza, no obstante sus muchos defectos. Desbastecidos estos por obras que oportunamente se hayan proyectado, y hechas de difícil y larga expugnación, será un fuerte llabe del Reino, un antemural de la frontera que quite al enemigo la idea de penetrar en ella, y un apoyo sólido y vigoroso //(fol. 25 rº) para un ejército o cuerpo de tropa.

## 2º

### De la Plaza de San Sebastián

La ciudad de San Sebastián, capital de la Provincia de Guipúzcoa, puerto de mar y Plaza de guerra con un antiguo y extendido castillo en un monte de faldas escarpadas y quasi ceñido del mar, debe tener por estas consideraciones el más importante lugar en el examen militar de la frontera. En consecuencia, la Brigada lo ha reconocido con la mayor prolixidad, ha procurado hacerse cargo de las ventajas y defectos, los ha comparado y cotejado entre sí y, después de discutir los resultados, ha opinado acerca de ella por convicción, dígame así de sus vocales. Se tratará, en consecuencia, de esta Plaza con este mismo orden.

#### *Descripción de San Sebastián*

La costa de Cantabria, áspera y compuesta de una cadena de montañas, ramificaciones de los Pirineos, que no dejan otros pasos que las vocas de los

ríos si se exceptúa la corta playa de Zarauz, se termina en el cabo Iguer, fin de la costa de España, por el que desagua el río Bidasoa, y sigue una costa baja qual es la francesa, por la probincia de Labor. La montaña que forma este cabo es tal vez la más baja de la costa y tiene una legua //(fol. 25 vto.) de extensión, con el nombre de Guadalupe. Después se eleva quasi con escarpe acia tierra, toma el nombre de Jaesquivel, y continúa con poca diferencia en su altura y extensión hasta el puerto de Pasages, dos leguas distante de Guadalupe, en el que se halla, como cortada a pico, el espacio de unas ochenta toesas para formar la estrecha boca del puerto de Pasages, y continúa después, no tan elebada ni seguida, la cumbre, el espacio de tres quartos de legua, con el nombre del monte Ulía, hasta San Sebastián, en donde está interceptada por la boca del río Urumea de unas seiscientas toesas, por el monte Orgullo de quatrocientas, por la boca del puerto de ciento cincuenta, por la isla de Santa Clara de ciento ochenta, y por una canal, a la otra parte de la isla, de ciento treinta. Después de este intervalo de más de mil quatrocientas toesas, continúa la montaña el espacio de tres y media leguas con el nombre de Monte Igueldo, hasta la playa de Zarauz.

El monte Orgullo, con la predicha extensión por su basa de Oriente a Poniente, y con la de doscientas quinze toesas de Norte a Sur, se eleva con más o menos rapidez, aunque siempre considerable, por todas sus faldas hasta su cumbre, que sigue la figura del monte, y en la que está situada el Castillo de la Mota, que domina todas las alturas del Sur o parte //(fol. 26 rº) opuesta a la mar, pero está dominado de las montañas de Ulía a Oriente, e Igueldo a Poniente, que siguen la costa como se deja expuesto.

Este monte está rodeado de mar, menos por una legua de tierra de ciento sesenta y ocho toesas por el pie de él y contra su parte de Mediodía más inclinada a Oriente, en la que está situada la Ciudad y Plaza de San Sebastián.

La figura de la Ciudad es la de un trapecio, del que el lado opuesto al expresado, que es el frente de tierra, tiene ciento ochenta y cinco toesas: el de Oriente, que da al río, ciento ochenta; y ciento cincuenta el de Poniente, que cae al puerto.

El frente de tierra mira<sup>27</sup> directamente a una ancha vega o marisma que inunda enteramente el mar en sus crecidas, por la que corre el río Urumea después de salir del hermoso valle de Loyola, que empieza delante de Astigarraga. Esta marisma está cerrada por unas lomas desiguales, pero que dominan todas a la Ciudad: la de la izquierda tiene a sus faldas y pie el arrabal de San Martín, siguen ciñendo la concha del puerto hasta el arrabal de La Antigua, y continúan

---

<sup>27</sup> El texto dice en su lugar «que mira».

entrecortadas por una cañada hasta enlazarse con el monte Igueldo; las de la derecha, siguiendo la corriente del río se terminan en el convento de San Francisco y tuercen, mirando al Norte, paralelas a Ulía, hasta la Herrera, //(fol. 26 vto.) dexando intermedio un valle por donde va el camino de Pasages.

Detrás del monte Orgullo, en la parte que no ciñe la Ciudad, hai varios muelles que forman el puerto, único parage seguro para buques de mui corto porte, pues a lo más sólo puede entrar un bergantín, en la inteligencia que quasi se queda en seco en la baxa mar. Detrás de la isla de Santa Clara es[tá] el sólo surgidero que hai para buques medianos.

Entre el río Urumea, monte Ulía y valle por donde va el camino de Pasages han acumulado los vientos la arena, de modo que forman unas dunas o montes de arena de considerable altura, que dominan la Ciudad por su frente de Oriente, llamado de la Zurriola. Estas dunas tienen quatrocientas toesas de largo y como doscientas de ancho.

Supuesta la descripción general de San Sebastián se tratará en particular con individualidad de quanto sea relativo a su parte militar.

Parece que el monte Orgullo sea la primitiva Fortaleza de San Sebastián: sus viejos muros y los robustos cimientos que se descubren en la falda de la Ciudad no permiten dudarle, aún quanto no bastase la razón de congruencia de ser por su figura y situación uno de los puntos más fuertes por naturaleza que puede haber, pues que reúne los dos principales //(fol. 27 rº) medios de inaccesibilidad permanente que son: el escarpado de rocas y estar ceñido del mar.

Al abrigo del monte que cubre la población de los violentos aires del mar, a la protección de sus fortificaciones y con las proporciones del puerto se iría formando la Ciudad en la lengua de tierra por quien se llega al monte. Como la población así situada dejaba su defensa a las espaldas, se fortificó con un recinto: éste circunscrivió a límites mui estrechos la Ciudad que hubo, en consecuencia, de aumentarse estrechando sus edificios, elebándolos e introduciéndose en la Fortificación, y también formando arrabales perjudiciales a ella.

Tal es el actual estado de San Sebastián en quanto a su población, que es de unas diez mil almas. Se dejan expresadas las cortas dimensiones de su recinto y, de consiguiente, para acomodarse en ellas este vecindario, del que una parte crecida es comerciante y necesitan de lonjas y almacenes, es indispensable que se hayan suprimido, patios, jardines, corrales [y] plazuelas, que se hayan estrechado las calles y que se hayan elebado las casas, de modo que el todo viene a ser un grupo de edificios. Aún no ha bastado esto y ha sido menester o hecharse sobre la Fortificación, como sucede en el frente de la Zurriola, o meterse en ella, como se verifica por el pie del monte, cuya muralla está dentro del convento de Santa Teresa, del antiguo Colegio de //(fol. 27 vto.) Jesuitas y

de Santo Domingo, o fundar extramuros a cortísima distancia de las murallas, como se ha hecho con los conventos de Santa Catalina, San Martín y convento de San Francisco.

Las fortificaciones de esta Plaza son bien sencillas, pues se reducen a un frente que mira al S. y que cierra la lengua de tierra, que dejan el puerto y el río cubierto de un hornabeque con su rebellín y dos grandes alas o muros guardamares que lo enlazan con el monte: el que mira a la Zurriola es quasi tangente a éste y no tiene fuegos que la flanquee; lo contrario sucede a la de la parte del puerto, del que son flancos todos los muelles y más de la mitad de monte.

El frente de tierra se compone del baluarte del Gobernador o de Santiago, irregular, pequeño y más baxo que la cortina, que pasa por su gola dominándolo y con fuegos sobre él; por la parte de la derecha, que mira al frente, tiene un flanco pequeño con su espalda; a la parte de la Zurriola no tiene más que la cara que mira a San Francisco.

El baluarte del otro extremo del frente, llamado Nuevo o de San Felipe, es algo más capaz, aunque no tiene más que una cara y flanco con espalda. Su capital es quasi prolongación del muro guardamar del puerto, con el que sólo forma //(fol. 28 rº) un corto ángulo. La cortina pasa dominándolo por su gola. Con el hornabeque se retira un poco hacia la Zurriola queda este medio baluarte descubierta y, para resguardarlo, hai una media contraguardia que se une a él por el ángulo flanqueado.

Aunque la magnitud de este frente no sea excesivamente grande y ni aún pase de regular, como los baluartes son pequeños su cortina resulta demasiado grande. Para evitar este defecto hai en medio de ella un baluarte plano, en cuyo flanco derecho está la puerta de tierra que tiene el nombre de Cubo Imperial, tal vez por ser obra de Carlos V. Está edificado sobre dos robustas y altas bóvedas divididas por su altura en baxas y altas.

La plataforma es un caballero que domina todas las demás fortificaciones, pues que el piso de las segundas bóvedas está al nivel de la cortina. Para precaver las bóvedas de la filtración de las aguas se cubrió la plataforma, con lo que se consiguió tener quartel para dos Compañías, pero se privó así a la Plaza de su mejor defensa, que no hubo tiempo u oportunidad para habitarla en la guerra anterior quitando la cubierta.

El hornabeque que cubre a este frente es algo reducido, pues no llega a cien toesas la distancia entre sus ángulos flanqueados: sus alas están defendidas de la cortina del frente principal //(fol. 28 vto.) y las contraescarpas de ellas, con sus caminos y cubiertos, ceñidos del mar quando alto. Su cortina está cubierta con un proporcionado rebellín, y todo su frente tiene por esplanada una igual y hermosa pradera. Las murallas, fosos, caminos cubiertos y estacadas de este

frente puestas por los franceses están en el mejor estado, Sólo falta un puente lebadizo y despejar el Cubo Imperial.

No sucede así con el frente o ala de la Zurriola, que une el baluarte de Santiago con el monte Orgullo. A unas ocho toesas de la cortina principal hai un cubo llamado de los Hornos, en el que estrechamente se pueden poner dos piezas; a diez y ocho toesas de él hai otro llamado Amesqueta, que le es igual, y después tuerce el ala ocultándose a estos torreones y va en dirección tangente al monte terminándose al pie de él en otro cubo o torre abaluartada mui pequeña llamada baluarte de San Telmo, y que servía, hasta que entraron los franceses, de mirador de los religiosos de Santo Domingo, aunque su pequeño flanco fuese el único que defendiese esta ala.

La muralla de ella, que en tiempos antiguos, tal vez por entrar más el mar, se reputaba por inaccesible, es débil. Tiene por parapeto un simple pretil o antepecho de poco más de //(fol. 29 r<sup>o</sup>) media vara de grueso, al qual se han aproximado tanto las casas que no dejan sino una comunicación de siete pies, que cerrarían bien pronto los escombros de ella. La única defensa de este frente está en la mar y en el río, pues que no tiene la menor obra accesoria; mas aquella se retira absolutamente en las manguantes y éste, de un buen fondo por su frente, sólo tiene de tres a quatro pies de agua. De mayor obstáculo serviría la escollera que hai al pie de la muralla hechada para romper el mar, o tal vez con el objeto de extender el baluarte de Santiago.

El ala del puerto se reduce a un simple muro con pretils sencillos a uno y otro lado, que dexan sólo capacidad para el paso de un rondín; pero las casas están separadas; lo flanquean todos los muelles y el monte, y lo cubre la concha que forma el puerto. En él está la puerta de la mar protegida de una torre o plataforma pequeña sobre ella.

Es difícil saber actualmente quáles fueron las fortificaciones del Castillo de La Mota. Su antigüedad, la población que se ha ido introduciendo por su pie, los rayos, la explosión de un almacén y aún los terremotos, juntamente con obras que parece se han principiado sin concluirse, se reúnen para que en todo él se vean ruinas, cimientos, estribos y obras imperfectas que es difícil encadenar. Por //(fol. 29 vto.) tanto, sólo se hablará del estado actual de este Castillo.

En la cima del monte hai un Fuerte de cinco lados, desiguales todos, sin flanquear y compuestos de simples muros, sobre los que existe una batería corrida al rededor de un macho natural de la misma roca, en la que hai dos algibes pequeños. Este macho natural está aumentado, por la parte opuesta a la Ciudad, con tres bóvedas, de las que las dos menores sirven de prisiones; y sobre ellas y un gran cuerpo de guardias o quartel pequeño, existen las habitaciones del Gobernador, Ayudante y demás empleados. En la plataforma o macho no hay batería,

y sólo parece hecha para última retirada de los defensores. Los muros del frente son bastantemente robustos y, aunque desigualmente altos, siempre son lo suficiente para no temer ninguna escalada; aunque por lo demás están indefensos por su pie, pues no hai foso, camino cubierto, aspillera ni flanco que los protejan.

Desde este Fuerte hai dos comunicaciones o caminos para baxar a la Ciudad: uno a su derecha, por la falda de Poniente, y otro por la opuesta. Descendiendo por aquél se ve aún en la misma cumbre, aunque más baxo, un semireducto o obra angular de sillería hasta el cordón, bastante elebada por el ángulo, pero que sus caras mueren en el desnivel de la roca. //(fol. 30 r<sup>o</sup>) Los franceses pusieron en él parapetos de tepes y esplanadas de madera para una buena batería, que subsiste. Esta obra se llama baluarte de Santa Clara. Antes de llegar a ella, quasi frente al Castillo, hai medio enterrada una semejante obra, aun que menor. Otras dos existen pasada la expresada batería, bastantemente menores y más baxas. En una de ellas hai un simple almacén de pólbora.

Siguiendo el camino se pasa por encima de una gran batería angular que está a la parte opuesta de la Ciudad y mirando al Norte, llamada de Bardocas. Torciendo a la parte de Poniente se dexa a la orilla del agua al Nordovest del monte una bóveda a prueba, en que están recogidos algunos manantíos que podrán mantener a trescientos hombres. Los franceses practicaron varias cortaduras en esta parte para aumentar las aguas, pero el terreno cedió y cubrió el trabajo. A Poniente, y mirando a la isla de Santa Clara, hai otras dos baterías: la primera angular y la otra sencilla, de solas quatro piezas. En fin, por encima del muelle y entre muros viejos y en parte destruidos se llega a la Ciudad por las monjas de Santa Teresa.

Baxando del Fuerte por la otra comunicación se pasa por una poterna que hai a la izquierda de él, y en prolongación un tinglado o almacén, que tiene a su frente una batería de tepes hecha por los franceses, llamada baluarte del Gobernador. Delante y detrás de ella //(fol. 30 vto.) hai los muros de dos semireductos, que en cierto modo parecen hechos para sostener la roca. De esta calzada sale un ramal que va al almacén de pólbora nuevo y a prueba, que no ha podido servir por su mucha humedad, llamado almacén de Bardocas. Al E. del monte se pasa por el baluarte o batería del Mirador, que es la mejor obra de él y la más bien situada para proteger con sus fuegos las avenidas por la derecha del río y su puente, porque está erigida a la mitad de la altura del monte sobre una punta escarpada del que cae al mar a Oriente; por tanto sus fuegos no son tan fixantes como los de las baterías altas. Domina y se abanzan quanto es posible al costado de la Zurriola.

Esta batería es un medio baluarte nuevo que mira al frente de la Plaza, erigido sobre una gran bóveda con un retorno. Delante de su flanco hay un tambor

con robustos parapetos, capaz de dos piezas de artillería, y por su gola una comunicación al frente que se ha aspillado últimamente. El camino, defendido de esta comunicación, pasa por detrás de la yglesia de Santa María, por la que sale a la Ciudad. También se puede llegar a ésta por las espaldas de los dominicos, saliendo a la muralla de la Zurriola.

Los muros que tendría el Castillo o el monte a su pie por la parte de tierra están precisamente, como se deja dicho, arrasados e incluso en los de las //(fol. 31 rº) monjas, Santa María, jesuitas y dominicos. Éstos y las primeras se han introducido con edificios y huertas mui en la falda.

Al ver la gran comoción que hai en la voca que forma el monte, con especialidad por la parte de Norte, parecería que ha habido algún bolcán, pero se cree todo efecto de un rayo que boló un gran almacén de pólbora. Los peñascos que saltaron y rodaron fueron de tal magnitud que, junto al almacén de Bardocas, forman una gruta capaz de alojar mucha gente si no fuese tan húmeda.

Estas quiebras de la roca, su natural irregularidad y el considerable declivio del monte son otras tantas causas para que desde las obras superiores no se descubran sino en pocos puntos las comunicaciones que serpentean por las faldas.

Las obras militares de la Plaza son, en quanto a quarteles, insuficientes para su regular guarnición, pues la actual está estrecha y reducida a alojarse en parte en el arrabal de San Martín o en el tinglado del Cubo Imperial. Los almacenes de artillería no dexan de ser capaces, pero el mayor carece de todo resguardo en un sitio, respecto de estar situado en el hornabeque y ser un simple tinglado. Los edificios a prueba son: las quatro bóbedas expresadas de Cubo Imperial, capaces de quatrocientos hombres, seis //(fol. 31 vto.) casamatas pequeñas y húmedas que sirven para fraguas, y dos bóbedas mui húmedas y chicas en el baluarte de San Felipe.

En la Ciudad no hai hospital militar, y actualmente sirve de tal una parte del convento de dominicos.

Tampoco hai almacenes para probisiones, pero estos y quarteles nunca faltan en tiempo de guerra, valiéndose de los edificios públicos, de comunidades o, en fin, de particulares.

Más esencial es la existencia de edificios en el Castillo, en quien no habría con qué remplazarlos. Dentro del Fuerte hai un quartel para doscientos hombres, un cuerpo de guardia, un almacén pequeño de artillería, habitaciones para Gobernador, Ayudante, Capellán y dos Oficiales, un almacén de víveres de diez y nueve varas de largo y cinco de ancho, [y] una capilla. Todo esto sin estar a prueba, y sí mui apiñado. A prueba hai una bóveda, de cuya solidez se duda, húmeda y capaz de cien hombres, y dos pequeñas que sirven de calabozos.



En la batería del Gobernador hai el tinglado que se deja dicho, y en la de Santa Clara, Bardocas y la Fuente cuerpos de guardia. En el baluarte del Mirador una bóveda capaz, aunque algo húmeda, que hace un retorno, y otra para el cuerpo de guardia. //

(fol. 32 r<sup>o</sup>) La Plaza carece de agua aún en tiempo de paz, en el que se surte de ella de más allá de San Francisco. La única fuente que hai, de no buen agua, viene por una cañería descubierta que luego sería cortada. Además hai quinze pozos que, aunque no dexan de ser abundantes, sus aguas son todas más o menos salobres e impozables. Los dos algibes pequeños del Castillo no pueden contener llenos más de tres mil quinientos pies cúbicos de agua. La fuente del monte es poco abundante, tiene mui penoso acceso y desde el monte Igueldo se podrían incomodar sus avenidas.

La concha en que está el puerto es bastante capaz, pero escasea el fondo a poca distancia de su boca, que estrechan las raíces de los montes Orgullo y Santa Clara. Su entrada es difícil porque los grandes montes hacen varias las direcciones de los vientos improvisadamente. El fondear en la costa es mui expuesto, por estar descubierta a los vientos de primero y segundo quadante y poco resguardadas de los otros dos; de modo que si entra, en caso de necesidad, una fragata de guerra, es preciso se quede con amarras a los dos montes y en disposición de salir en caso necesario. De aquí es que este puerto no se puede considerar como tal para la Marina Real y sí sólo para buques menores mercantes que no pasen de trescientas toneladas. El puerto lo forman cinco muelles, que hacen quatro senos: //(fol. 32 vto.) dos a la parte de la Ciudad, que son los más seguros y donde entran los buques después de descargar, y dos acia la isla de Santa Clara, de los que en el más exterior descargan, porque hai más fondo. Para comunicación de ellos hai un ander al pie del monte Orgullo. Los dos muelles exteriores tienen parapetos y capacidad para baterías que flanqueen el ala del Poniente de la Ciudad.

### *Ventajas y defectos de San Sebastián*

Si sólo se atiende a ciertas ventajas de San Sebastián parecerá que esta Plaza es mui recomendable. Ella protege eficazmente un puerto de mar a quatro leguas de la frontera de Francia y [se halla] oportunamente situado para abastecer y proveher las tropas destinadas a ella.

Esta Fortaleza tiene sólo un frente de tierra que, considerado en sí mismo, es fortísimo, porque no puede ser atacado sino por una estrecha lengua de tierra en la que no se pueden construir obras que los ciñan, y que presenta tres recintos que tomar al sitiador. Dominados unos de otro, el más exterior es el hornabeque, síguense la contraguardia y los baluartes, que están separados y más baxos que la cortina, y en fin ésta y el Cubo Imperial. Todas estas obras están en mui buen

estado y protegidas por el fuego dominante del monte Orgullo. Agrégase //(fol. 33 r<sup>o</sup>) a esto que la guarnición que en un sitio sólo tiene que atender a un frente, podrá ejecutarlo mucho mejor que quando se multiplican sus detenciones por varios.

Aún apoderado el enemigo de la Plaza parece que nada habría conseguido, porque los fuegos dominantes del castillo no le permitirán permanecer en ella ni aproximarse a su pie, y la aspereza y pendiente del monte no dejarán arvitrio al sitiador para atacarlos.

Mas estas ventajas, aunque reales y de mucho momento, merecen poco aprecio a vista de los defectos capitales de esta Plaza. La Brigada, por no ser difusa, prescindirá de los que no son de la mayor entidad o que pueden suplirse o remediarse, como son el mal estado y poca ligación de las fortificaciones del Castillo, la debilidad de la ala de la Zurriola, la falta de bóvedas y edificios militares y aún la del agua en el Castillo y Plaza, aunque ésta es de difícil y mui costoso remedio, y sólo se extenderá sobre los dos más capitales.

El primero es que todas las obras de la Plaza están dominadas de frente y de enfilada, y aún de rebés. De frente, por las alturas de Sulamendia, San Bartolomé y la Antigua, de doscientas a trescientas toesas de distancia. De costado, por las dunas de la Zurriola y las faldas, al Mediodía, de los montes Ulía y Igueldo. Y de rebés, por estos montes. Es verdad que las dominaciones de ellos distan más de seiscientas toesas, mas no por //(fol. 33 vto.) eso dexan de estar a tiro.

El segundo, y aún más esencial defecto, consiste en una población numerosa apiñada, en la que pisos, escaleras y aún armazón son de madera, y que está tan circumscripita por el recinto que quasi lo ocupa enteramente. En un día de viento que el enemigo arrojase quatro carcazas o algunas balas rojas toda la ciudad ardería con violencia de un extremo a otro, y la intensidad de su fuego y el humo no dejarían parar un hombre en su recinto, consumiría quanto hubiese en ella y quedarían sólo las cenizas de la Ciudad con los tristes fragmentos de sus ruinas.

Se pensará que estos defectos están exagerados porque anteriormente no han sido representados con tanta expresión, y aun más porque se sabe que esta Plaza ha sido sitiada en tiempos anteriores y se ha defendido.

Esta duda se satisfará diciendo que la población no podía ser tan numerosa antiguamente, como lo prueba el haberse entrado en el Castillo y hechado sobre la muralla de la Zurriola; que anteriormente eran pocas y mal servidas las piezas destinadas a un sitio, y no eran de consiguiente tan temibles las dominaciones; y que no sabían subir y colocar las piezas de batir en alturas de difícil acceso. Por esta última razón no pudieron los franceses, un siglo //(fol. 34 r<sup>o</sup>) hace, tomar el Castillo de Rosas, que en la guerra pasada destruyeron tan fácilmente.

Las ventajas del Castillo pueden ser en mayor número y más importantes que las de la Plaza. En efecto, él domina todas las alturas próximas y sólo está dominado de las dos más remotas, que son: los cabos de Igueldo y Ulía. La aspreza de sus faldas lo pone a cubierto de un ataque en regla. No puede ser atacado sino por un estrecho frente de menos de doscientas toesas.

Está el resto de su recinto ceñido de una costa inaccesible. Podría ser socorrido en el verano por el mar sin que lo estorbasen ningunos fuegos de tierra. En fin, la Naturaleza ha hecho a este monte mui a propósito para ser una fortaleza quasi inexpugnable.

Mas en su estado actual todas estas ventajas se desbanecen quasi enteramente por los defectos siguientes: 1º) El Castillo y obras del monte no descubren sus avenidas sino desde mui lejos, pues que las fortificaciones y población de la Plaza proporcionan al sitiador la facilidad de llegarse hasta su pie; y lo desigual de las faldas y su gran desnivel, el que estando en las comunicaciones no pueda ser descubierto sino en pocos puntos, ni ofendido más que de fuegos mui fixantes. 2º) Los edificios más sólidos de la Ciudad, quales son las parroquias de Santa María y San Vicente, y los tres conventos de teresas, jesuitas y dominicos, cierran su frente de tierra y aún se //(fol. 34 vto.) introducen en su falda. De consiguiente, además de abrigar al enemigo, le proporcionan el que pueda salir descansado y en orden a atacar todas las obras baxas del monte. 3º) El enemigo no hallará dificultad en apoderarse una madrugada de las dos baterías de la fuente, de ésta y de Bardocas, pues el fuerte no puede protegerlas. Aunque esta simple adquisición bastaría para que se rindiese, falto de agua, podría el enemigo, sin comprometerse, continuar su ataque la misma madrugada y apoderarse de las baterías altas de Santa Clara y Governador, que cojería por la espalda, y de ellas baxar a la del Mirador, amenazada ya por una colina que vendría ya por su frente, a cuyos ataques no podría resistir.

Se dirá que el Castillo daría una protección eficaz a las baterías altas, pero el no tener flancos, la mucha elebación de sus muros y el espesor de sus parapetos serían causa para que ni aún el fuego de su fusilería pudiese ser ofensivo; además de que no se podrían distinguir los amigos de los enemigos. 4º) Tomadas así por estos las baterías exteriores al Fuerte y pudiéndose situar impunemente a su pie, por no haber flanco pequeño ni grande que los descubriere, no les quedaría otro arvitrio a los defensores que rendirse a discreción. 5º) Aún //(fol. 35 rº) quando el enemigo no quisiese hacer un tal ataque se apoderaría fácilmente del Castillo, estableciendo contra él algunas baterías por la mayor parte de municiones huecas; la Naturaleza del monte proporciona a las bombas su mayor efecto; con sus golpes harían rodar grandes pedazos de rocas; ellas descenderían por las faldas hasta rebentarse y, no habiendo bóbedas ni cuebas, darían fin de los víveres, talleres [y] habitaciones, y los defensores no tendrían de qué subsistir.

El puerto, que parece podría ser de mucho auxilio a los defensores, quedaría inútil y sin ningún barco desde que se estableciese la primera batería por el sitiador, respecto a que está descubierto y enfilado él y su boca de varias alturas.

A estos defectos de la Plaza de San Sebastián se pueden añadir el que ésta no cubre la frontera ni las internaciones en ella a los enemigos; por el camino real para en el punto más inmediato, que es Hernani<sup>28</sup>, a la legua y cuarto de ella; que saliéndose únicamente de esta Plaza por una lengua de tierra le es fácil al enemigo, con un corto destacamento fortificado delante de ella, en San Bartolomé, dejar cerrada su guarnición. Que el puerto de Pasages, el único que merece tal nombre en la Provincia y que puede serle de mucha utilidad a los enemigos, está más próximo a la frontera que San Sebastián, y de consiguiente //(fol. 35 vto.) no lo protege éste. Y que su puerto, por pequeño, incapaz de recibir buques grandes, y por su difícil entrada, no puede ser de grande utilidad.

Esta simple exposición de las ventajas y defectos de la Plaza y Castillo de San Sebastián basta para manifestar con evidencia que en su estado actual no puede ser quasi de ningún obstáculo a los enemigos. Pero que, apoderados de ella, les cubrirá el importante puerto de Pasages, les proporcionará el suyo y les dará un punto de apoyo mui difícil de superar, por las razones que después se expondrán, y que, de consiguiente, no merece conservarse.

En efecto, esta consecuencia sacaron ya anteriormente los Capitanes Generales de esta Provincia Marqués de Bassecourt y Don Ventura Caro, pero como existen muchos proyectos para mejorar las fortificaciones de esta Plaza, y entre ellos los de los acreditados Ingenieros Marqués de Brebón y Don Felipe Cranse, no cree la Brigada deber desentenderse de las ventajas que podrían resultar a la Plaza de nuevas obras que la mejorasen.

Todos los proyectos rulan sobre dos puntos: uno, precaver la Plaza del ataque más indicado que tiene, que es por el frente de la Zurriola, respecto a que por haberse retirado el mar y por la gran barra que ha tomado el río se puede llegar //(fol. 36 r<sup>o</sup>) al pie de la muralla, que está sin flanquear y que es mui débil, con solos tres pies de agua; y de que las dunas que ha formado el viento delante proporcionan al enemigo el arruinar la muralla desde ellas. Y otro, reunir y enlazar las baterías del monte de modo que hagan un cuerpo y se puedan sostener mutuamente, construyendo en ellas, además, los edificios a prueba más indispensables.

Hai también proyectos para un tercer objeto, que es el de aumentar y dar seguridad al puerto por medio de dos obras: una, cerrar con un muelle la corriente o paso entre el monte Igueldo e isla de Santa Clara, que facilitaría, dicen,

---

<sup>28</sup> El texto dice en su lugar «Hernini».

un cómodo surgidero. Y otra, sacar un muelle de[1] baluarte de San Felipe, que fuese a cerrar y formar boca con otro sacado en dirección a él del punto más al Ouest del monte Orgullo. Pero además de que estas obras hidráulicas deben sacar sus ventajas de la fortaleza de la Plaza, pues si ésta permanece débil serían de utilidad para los enemigos, se debe notar que ni aún con ellas podría el puerto recibir buques grandes de guerra y que siempre será difícil su entrada. Por lo que sin detenernos en este artículo de mejora se pasará a tratar de los otros.

Es mui fácil remediar el defecto de la Plaza de San Sebastián, que consiste en la debilidad y //(fol. 36 vto.) ningunas defensas del frente de la Zurriola. Por tanto, la Brigada no ha insistido sobre él, tratando de sus defectos. Pero desbanecido hasta el grado de ser inatacable ¿se evitarán los capitales, se disminuirán al menos? En ninguna manera, pues que son absolutamente inconexos. De consiguiente, las obras que para ello se executasen serían de puro costo, sin la menor utilidad.

No la tienen mayor las obras que se proyectan para el monte pues, aunque ciertamente lo dejarían mucho más defensible, jamás lo estaría competentemente mientras que su acceso no sólo está indefenso, sino ocupado por sólidos edificios, en quienes no dejaría de alojarse el enemigo. Circunstancia que desde luego se ve ser contraria directamente a toda buena defensa.

Pero supóngase arbitrariamente que por medio de dichas obras proyectadas quedase el Castillo mui respetable ¿En qué compromiso se vería el Gobernador que lo hubiese de defender? De una parte el General enemigo no dejará de intimar de que si no se rendía el Castillo le sería preciso incendiar y arrasar la población, pues que se hallaba intermedia, y no podía absolutamente llegar a él sino por ella ¿Permitirá el Gobernador la destrucción de una rica y populosa Ciudad, capital de la Provincia, por conservar su Castillo? ¿Serán //(fol. 37 rº) éstas las intenciones de Su Magestad? Aunque quando llebado de un zelo puramente militar lo intente ¿los clamores de los vecinos, sus lloros, quejas y representaciones no le conmovieran? ¿Su resistencia no puede ocasionar otras malas consecuencias políticas?

De otra parte supóngase que el enemigo, movido más que el Gobernador por el vecindario o por razones políticas, no verifica sus amenazas y procura rendir el Castillo por baterías exteriores y ataques dados por su pie a favor de los edificios de la Ciudad ¿Cuál debe ser en tal caso la conducta del Gobernador? ¿Permitirá que el sitiador se posesione de la Ciudad y que alojado y tranquilo en ella disponga ataques para rendir el Castillo, o se resolverá a hacer fuego sobre la población y destruirla él mismo para incomodar y hacer salir al enemigo? No a un simple Gobernador de un Castillo de poco grado y representación pondrían en compromiso estas alternativas, sino a un General acreditado, porque nadie gusta de verse tachado de cruel e inhumano o tímido.

Asimismo, un Gobernador que piense en cumplir con sus deberes y que sea capaz de ello no dexará de preguntar a la Corte en tiempo de guerra, o directamente o por medio del Capitán General de la Provincia, cómo debe proceder en este caso. La respuesta será que se defienda, que mire por la Ciudad, o indecisa. La primera //(fol. 37 vto.) no dexará de llegar a ser sabida o presumida por el vecindario, que desde entonces será un enemigo oculto y temible. La segunda dexa inútil el Castillo y le proporciona al enemigo un buen punto de apoyo, pues que él no tendrá consideraciones con la población. Y la tercera, en quanto a su efecto, será igual a la segunda.

En fin, este Castillo en buen estado, situado como está detrás de la Ciudad y cubierto por ella, choca las ideas generales y comunes que se tienen de la fortificación. Ésta se inventó para cubrir y encerrar las poblaciones y no para que éstas las cubriesen y encerrasen.

Los proyectos para mejorar las fortificaciones de esta Plaza de San Sebastián no pueden ser fundados y sólidos mientras su primitivo objeto no sea desbanecer o dejar sin decisivo efecto los dos vicios capitales que se dexan expuestos, es decir, las dominaciones y el<sup>29</sup> gran vecindario.

Para remediar el primero no hai más recursos que el de abrasar las dominaciones con un inmenso recinto o ocuparlas con castillos. Aquello es imposible por la magnitud de la obra y por los profundos valles y barrancos del terreno, y esto sería de un gasto exorbitante, exigiría la Plaza un ejército para guarnecerla y no por eso quedaría mucho más fuerte, pues como las //(fol. 38 r<sup>o</sup>) montañas vierten al mar, se inclinan acia él y los castillos estarían dominados. Además, perdido uno y rota la línea, las restantes no harían gran resistencia.

El segundo defecto, del mucho vecindario en una Plaza que por su estrechez no debiera tener más que el de los artesanos precisos para su guarnición, no puede evitarse sino haciendo pasar toda la población a otra situación y demoliendo quasi todas las casas y edificios de la Ciudad. A este previo requisito era indispensable añadir muchas y costosas obras. Tales sería: abrir con pontones canales de dos baras de profundidad contra las alas de la Plaza; hacer un baluarte plano que flanquease el ala de Lebante; reforzar las murallas de las alas y ensancharlas con sólidas casasmatas; construir almacenes, talleres, oficinas y pabellones a prueba, ensanchar el foso por los ángulos salientes y construir esclusas para inundarlo o vaciarlo quando acomodase; formar en las obras repetidos y robustos traveses para resguardarse de las dominaciones; cerrar el monte Orgullo por su pie con un buen frente de fortificación; establecer baterías altas que lo protegiesen; construir en él edificios a prueba o excavar subterráneos

---

<sup>29</sup> El texto dice en su lugar «en».

suficientes para un sitio; en fin, era necesario formar sólidos algives para recoger todas las aguas del recinto. //

(fol. 38 vto.) Desde luego se presentan a la imaginación los gastos inmensos que exigirían estas obras y las vejaciones y disgustos que ocasionaría al vecindario esta trasmigración y ruina de sus casas. Inconvenientes que sólo pudiera contrapesarlos en algún modo la consideración de que así quedaba en San Sebastián una barrera incontrastable de la frontera. Pero estaría mui distante de ello: su guarnición padecería mucho encerrada en bóvedas húmedas, los víveres se corromperían, en el puerto no podría haber ni entrar una sola lancha, la Plaza quedaría desde luego bloqueada por la loma de Pasages, Hernani y monte Igueldo y, en fin, siempre sería una Fortaleza dominada por todas partes. No merece, pues, ni estos gastos ni estos sacrificios la Plaza de San Sebastián.

### *Conclusión*

Resultando de todo lo expuesto que esta Plaza en su estado actual, y ni aún mejorada con algunas obras que no evitan sus defectos capitales, no puede ser defendable, considerando que tomada por el enemigo le será de mucho auxilio y se hará mucho más fuerte entre sus manos, por sus ningunos miramientos que tendrá por la población y, en fin, visto que son de sumo costo y no correspondiente utilidad las inmensas obras que serían menester para ponerla //(fol. 39 rº) en un regular estado de defensa, la Brigada piensa, como los Generales Bassecourt y Caro, que no debe subsistir y que, de consiguiente, se deben demoler sus fortificaciones.

Mas esto ha de executarse con restricciones a causa del puerto, que no se puede dexar indefenso, y más principalmente por la reflexión de que, quedando desmantelada absolutamente por tierra, podrían los enemigos, en una correría por montañas, posesionarse de ella y su puerto e introducir por él artillería y municiones de boca y guerra para sostenerse, aunque tubiesen interceptada su comunicación por una Plaza mui fuerte. Esta consideración se apreciará más justamente vista la tercera parte de este dictamen.

Por tanto, la Brigada toma un partido medio entre demoler todas las fortificaciones de San Sebastián o conservarlas. Cree, pues, lo más conveniente: dexar en el estado actual las baterías y el Fuerte del monte que defienden vigorosamente el puerto y protejen la Ciudad; conservar las murallas, alas de Oriente y Poniente, que contienen al mar para que no entre en la población; demoler el frente de tierra con su hornabeque y correr por la cresta de parapeto del camino cubierto un muro aspillado que se una con las dos predichas alas. De este modo estarán asegurados la Ciudad y puerto de ser tomados sin artillería por tierra, y éste //(fol. 39 vto.) quedará defendido por el mar. Al mismo tiempo, aún quando el enemigo se posesione de la Ciudad, no se podrá hacer fuerte en ella.

## 3º

## De la Plaza de Fuenterrabía

La Plaza de Fuenterrabía, célebre por los sitios que ha sufrido y por su situación en la punta del mar Cantábrico y sobre la frontera de Francia, está actualmente quasi del todo destruida por los hornillos con que en el año pasado de 1795 volaron los franceses sus murallas. Sin embargo, para manifestar si su importancia es proporcionada a los gastos de su reedificación, se tratará de ella con el método que se ha seguido en la de San Sebastián.

*Descripción de Fuenterrabía*

El río Vidasoa, que se forma de las regatas del valle de Bastán, en Navarra, corre de Oriente a Poniente, pasa por Vera y luego que encuentra las faldas del monte Haya, tuerce al Norte, formando las líneas divisorias de Guipúzcoa no Navarra al principio, y pasado el monte Comisarri de la primera con Francia. Después que deja a la derecha la loma de Luis XIV, y a la izquierda las de San Marcial, Biobia y Portu, entra en terreno //(fol. 40 rº) abierto, riega por frente de Irun una dilatada vega y forma un seno, cuya cuerda tendrá mil y quinientas toesas, antes de desaguar en el mar por el cabo de Iguer, que es la punta y término de las montañas de Jaesquivel y Guadalupe.

Fuenterrabía está al principio de este seno o concha que forma el río, en una pequeña eminencia, fin de los estribos de Guadalupe. Por el Norte mira a esta montaña y al mar, de consiguiente; por Oriente al río, que tendrá setecientas toesas de madre por frente de ella; al Sudest está Andaya, destruida en la última guerra, pero que se reedifica, en ella había un fortín o reducto; al Sud está Irun, unas mil ochocientas toesas distante; y a Poniente un estribo de la montaña de Guadalupe llamado Santa Engracia o Capuchinos, que domina a la Plaza a tiro de fusil.

El mar en sus crecientes no sólo llena la ancha madre del Vidasoa sino que se extiende a todos los baxos y balles antiguos, y en esta parte penetra por el Mediodía a la Plaza y baña por dicho aspecto y una parte de Poniente la altura de Santa Engracia. Así puede decirse que la Plaza, y esta altura contigua, forman por el río y marismas una especie de península que se liga por el Norte con Guadalupe, con la particularidad de que no hai en todos los estribos de esta montaña ninguno que domine el de Capuchinos.

La figura de Fuenterrabía es la de un triángulo //(fol. 40 vto.) rectángulo, a corta diferencia. Su hipotenusa es curva y mira al río, del que está bañada por la mayor parte. Su dado menor al Sudovest lo cubre la mar alta y en él hai un frente con los baluartes de San Felipe y la Reina. El lado restante, que mora al

Nodovest, tiene dos frentes: uno formado por el expresado baluarte de la Reina, y el de San Nicolás, quasi plano; y otro por éste y el cubo o torreón abaluartado de la Magdalena. En el lado mayor hai un frente compuesto de los baluartes de San Felipe y Santiago, y entre éste y el cubo sigue la muralla sin defensas de flanco, cubierta por el río.

De aquí se inferirá que la fortificación de esta Plaza es irregular, y tanto más quanto los frentes son pequeños, respecto a que su extensión es mui reducida. La población en el día, y aún antes de la última guerra, es mui poco numerosa pues la mitad de los edificios quedaron arruinados en el sitio de 1719, y no se han reedificado. Se conoce mui bien la diferencia de las casas destruidas entonces a las pocas que lo han sido enteramente en la última guerra. Es cierto que, a excepción de una dozana de casas, todas las demás han sufrido más o menos del cañoneo y bombardeo que hicieron los franceses el año 1794 desde la otra orilla del río. Pero ninguna ha quedado de //(fol. 41 rº) molida y sólo hai tres o quatro quemadas después. La población de Fuenterrabía era de ciento ochenta y tres casas antes de la guerra, y de unos trescientos vecinos o fuegos. Además tiene un arrabal frente del cubo de la Magdalena, en un arenal y orillas del río, con unas cincuenta casas de pescadores.

Las fortificaciones de esta Plaza estaban reducidas a la Magistral, pues carecía de toda obra exterior, sea accesoria o accidental; no mereciendo este nombre los rebelines informes, no concluidos y mal situados, que se hallan quasi sobre las caras del baluarte plano de San Nicolás. De la misma especie y sin concluir son el foso y contraescarpa que hai desde el baluarte de la Reina al cubo de la Magdalena.

Como las marismas o el río cubren y protegen los dos lados de esta Plaza, el mayor y menor del triángulo de base curba que presenta: sólo parece que se proyectaron estas obras exteriores para el lado restante, y que le dejaron de concluir por el inconveniente de la dominación inmediata.

Las obras más antiguas de la Plaza parecen ser los baluartes de la Reina y San Nicolás y cubo de la Magdalena con las cortinas. Entre ellos y el primero y San Felipe, y todas eran de una excelente, dura y robusta mampostería, en la que no dejaría de ser difícil el abrir brecha. Los dos baluartes //(fol. 41 vto.) de la Reina y San Nicolás eran de fortificación antigua, pequeños, estrechos de golos y con flancos diminutos, reducidos a casamatas, cada una capaz de un cañón. El de la Reina tenía debajo de su parapeto una bóveda a prueba para comunicación de las casamatas. El ángulo flanqueado de San Nicolás era tan obtuso que se podían batir las dos caras desde la montaña<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> El mss. 2203 dice en su lugar «campana».

El baluarte de San Felipe, del que una cara, la que mira al de la Reina, tenía sesenta y siete toesas, en la qual estaba la puerta, era mui capaz aunque irregular. Sus muros no estaban terraplenados y los contrafuertes formaban unos arcos o bóvedas en donde se pudieran haber puesto a cubierto efectos o gentes. El de Santiago era obra más moderna y, de consiguiente, regular y menos defectuoso. Pero mirando al río y contemplándose inaccesible, sólo tenía un antepecho en lugar de parapeto. La cortina, con un cubo llamado de Santa María que había entre este baluarte y el de San Felipe, parecía ser la obra más antigua y fuerte. No sucedía lo mismo con la curba, con entradas y salidas, que hai entre Santiago y el cubo de la Magdalena pues que, apareciendo pocas ruinas, está enteramente demolido.

Los franceses volaron, como se deja dicho, el año próximo pasado, quasi todas estas obras y singularmente los baluartes y cubo de la Magdalena. //(fol. 42 r<sup>o</sup>) Sólo queda en pie de los primeros la cara izquierda del de San Felipe. De las cortinas han quedado intactas las colaterales al baluarte de la Reina. No todo el recinto se desplomó al volarlo: su consistencia era tal que por algunas partes se aventaron los hornillos, y sólo como vieron y llenaron de hendiduras las murallas, lo que aún es peor, porque sería necesario demolerlas para redificarlas.

Se puede decir, de consiguiente, que la Plaza de Fuenterrabía no existe y que sólo restan escombros y ruinas de las fortificaciones. Tratemos ahora de sus edificios militares.

El principal de estos es una casa fuerte, obra del Emperador Carlos V, que consiste en una bóveda a prueba, rectangular, de cincuenta y tres varas de largo, veinte de ancho y veinte y quatro de alto, con mui robustos muros de tres y media varas de espesor en los tres frentes que no miran al río, y una y un sexto varas de él de esta parte; otro muro de dos y media varas divide la bóveda en dos naves, y éstas están subdivididas en tres divisiones con muros de una y dos tercias varas. La bóveda es tan robusta que tiene dos varas de espesor por su clave. La altura de ésta está repartida en cinco pisos, todos de tablas: en los quatro altos se pueden alojar quinientos hombres, y el baxo servirá útilmente para almacenes. Sobre la bóveda //(fol. 42 vto.) hai una plataforma que por su altura viene a ser un cavallero que domina todas las obras de la Plaza y descubre la campaña. Para subir a ella artillería y demás necesario hai un escotillón en el centro. Por todo alrededor de ella la cubre un parapeto con troneras. En fin, para resguardarla de las llubias tiene un texado provisional.

Unido y apoyado a esta casa por el frente menos robusto que mira al río y a Francia está el Palacio, antigua habitación de los Capitanes Generales, y después del Estado Mayor de la Plaza. Pero el bombardeo de 95 destruyó enteramente sus pisos y texados, sin quedar más que los muros algo maltratados.

Al lado derecho de la casa fuerte, mirando al Norte, está contiguo a ella el obrador y almacenes de artillería, que es un tinglado de cincuenta varas de largo y diez y seis de ancho, pero su texado está quasi arruinado. En un piso inferior antiguo hai una bóveda a prueba, de quince varas de largo, cinco de ancho y quatro y media de alto, algo húmeda. Y a su inmediación un almacén de pólvora a prueba, de diez varas de largo, cinco de ancho y siete de alto, que está bien acondicionado. Otro más capaz y en igual buen estado hai cerca del cubo de la Magdalena, de doce varas de largo, cinco de ancho //(fol. 43 rº) y nueve de alto, dividido en dos pisos. Contigua está una casa perteneciente al Rei, de la que sólo existen las paredes. Junto al baluarte de San Nicolás se ven las paredes de un antiguo taller, de veinte y seis varas de largo. En el Hospital militar hai dos salas mui capaces, aunque en extremo maltratadas. En fin, los cuerpos de guardia de la puerta principal son dos quadrados de quatro varas de lado, a prueba.

En la Ciudad hai suficientes pozos de agua dulce, y además una fuente en el foso que nunca se perfeccionó.

En el cabo Iguer, a mil doscientas veinte toesas de Fuenterrabía, existe un Fortín o Castillo pequeño del nombre del cabo, que fabricó Felipe II para contener los piratas. Sólo tiene una plataforma capaz de dos cañones que miran al río, pero no pueden tirar al mar porque lo impide una loma intermedia, a que está apoyado el Castillo. Para evitar este defecto se ha construido una batería más alta a su izquierda, la qual está abierta y sin protección del Fortín. Hasta debajo de este Fuerte entran navíos de guerra, después se disminuye el fondo y sólo pueden llegar a Fuenterrabía buques menores.

En la montaña de Guadalupe, como a seiscientos toesas del cabo, se ven las ruinas del antiguo Castillo de San Telmo, enteramente demolido, y que nunca fue de útil servicio. //

(fol. 43 vto.) *Juicio de Fuenterrabía*

Quando no existiesen otros documentos ni pruebas de lo mucho que ha ganado el ataque sobre la defensa en estos últimos tiempos por el excelente modo de dirigirlos que inventó Vauban y han perfeccionado los que han seguido sus huellas, y por la multiplicación y perfección de la artillería bastaría para comprobarlo, la Plaza de Fuenterrabía, que tal vez es de todas las de España la que más veces ha sido asediada y la que más vigorosamente ha rechazado o resistido por mucho tiempo los ataques. Sin embargo de ser una Fortaleza pequeña, irregular, defectuosa, con baluartes mezquinos, sin ningunas obras exteriores y dominada a toro de fusil. Sus vecinos, gloriosos de sus anteriores defensas, la reputan efecto de su valor. Pero aunque es cierto que éste, electrizado por las ideas de las antiguas resistencias, puede contribuir en gran manera a repetirlas,

esto no sería en una tal Plaza, en la que en pocos días repondrían sus ideas o se sacrificarían sin utilidad. Es sensible que un vecindario tan entusiasmado no pertenezca a una Fortaleza digna de él.

La mayor ventaja de Fuenterrabía y la única que le confiesan los Generales Caro y Marqués Blondel, y en virtud de la qual pensaban en sus dictámenes se debería dexar subsistir la Plaza, //(fol. 44 rº) era el natural valor y disposición de sus vecinos. A ésta pueden añadirse la robustez de sus murallas, que ya no existen; el guardar un puesto, aunque pequeño; el estar a la vista del único paso cómodo que hai de Francia por estas fronteras; y el conservar la regalía de tener una Plaza en la misma raya.

Los defectos de Fuenterrabía en sus fortificaciones eran tales como se colegirá de su anterior descripción, que aún quando éstas subsistiesen, era preciso opinar, como lo han executado todos, que eran inútiles por pequeñas, irregulares, defectuosas, sin obras exteriores y dominadas. Añádese a esto que, como demuestra el acreditado Ingeniero Don Pedro Lecuze, no cubren país ni el paso del río y camino real, demasiado distantes; que su guarnición puede fácilmente ser bloqueada; que el ataque se puede hacer a cubierto, sin pérdida de gente, y empezando tan cerca que las primeras baterías lo serán de brecha; que será imposible intentar socorrer esta Plaza sin fuerzas superiores a las de los enemigos. Puede decirse también que por el gran alcance y servicio de los morteros actuales y por la facilidad y certeza con que se arrojan balas rojas, le será fácil al enemigo arruinar y quemar quanto haya capaz de ello desde la orilla del río, como quasi lo practicó en la última guerra.

No puede dexar de deducirse, sin la menor duda, que Fuenterrabía en el estado [en] que estaba antes de la //(fol. 44 vto.) demolición de sus fortificaciones, no debía conserbarse. De consiguiente, no la queda de que mucho menos conviene redificarla y ponerla en su primitivo estado.

Pero la resolución de este problema puede establecerse baxo otro aspecto: tal es el examinar si, mejorada esta Plaza y desbaneciendo sus principales defectos, podría ser útil y ventajosa. Y en este sentido es como se hace cargo del citado Lecuze.

Los proyectos dados en diversas épocas para corregir los defectos de la Plaza de Fuenterrabía y aumentar sus medios de defensa satisfacen mui poco o nada a estos fines, y sólo servirían para hacer crecidos gastos en obras inútiles, porque ninguno de ellos arrostra el superar el capital defecto de dominación próxima y fácil ataque. Así, son iguales a los que propondrían composturas para un edificio de cimientos falsos sin asegurar estos.

El único de los que la Brigada ha visto que la merece atención, por sensato y dirigido a quitar el defecto capital, es el del citado Lucuze: hecho cargo de la

dificultad, este hábil y reflexivo Ingeniero no halla otro arvitrio que desmontar el terreno e igualarlo por la parte de tierra de la Plaza hasta la distancia de ochocientas varas, y construir un Fuerte en Capuchinos. El gasto de las obras que propone lo hace ascender a diez millones //(fol. 45 r<sup>o</sup>) doscientos setenta y cinco mil reales, pero actualmente, en que los jornales y primeras materias han subido tanto, no habrá quién lo aprecie ni en dupla cantidad.

Lecuze, después de exponer su proyecto para mejorar a Fuenterrabía, entabla la cuestión de si convendrá o no ejecutarlo; la que trata magistralmente y con solidez. Mas quando de las reflexiones, que provaban la negación, se podía esperar ésta, concluye que será útil verificar el proyecto. Esta especie de incongruencia en un Lucuze manifiesta que algunas circunstancias políticas no le permitieron exponer asertivamente su opinión real y sólo dexaría entreveher, persuadido de que no se ejecutaría lo que aconsejaba, por los crecidos gastos que exigía y por las razones y medios que dictaba para criticarlo.

En efecto, esta Plaza así mejorada quedaría siempre expuesta a las baterías del enemigo, situados a la otra margen del río. Su recinto sería siempre pequeño, sus baluartes chicos e irregulares, no cubriría país ni cerraría el paso<sup>31</sup> de Francia. Es cierto que no estaría dominada de cerca, mas esto sería mientras permaneciese amigo el Fuerte en la altura de Capuchinos, y entonces la Plaza dependería de la subsistencia de este Fuerte.

El monte de Capuchinos o Santa Engracia, en donde Lucuze propone un Fuerte, presenta en //(fol. 45 vto.) apariencia una de las mejores situaciones para erijir una Plaza, porque desde él se descubre a tiro largo de cañón el camino real que pasa por Irun; es el más alto de los estribos de las montañas de Guadalupe, que están a su alcance: cruzaría sus fuegos con los de un Castillo que se podría erigir en la punta oriental del monte Jaesquivel, a su descenso rápido a Guadalupe. Por medio de estos fuegos cruzados se pribaría al enemigo de que atacase la Plaza por los frentes al Norte y Nordouest, que son los accesibles y que presentan facilidades. Por los otros estaría la Plaza ceñida de marisma o del río.

Todas estas ventajas son de mucha entidad, pero la cima del tal cerro forma un ángulo recto de doscientas toesas el lado que mira a Fuenterrabía y al río, y algo menor el que a Irun. Y es tan estrecha que no puede admitir más obras que una simple batería. A poco que quiera extenderse por la falda de la loma al Norte se dejaría este frente dominado, y descubierto por la espalda el de Mediodía, situado en lo más alto. Si se intentase ampliar mucho más la obra que se proyectase para este cerro extendiéndola por una cañada a las lomas que quasi dominan la Plaza por el Norte, y a cuyo pie está el arrabal, y además de

---

<sup>31</sup> El texto dice en su lugar «piso».

que serían menester nueve o diez frentes de fortificación, //(fol. 46 r<sup>o</sup>) quedarían algunos baluartes enterrados, o sería preciso elebar el terreno, lo que es de un exorbitante gasto.

En fin, aún prescindiendo de esta estrechez [debida a la]<sup>32</sup> irregularidad del terreno, la Plaza situada en este monte no dexaría de tener otros defectos de alguna consideración. Tales son: estar baxo el tiro de cañones del territorio enemigo, que desde él con bombas y balas rojas la incomodaría extremadamente y destruiría su población; ser su situación en un rincón de la frontera, con ninguna o mui penosa y difícil comunicación a lo interior y que, por lo tanto, embestida no podría ser socorrida; no defender sino con fuegos mui largos e inciertos, como son los que se llaman a todo alcance, el camino real; que éste, apoderado el enemigo de San Marcial, puede sin gran trabajo retirarse por la otra parte de Irun y subtraherse así de los fuegos de la Plaza; que, de consiguiente, no se opondría al libre paso de un ejército enemigo al interior; en fin, que fortificada la loma de Mendelo, entre Irun y Capuchinos, y dejado en ella un destacamento, quedaría encerrada la guarnición de la Plaza.

### *Conclusión*

La Brigada opina, en consecuencia de lo que deja expuesto, que en ningún modo conviene redificar la Plaza //(fol. 46 vto.) de Fuenterrabía, ni sea para dejarla en su estado anterior a la guerra ni para perfeccionarla con alguno de los proyectos que para ello han dado varios Ingenieros, incluso el mui bien imaginado de Don Pedro Lecuze.

Opina también que, aunque una Plaza erigida en el monte de Capuchinos, contiguo a Fuenterrabía, sería ventajosa baxo cierto aspecto, no puede pensarse en ella porque el terreno no la admite y por los otros defectos.

Finalmente, opina la Brigada que para conserbar el derecho o regalía de tener una fortaleza cuyos fuegos batan el país enemigo, defender en parte el paso del río que divide las dos Potencias, mantener el derecho de pesca que hai en él, conserbar su fondeadero y navegación y, sobre todo, para apoyar el ala izquierda de las tropas que se destinen a cubrir la frontera de Guipúzcoa, es indispensable dejar en dicha Plaza de Fuenterrabía un Fuerte que satisfaga a estos objetos políticos y militares.

El fondo y principal parte de este Fuerte debe hacerlo la casa fuerte de Carlos V, que tiene tal robustez que no han causado mella en sus muros ni bóveda las bombas y balas que los han batido en tantos sitios. Su frente de esta casa

---

<sup>32</sup> El texto dice en lugar de esta expresión «es».

se forma un pastel o herradura contra el río //(fol. 41 r<sup>o</sup>) en la que se pueda poner una gran batería baja, además de otra alta que se situaría en la plataforma, y el todo se ciñe<sup>33</sup> por la parte de tierra con un foso estrecho y un muro aspillado con algunos flancos. Esta obra, de poco costo, sería la más oportuna para desempeñar los fines propuestos.

La batería baja del pastel tendría ocho piezas de a 24, dos obusos de a 8, y dos morteros cónicos de a 12. La alta seis cañones de a 16, dos morteros de a 10, cónicos, y dos obusos de a 6. Además abría quatro cañones de a 4 para sacarlos del fuerte y sostener las tropas. La idea de esta obra se verá en el plano adjunto.<sup>34</sup>

4<sup>o</sup>

## Del Puerto de Pasages

La España, rodeada quasi igualmente de los mares Occéano y Mediterráneo, que separan por su gola los montes Pirineos y división de ella y de la de Francia, tiene a sus extremos y a igual distancia de la frontera dos puertos naturales, de los más capaces de Europa, a saber: el de Rosas en el Mediterráneo, a tres leguas del Coll de Bagnuls, y el de Pasages en el Occéano, a igual distancia del Vidasoa. Uno y otro por su extensión serían capaces de las mayores Esquadras, pero éste de Pasages está quasi obstruido por las muchas arenas que en él han acumulado los arroyos que desaguan en él, //(fol. 47 vto.) que vienen a ser torrentes en las llubias fuertes, por venir de lomas y montes mui elebados. La importancia e influxo de un puerto capaz de los mayores vasos tan cerca de la frontera de la Francia, y con la particularidad de no haber otro de tales circunstancias en toda la costa, obligan a la Brigada a describirlo, manifestar su influxo y tratar de los medios de cubrirlo y asegurarlo.

*Descripción del Puerto de Pasages*

Como anteriormente se deja expuesto, la cordillera de montañas que forma la costa del mar Cantábrico desde el cabo Iguer en que se termina, hasta la playa de Zarauz, no está interrumpida sino por bocas de los puertos de Pasages, a tres leguas del expresado cabo, y de San Sebastián a quatro. Las dos puntas o cabos de los montes Ulía y Jaesquivel, que forman la del primero, distan por su cumbre unas quinientas toesas y la abertura de la boca no pasa de setenta y cinco, aunque se podría ensanchar algo cortando algunas piedras raíces de Jaesquivel. Las dos montañas en esta parte tienen su mayor elebación al Norte o la

<sup>33</sup> El texto dice en su lugar «se ciñese».

<sup>34</sup> No se conserva dicho plano.



mar, a la que de consiguiente son mui escarpadas sus faldas. Igualmente lo son las que miran a la entrada o canal del puerto que, además, son tortuosas. Esta canal principia por la boca //(fol. 48 r<sup>o</sup>) con dirección al Sudest, forma un seno considerable a Poniente, y doscientas quarenta toesas en la punta de las cruces; tuerce con dirección al S. por el espacio de ciento veinte toesas, hasta el Castillo de Santa Isabel, y buelve a tomar su primitiva dirección hasta la torre de San Sebastián por el espacio de unas doscientas toesas.

Pasada esta torre y quasi las faldas, al Mediodía de los dos montes se extiende el puerto, a derecha e izquierda a las raíces o pies de ellos; a la parte derecha, con dirección a Poniente, va el muelle de La Herrera, distante de la dicha torre novecientas toesas; y la de la izquierda, de ancho más desigual y formando varias senuosidades, llega a los lugares de Lezo y Rentería. Éste último dista de dicha torre de San Sebastián por agua dos mil toesas.

Al presente las arenas han cegado de tal modo este espacioso puerto que en la baxa mar queda seco hasta unas cien toesas antes de la torre de San Sebastián, aunque en alta mar se inunda todo él con tres o más pies de agua en la parte de menos fondo. Es, pues, verdaderamente el puerto la parte comprendida entre las dos montañas, y de ella sólo la distancia que hai entre los dos Fuertes, que se deja dicho ser de doscientas toesas, porque la otra, por su mucho fondo, exposición al Norte y no estar roto el mar, es mui poco segura. El ancho medio de la parte de //(fol. 48 vto.) canal que sirve a puerto para los grandes buques de guerra es de sesenta toesas. Pasada la torre de San Sebastián, hasta unas ochenta toesas de ella, hay fondo suficiente para buques menores. El ancho del puerto desde Rentería a La Herrera es mui vario, pero siempre considerable. De la torre a la orilla del Sud hai doscientas sesenta toesas, y el ancho medio será de ciento cinquenta toesas.

Todo el puerto está rodeado de lomas entrecortadas por valles y barrancos mui sinuosos que, aunque menos elevadas que los montes Ulía y Jaesquivel, no baxan de cinquenta toesas. Así, está resguardado de todos vientos, en tal manera que en alta mar se navega en lanchas por todo él como si fuese un estanque.

Antiguamente, según lo prueban los hechos históricos, la tradición y memoria de los naturales del País, este puerto tenía mucho más fondo. A principio del siglo entraban buques de doscientas toneladas a cargar y descargar en Rentería, que es el punto más distante. En el mismo pueblo había un astillero, en donde se construían el siglo pasado navíos de guerra. Y ha sólo quarenta y cinco años que se construyeron en el astillero de Bordalaborda, quatrocientas cinquenta toesas [*distante*] de la torre de San Sebastián. //

(fol. 49 r<sup>o</sup>) La población de Pasages se divide en Pasages de España y de Francia, o de San Sebastián y Fuenterrabía, según a la parte del puerto que están.

Vienen a ser dos pueblos quasi iguales, situados a las márgenes de Poniente y Oriente del puerto, antes de llegar por tierra a la Torre de San Sebastián, y a los pies de los montes de Jaesquivel y Ulía, que los estrechan a ser una sola calle. En uno y otro hai muelles que los cubren.

Al fin de Pasages de Francia tiene la Compañía de Filipinas una grada, y otra hai de particulares en la orilla del Sud, frente de la canal. Las únicas baterías y fortificaciones de este puerto son: el Castillo de Santa Isabel en la parte de Oriente, y torre de San Sebastián en la de Poniente. El primero es un fortín situado en la parte media de canal, boca del puerto que se deja dicho; tiene su dirección Norte o Sud; está algo elevado sobre el muelle; tiene una batería baxa en una casamata y otra alta sobre ella, las dos capaces de doce piezas de artillería; una abundantísima fuente a la entrada, dos bóvedas pequeñas a prueba, un quarter para treinta hombres y escaso alojamiento para el Estado Mayor. Este Fuerte defiende y enfila mui bien la entrada del puerto, mas no puede dar la menor protección a los buques que se retiren a él, que serían perseguidos hasta haber entrado. Asimismo, estando dominado quasi de //(fol. 49 vto.) vista de la altura de Jaesquivel y aún de Ulía, no puede tampoco hacer la menor defensa por tierra.

La Torre de San Sebastián es propia de la Ciudad de este nombre, que la fabricó y mantiene. Es un Torreón fuerte circular, delante del qual hai una batería de ocho cañones que no parece pueden tener otro uso que el sostener a las de Santa Isabel. Lo que no es factible sea necesario, respecto a que ellas defienden eficazmente la entrada del puerto, que quasi no puede efectuarse sino a remolque.

#### *Ventajas y defectos del Puerto de Pasages*

Este puerto se puede considerar baxo de tres aspectos diferentes: como útil al comercio para la exportación e importación de producciones y mercancías; como ventajoso a la Marina Real por su seguridad, por haber más cerca de él que de otro alguno excelentes maderas de construcción y por ser el único de la costa; y, finalmente, como un puerto próximo a la frontera de Francia que, en caso de guerra con ella, puede contribuir en gran manera a los eventos militares. Es evidente que de estos tres aspectos sólo el último pertenece directamente a la Brigada.

Se han hecho diferentes proyectos para //(fol. 50 rº) el todo o parte del puerto con el fin de dejarlo capaz de admitir Esquadras numerosas y muchos buques mercantes, y aún para hacer obras que contengan las arenas que traen las regatas y arroyos. Mas no parece que en ningún modo serían convenientes estas cortísimas obras, porque no permite que a tres leguas de la frontera de una Potencia se ponga un Departamento de Marina que, aunque reducido, su pérdida será de

suma consideración. Y ni aún tampoco que se fomente un puerto de mar mui comerciante y rico que podría ser saqueado y destruido.

El puerto de Pasages, aunque excelente en sí mismo, no puede ser, por esta reflexión ni un Departamento de Marina ni un puerto mercantil mui concurrido, y su uso en tiempo de paz no debe ser otro que el de un reducido tráfico de las cosas más necesarias, y servir de asilo a los buques grandes que tengan que recorrer estas costas. En el de guerra marítima su importancia es mayor, pues es el único puerto de estos mares en donde puedan entrar fragatas y navíos de línea y estar con seguridad. Por tanto, es punto esencial para asegurar la navegación de ellos y auventar los corsarios.

Pero su importancia es mucho mayor y más decidida en tiempos de guerra con la Francia, pues que por su medio las tropas que guarden //(fol. 50 vto.) esta frontera pueden ser sostenidas, socorridas y provistas desde todas nuestras costas. Y porque, perdido, las enemigas mejoran mucho su suerte pudiendo disfrutar de iguales ventajas. Mientras que el puerto de Pasages se mantenga por nosotros, los enemigos no se atreverían nunca a adelantarse de temor de ser cortados, sea por refuerzos venidos por él o sea por los flancos que presenta a sus comunicaciones la frontera de Navarra. Pero apoderados de Pasages, nada tienen qué temer mientras mantuviesen su comunicación.

Este puerto, pues, o nos ha de ser mui favorable y útil mientras amigos, o mui perjudicial y nocivo quando enemigo. Conviene, de consiguiente, asegurarlo y hacerlo inexpugnable, si es posible. Estas han sido las primitivas ideas de la Brigada, que para realizarlas ha gastado mucho tiempo, con el sentimiento de ver que ha sido infructuosamente.

En efecto, la suma extensión del puerto y la calidad y naturaleza de los montes y colinas que lo forman se oponen diametralmente a fortificarlo directa o inmediatamente. Esto sólo podría executarse de tres modos: 1º.- Por una fortificación continua que lo ciñese; 2º.- Con castillos en sus principales avenidas; y 3º.- Con una plaza cuyos fuegos lo flanqueasen y protegiesen. //

(fol. 51 rº) Desde luego se percive que sería una monstruosidad extravagante y disparatada proponer un recinto de tres leguas que subiese a altas y escarpadas montañas y baxase a valles y barrancos profundos. De consiguiente, el primer medio no puede caber en cabeza que no esté desorganizada.

Para el segundo, sería forzoso proponer cinco castillos o fuertes al menos: uno en el cabo del monte Ulía, otro en el de Jaesquivel, otro en las colinas que separan a Leso de Rentería, otro frente a la boca del puerto entre Rentería y La Herrera, y el restante en las colinas de Alza a la altura de La Herrera.

Estos cinco fuertes cruzarían, sin duda, sus fuegos entre sí, de modo que no permitirían paso franco al enemigo. Pero como no podrían descubrir los ba-

rrancos y hondonadas, y como la noche hace los fuegos inciertos, aunque se sea sentido, siempre le sería fácil al enemigo insultar el puerto, aún sin rendir los castillos.

De otra parte, de los cinco sólo serían mui fuertes, por su local, los de Jaesquivel y Ulía; pero los otros tres, háganse de la magnitud y construcción que se quiera, siempre serían defectuosos y de no mucha resistencia, por estar rodeados de cañadas y barrancos a cuyo favor se aproximarán los enemigos porque, como se deja dicho //(fol. 51 vto.) en la primera parte, los estribos de las montañas vienen en descenso, como es natural, al mar; y así, estarían dominados, porque no se podrían proteger, comunicar y socorrer entre sí y porque las baterías situadas contra qualquiera de ellos destruirían también quanto hubiese en el puerto.

En fin, estos fuertes o castillos costarían sumas mui crecidas, exigirían mucha tropa, armas y pertrechos y, como se dexa expuesto, no asegurarían el puerto de Pasages.

Frustrados por la naturaleza del local los dos primeros medios, pensó la Brigada decididamente en ver cómo, superando por el arte todas las dificultades, podía hallar situación para erigir una plaza de guerra respetable a las márgenes del puerto. Sus reconocimientos con esta mira han sido frecuentes y prolixos, y lo mismo las discusiones entre sus vocales. Pero al fin todos han convenido unánimemente en que el problema era de imposible resolución.

Tres son las situaciones únicas que podría tener la tal plaza, que son las mismas que se han indicado para los tres últimos castillos, es decir: en las colinas entre Rentería y Leso, al Oriente del puerto; otra frente de la entrada de él, en las lomas de Basanoaga; y la restante al Sudouest de las //(fol. 52 rº) lomas de Alza, sobre La Herrera.

Esta última, además de ser estrecha y entrecortada de profundos barrancos, tiene los inconvenientes de estar ya pasado el puesto viniendo de Francia, al que, de consiguiente, no cubriría; y de estar dominada de los montes de Ulía al Norte, y San Marcos al Mediodía, en los que sería preciso edificar castillos, con quienes no es fácil establecer comunicaciones.

La primera tiene los defectos de que sus lomas son las más baxas de todas las que las rodean, que son pequeñas o estrechas, y entrecortadas por una multitud de barrancos que forman varios senos y revueltas. Y de que el grupo de sus colinas está mui inmediatamente dominado de Jaesquivel y siempre es reducido para una plaza.

La principal atención de la Brigada recayó, en consecuencia, sobre la loma de Basanoaga, como menos defectuosa al primer aspecto, y como más propia para proteger el puerto, por estar mirando a su entrada que enfila. Y después de haber perdido las esperanzas de sacar de ella un partido ventajoso, tubo noticia

de que, enterada la Corte, en el año de 1636, de la importancia de este puerto, comisionó al Virrey de Navarra y al General de la Provincia de Guipúzcoa, con varios Ingenieros, para que proyectasen los medios de fortificarlo. Que estos propusieron una plaza en Basanoaga, //(fol. 52 vto.) cuyo proyecto durmió por diez años, y al cabo de ellos, perfeccionado y variado, se mandó efectuar baxo la dirección del jesuita Isassi. Que, en efecto, se desmontó y escombró el local y se trazaron la yglesia y las calles para el vecindario de Rentería y Leso. La Brigada no ha podido averiguar por qué se suspendió la ejecución del proyecto ni cuál era éste; sólo ha encontrado un documento en el archivo de Rentería en el que se halla una descripción circunstanciada de las fuentes que caían dentro y fuera del recinto proyectado y por ella se viene en un exacto conocimiento del local y situación que debiera ocupar la plaza, que se reduce a tres colinas de poca extensión por sus cimas, enlazadas por collados mui estrechos y rodeadas de profundos barrancos y cañadas. Para unir las dos extremas es indispensable que las murallas intercepten quatro de estas cañadas o barrancos, sea rellenándolos o sea descendiendo a ellos. Para lo primero sería menester una remoción de tierras, más costosa que la fábrica de la plaza, o rebajar las lomas y dejarlas dominadas de todas las inmediatas. Y lo segundo dexaría descubierta la población y plaza a las lomas próximas.

Prescindiendo de las dificultades que opone el terreno para admitir una plaza, ésta quedaría dominada de los estribos de San Marcos y rodeada de //(fol. 53 rº) profundas cañadas y barrancos, que no podrían ser descubiertos de ningún punto de ella. Además, las baterías primeras que estableciese el sitiador destruirían el puerto y no permitirían su uso. Si a esto se añade el que la tal plaza no cubriría en ninguna manera el camino real a lo interior de la Provincia y a San Sebastián, se deducirá que su costosa fábrica no atraería ventajas proporcionadas.

Es, pues, imposible, al parecer de la Brigada, fortificar y poner a cubierto directamente el puerto de Pasages por tierra. Dictamen que se asegura con la opinión continuada que se habrá tenido en muchos siglos, quando un puerto tan importante y próximo a la frontera de una gran Potencia ha permanecido indefenso. No siempre el arte puede superar los vicios de la Naturaleza.

Confirmada la Brigada en este dictamen, dirigió sus ideas a hallar el modo de asegurar la posesión de este puerto o, al menos, de hacer que no pudiese serle útil a los enemigos por medios indirectos, esto es, con fortificaciones que, sin cerrarlo ni estar contiguas, quitasen el paso por tierra a él. Este pensamiento tiene, además, la imponderable ventaja de que unas mismas obras servirían al referido objeto y al importantísimo de cerrar el paso único a la Provincia.

El resultado de los trabajos de la Brigada sobre //(fol. 53 vto.) este punto es el objeto de la parte siguiente.

Antes de terminar este asunto parece conveniente exponer que es necesario dar al expresado puerto más defensas por mar. Es cierto que el Castillo de Santa Isabel prohíbe eficazmente, con fuegos de enfilada, la entrada en él, como se dexa expuesto, pero por lo mismo sus fuegos no tienen más que una precisa dirección al mar, que es la prolongación de la canal del puerto. De modo que los buques enemigos pueden llegarse a derecha e izquierda de dicha dirección hasta la misma boca del puerto, dando caza y batiendo a los que venga a guarecerse en él. Para evitar este inconveniente piensa la Brigada que en la cumbre de uno de los cabos que forman la entrada se debe establecer una batería de quatro cañones de a veinte y quatro, y dos morteros cónicos de a diez pulgadas. Su más oportuna situación sería en la cima del último cerro de Jaesquivel que forma la punta de Arando el Grande. Para su seguridad por mar y tierra convendría fuese en un torreón circular con casamatas y aspilleras. //

(fol. 54 r<sup>o</sup>) Parte 3<sup>a</sup>

De las Fortalezas que pueden cubrir la frontera  
de Navarra y Guipúzcoa con Francia

En el primer dictamen que presentó la Brigada expuso que la larga y frágil cordillera de los montes Pirineos que separan la España de la Francia sólo dexa dos pasos libres y cómodos para toda especie de carruaje, incluso el de un tren de batir, que son el de Bellegarde, del Rosellón al Ampurdán, y el de Irun, de la provincia de Labort a la de Guipúzcoa. Uno y otro están perfeccionados por caminos sólidos, anchos, suaves y permanentes, mas con la diferencia que el de Cataluña no llega más que a Figueras, tres leguas de la frontera, y que él y los caminos naturales que lo continúan para internarse en España pasan precisamente por San Fernando de Figueras, Gerona, Barcelona y, después, por Lérida o por Tarragona y Tortosa, Plazas de guerra que son respetables o que es fácil ponerlas en estado de serlo; y que el de Irun continúa artificial y sólido hasta Bilbao y Burgos, y de esta última ciudad, con poca interrupción, a Madrid y Valencia o Cádiz; y de que atravesando así toda la España en varios sentidos no está sugetos en ningún punto al menor fortín ni batería. De aquí es que la más sólida, acomodada y breve ruta de un ejército francés para internarse en el corazón de España //(fol. 54 vto.) carece de otros medios de defensa que los que puedan darle las tropas, aprovechándose de las ventajas que la proporcione el terreno, mas siempre expuestas a ser derrotadas e intimidadas, a no poder resistir por su menor número, y a que una epidemia los ponga en estado de no poder obrar.

Esta idea, que será fácil amplificar para manifestar toda su importancia presenta de sí misma obvia y sencillamente la necesidad de poner barreras fuertes

y permanentes en este último camino, que sean proporcionadas y correspondientes a los esfuerzos que puedan emplearse para contrastarlas.

Ya se deja expuesto que la demolida Plaza de Fuenterrabía no era capaz y no será por más que se mejores reedificándola, de ser una barrera; y que menos lo será ni puede serlo la dominada de San Sebastián, que son las dos únicas Fortalezas que antigua y modernamente han existido en Guipúzcoa. Las que, además de su natural debilidad, no interceptan ni incomodan el expresado paso.

Debe, pues, tratarse de asegurarlo y cubrirlo con Fortalezas nuevas y fabricadas de planta. Problema militar de los más intrincados y difíciles por su extrema importancia, por los inmensos gastos de su ejecución, y porque los yerros que se cometan en su resolución, además de traer funestas consecuencias, quedarán expuestos a una eterna crítica. De aquí es que, aunque la Brigada está posehída de los más vivos deseos de acertar, desprendida de ningunas otras miras, y ha empleado quantos medios y diligencias podían conducir a su desempeño en este punto, ni se atrevería a tratarlo si no estuviese obligada a ello, ni tendrá la temeridad y presunción de presentar sus ideas y resoluciones como las mejores, y en quienes se puede tener entera confianza, y sí sólo como productos de sus repetidos reconocimientos de sus meditaciones y frecuentes conferencias. Como la desconfianza es natural en puntos tan intrincados, podrán ser que otros den más valor a este trabajo.

Para exponerlo con algún método se tratará: 1º.- De la especie que deben ser las Fortalezas que se propongan erigir; 2º.- De la situación más oportuna de ellas; y 3º.- De la disposición y planta que deban tener.

[1º]

*De la especie de Fortalezas que conviene fabricar*

Si sólo se atiende a las crecidas sumas que exige la fábrica de una gran Plaza de guerra, a la mucha guarnición que necesita, y a las fuertes dotaciones que ha menester, en ningún modo se pensaría jamás en Fortalezas de esta especie y magnitud, que se suplirían con otras mucho menores que //(fol. 55 vto.) no atraerían tan crecidos gastos ni su pérdida sería de tanta importancia. Mas así como los vasos pequeños, aunque en crecido número, nunca pueden compararse ni suplir a los de línea en la mar, ni las tropas ligeras, por numerosas y disciplinadas que sean, excusar las de línea, igualmente los fortines, castillos y aún Plazas pequeñas no podrían, aunque se multiplicasen, tener el lugar de una grande de primer orden. Para aclarar suficientemente este primer principio que sienta la Brigada, y darle la extensión y fuerza que se merece, es necesario discutirlo.

En la introducción a la segunda parte de este dictamen se deja dicho que son dos las primitivas condiciones de toda Plaza de guerra: una cubrir país, y

otra proteger a los ejércitos. En efecto, sin la primera condición una Fortaleza sería meramente honorosa, y a lo más sólo serviría de ostentación y decoro, como los magníficos edificios de la antigüedad, y vendrían a ser semejantes a los puentes, de quienes fuertes avenidas han separado los ríos abriéndoles otras madres. Pero los subidos gastos que exige la manutención de las Plazas no permiten se conserben, y mucho menos que se erijan, sin esta condición.

La segunda, aunque por su naturaleza //(fol. 56 rº) no es tan general, no es menos precisa y esencial. Es necesario persuadirse de que las Plazas solas no cubren ni defienden eficazmente una frontera, y que siempre que no haya tropas que disputen la campaña el enemigo no dejará, por multiplicadas que sean, de superarlas o de desatenderlas, dejando sólo a su vista destacamentos que contengan sus guarniciones. En esta parte toda opinión exclusiva es errónea por la experiencia: ésta manifiesta que las Potencias que han fiado sus defensas a los ejércitos han solido ser presas del primer conquistador. Un ejército que pierde sus equipages, sus armas y sus almacenes no puede mantener la campaña sin reponerse de sus pérdidas. De otra parte, la tropa vencida se consterna, y no ve por mucho tiempo sino imágenes de un enemigo incontrastable y deseoso de su sangre. Por tanto, si éste la persigue, no dejará de disiparla enteramente, a menos que no encuentre Fortalezas permanentes que le contengan y a cuya protección se pueda reunir y reponer.

Para defender, pues, las fronteras son necesarias tropas que mantengan la campaña y Plazas, que sean como sus estribos y contrafuertes que las auxilién, que resguarden sus almacenes de toda especie, que los cubran quando inferiores o vencidos, y que detengan a los enemigos mientras el ejército se //(fol. 56 vto.) forma, se repone o se socorre.

Mas para que una Plaza pueda desempeñar estas funciones, y la primera de cubrir el país, es necesario que sea grande y respetable, por la razones siguientes:

1ª.- Ninguna Plaza pequeña, y menos un Castillo o Fuerte, puede resistir largo tiempo a un ejército, sea la que se quiera su fuerza y construcción. Excepción sólo de esta proposición los Fuertes que estén anexos a Plazas grandes, o sostenidos por un ejército, porque en este caso son partes de un todo que las socorre y protege. Pero una Fortaleza pequeña e independiente nunca podrá ser obstáculo invencible por mucho tiempo, porque quando el enemigo vea que por su inaccesibilidad permanente, por la robustez de sus obras, por estar la guarnición a cubierto de los fuegos por elevación [y] no puede superarla con brevedad, dexará a su frente un corto destacamento que la bloquee y pasará adelante.

Es de notar que los Fuertes de más difícil expugnación son precisamente aquellos que más se prestan a ser bloqueados por pocas tropas, y que menos pue-

de incomodar al enemigo; y es la razón que las mismas defensas naturales que los cubren los cierran, dejándoles sólo precisas //(fol. 57 r<sup>o</sup>) y limitadas salidas. Así se verifica con los situados en montes o rocas inaccesibles, y con los rodeados de aguas o pantanos intransitables, sino por puentes, muelles o calzadas. Los situados en grandes alturas tienen, además, el gran defecto de que sus guarniciones no pueden baxar sin ser vistas desde lejos y con mucho tiempo, y que, rechazadas, les es imposible el retirarse.

Quando los fuertes no tienen estas condiciones el enemigo no necesita dexar destacamentos que los bloqueen, pues que pueden oponer mui poca resistencia. ¿Cuál podrá ser ésta contra unos fuegos de proyectiles huecos y sólidos que cruzan por dentro de ellos a toda hora del día y de la noche y que batan incesantemente sus obras de frente, enfilada y rebés? La única que ha descubierto el arte son las casamatas y edificios a prueba para encerrar a los defensores; pero este encierro tiene los inconvenientes de que, siendo por precisión estrecho, poco ventilado y húmedo, es contrario a la salud del soldado, que no deja de enfermar a pocos días; y también de que, por estar en él en inacción y pensando sólo que sin su auxilio no puede resistir al enemigo, su espíritu se intimida y anonada a medida que su cuerpo se desfallece. Y en este estado nada se puede esperar de la tropa.

Se objetará que la experiencia ha manifestado mui repetidas veces que plazas pequeñas //(fol. 57 vto.) y aún fuertes han hecho tenaces resistencias. A lo que se responderá que esto ha sido quando la artillería estaba en su infancia, quando la destinada a un sitio era sólo una cortísima parte de la de ahora, quando se servía y manejaba mal y torpemente, quando no se habían descubierto los medios de dirigir oportunamente los ataques. Se responderá también que esto mismo se repite y se repetirá quando no se empleen en la rendición de una plaza pequeña los trenes correspondientes, sea por no traerlos o por no reputar los gastos de su transporte y servicio proporcionados a su objeto. Y, en fin, que sucederá con las que tengan una inaccesibilidad permanente. Pero en uno y otro caso tomará el enemigo el partido de dexarlas a su espalda.

2<sup>a</sup>.- Ninguna plaza pequeña o fuerte cubre país, porque de ella no se pueden hacer salidas considerables para cortar las comunicaciones del enemigo e interceptar sus comboyes, ni tampoco servir de punto de reunión para reconcentrar tropas que lo executen.

A lo primero se opone esencialmente el que, siendo sus guarniciones mui reducidas y debiendo quedar siempre dentro, a lo menos, la mitad de ellas por no dexarlas expuestas, no pueden las tropas que salgan, siendo tan pocas, ni alegarse ni intentar empresa de alguna entidad sin exponerse //(fol. 58 r<sup>o</sup>) a ser cortadas. Y a lo segundo se resiste la estrechez de sus recintos, que no admiten los

almacenes y talleres indispensables a la subsistencia de muchas tropas, ni que éstas entren en ellos.

3<sup>a</sup>.- Una plaza pequeña o fuerte no puede sostener un ejército ni protegerlo en ninguna manera. Para ello es necesario: 1<sup>o</sup>, que en ella pudiese haber almacenes y depósitos suficientes para armarlo, municionarlo, equiparlo y mantenerlo, a lo que [se] opone directamente la estrechez del recinto, y también el que no sería prudente confiar en ella semejantes depósitos; 2<sup>o</sup>, porque no puede haber edificios suficientes para cuarteles, alojamientos y hospitales; 3<sup>o</sup>, y muy esencialmente, porque no podría dar apoyo más que a una ala del ejército. Su centro y el ala opuesta quedarían fuera del alcance de su cañón. Atacado, pues, el ejército por el flanco opuesto y vencido por él, no le quedaba recurso en la plaza o fuerte, porque ni al pie de sus murallas cabría.

4<sup>a</sup>.- Por el contrario, una plaza grande y espaciosa, o por su recinto o por el que ocupe con fuertes con quienes se comunique, carece de todos estos inconvenientes y es la sola que puede cubrir una provincia y sostener las tropas destinadas a su defensa. En efecto, una tal plaza no puede dejarse a las espaldas porque su numerosa guarnición interceptaría los comboyes y cortarían las comunicaciones; tampoco se evitaría esto de//((fol. 58 vto.))jando un fuerte destacamento delante de ella que la bloquease, porque esta operación, respecto a una gran plaza, exige un numeroso ejército que para tomar los pasos fuera del tiro del cañón de un extendido recinto tiene que subdividirse en muchas secciones que no pueden socorrerse con la brevedad que las ataque la guarnición con movimientos del centro a la circunferencia, que son los más cortos. Es, pues, preciso el rendirla, y la ciencia del ataque y defensa de plazas enseña que mediante el rigor y arte de los ataques actuales sólo pueden resistirlos, y aún contrastarlos, las plazas grandes, porque sólo ellas pueden emplear los grandes y eficaces medios de defensa, cuales son: las vigorosas y frecuentes salidas, las contraminas y fogatas, las obras exteriores provisionales, las grandes cortaduras, [y] el levantar obras interiores. Y que, además, sólo en ellas hai grandes recursos de defensa, como son: estar la guarnición; que no esté empleada fuera del fuego continuo del sitiador, que de lo contrario la consterna y abate o la obliga a encerrarse en estrechos, húmedos y mal ventilados subterráneos; hallarse, aún quando no sea sino demoliendo casas, madera y leña para los usos precisos; poder servir los edificios, fuera del alcance del sitiador, de cómodos hospitales y de talleres y almacenes bien acondicionados, y hacer servir a la defensa quantas manos //(fol. 59 r<sup>o</sup>) y efectos queden dentro.

De estas reflexiones, que prueban la necesidad de plazas grandes para guardar y poner a cubierto las fronteras y proteger los ejércitos destinados a ellas, no se debe en manera alguna inferir de que no convienen nunca fuertes ni plazas pequeñas. Ni todas pueden ser plazas de primer orden, por los excesivos

gastos que ocasionan, ni habría tropas ni dotaciones para ellas; y ni aún serían convenientes en todas partes.

Las plazas de primer orden y de consideración sólo deben erigirse para cubrir un paso o entrada quasi forzosa para la internación de los enemigos, y con comunicaciones para ser socorridas y contener al enemigo si intentase evitarlas; o para depósitos de los ejércitos, y sostenerlos, cubrirlos y protegerlos; o, en fin, para asegurar un punto mui importante como un puerto o astillero de Marina. En las demás circunstancias pueden y deben preferirse las plazas pequeñas y aún fuertes.

Antes de continuar parece conveniente explicar lo que la Brigada entiende por plaza pequeña y por fuerte, para que no se confundan sus ideas. Los autores de fortificación convienen generalmente en que el lado exterior de un frente de fortificación no debe pasar de doscientas toesas para que la línea de defensa no exceda el alcance del fusil, ni bajar //(fol. 59 vto.) de ciento y ochenta para que las obras tengan la robustez y capacidad necesarias. Al presente opinan algunos autores que la primera condición traba el arte, que se multiplican los frentes, y que sus obras no son capaces de tanta defensa como lo serían si se prolongase la línea de defensa al alcance del cañón. Sin entrar en discusión sobre esta opinión, se dirá que no la hai contraria a la segunda parte de la máxima de que el lado exterior no baxe de ciento ochenta toesas. Porque de no observarse, resultan defectos mui notables y esenciales, quales son: que los baluartes son mezquinos e incapaces, de consiguiente, de muchos fuegos y tropa; que no se puede hacer en ellos espaldones, traveses o gradas que defiendan sus caras y cubran a los defensores; que sus golas no admiten cortaduras capaces y de buen perfil; y de que o los parapetos han de ser mui débiles o la muralla poco alta, o ha de quedar una parte del foso por flanquear.

Supuesto, pues, que una fortificación será defectuosa quando el lado exterior baxe de ciento ochenta toesas, la Brigada entiende por plaza pequeña la que con este lado exterior tiene pocos frentes, y tales son los quadrados, pentágonos y aún exágonos. Y entiende por fuertes las fortalezas reducidas cuyos frentes no llegan a ciento setenta //(fol. 60 r<sup>o</sup>) toesas de lado exterior, que es la extensión que los autores dan a la fortificación de campaña.

Los fuertes así entendidos rara vez se construyen solos y en rasa campaña, esto es, en un local accesible por todas partes, porque ni podrían oponer resistencia notable ni tampoco correr sus reducidas guarniciones la campaña. Por lo común el objeto de ellos es asegurar algún paso indirecto por montañas, defender un puente o cubrir alguna dominación o baxo próximo a una plaza. Y en estas ocasiones toma una figura mui varia, pues que sólo pueden ser atacados por un frente, estando los otros cubiertos o siendo inaccesibles.

Los fuertes anexos y con comunicaciones a plazas suelen ser, sin embargo de los defectos expuestos, los puntos más defensables de ellas, siendo la causa el que lo que más contribuye a la rendición de un fuerte es el que su guarnición, maltratada y expuesta día y noche, esté o no de servicio al fuego del sitiador o apiñada en casamatas, que son otras tantas mazmorras, se atribula y no queda capaz de ninguna acción de vigor. Y también que el fuego del sitiador viene a destruir quanto es necesario a la defensa. Mas quando un tal fuerte puede mudar su guarnición cada día y remplazar lo que en él haga falta a su defensa, ésta debe ser tenaz.

Los fuertes //(fol. 60 vto.) destinados a cubrir puentes son pequeños por lo común: su objeto no es hacer una gran defensa, y sólo oponerse a un paso preciso, mientras que la tropa cuida de que el enemigo no heche algunos puentes militares.

Los que no sean de esta especie o adyacentes a plazas no deben jamás estar en llanos ni en hoyadas: es necesario compensar su debilidad situándolos en parages quasi inaccesibles. Es cierto que sus guarniciones, entonces, no pueden hacer salidas, mas éstas serían de tan corta importancia y se extenderían tan poco en razón de su pequeño número que no merece este inconveniente parangonarse con la ventaja de estar en alturas de difícil acceso.

Las plazas pequeñas son propias para servir de eslabones a las principales en países abiertos y para remplazar a los fuertes independientes, quando la naturaleza del terreno no pueda contribuir a la defensa de ellos. También pueden remplazar a las grandes quando, o por la naturaleza del país no pueden ser mui crecidos los exércitos que en él tengan la campaña, o por los pocos medios que tenga la Potencia confinante, o porque no le sea fácil al enemigo conducir hasta ellas grandes trenes de batir, o porque siendo por su local //(fol. 61 rº) inexpugnables cierran un paso forzoso e inexcusable al exército enemigo. Es evidente que en tales circunstancias una plaza pequeña tendrá igual uso que una grande.

Supuestos estos principios generales enseñados por la observación y experiencia, y adoptados por los mejores autores militares, vamos a ver qué especie de fortalezas pueden ser necesarias en esta frontera de Navarra y Guipúzcoa con Francia.

Antes de la abertura del sólido y cómodo camino real de Irún era mui difícil que ningún gran exército francés intentase internarse por estas fronteras: lo pobre y escaso de producciones del país, sus ningunos caminos de ruedas, lo extremadamente quebrado y montuoso de él, y lo frío y sugeto a nieves de la Navarra con lo aguoso de Guipúzcoa, eran suficientes barreras para la internación de un gran exército que carecería de todos auxilios: obstáculos insuperables al paso de considerables trenes de artillería, singularmente de la de batir. La expe-

riencia lo ha manifestado así: todas las grandes invasiones de los franceses en el siglo pasado fueron por Cataluña.

Mas la abertura del camino real ha roto todos estos obstáculos naturales, pues que al presente [hay] una bella y cómoda comunicación de catorce leguas desde el Vidasoa a Pamplona o a los llanos de Álava y orillas del Ebro. El ejército enemigo que se interne //(fol. 61 vto.) por él podrá ser seguido de quantos carruages se quiera y conducir sus subsistencias de este modo, no sólo de Francia, sino de los puertos de Pasages y San Sebastián.

Se objetará a esta aserción que lo engargantado y sujeto a continuas dominaciones del camino en toda la Guipúzcoa lo hacen mui defensable, y que el enemigo nunca se atreverá a penetrar por él. Mas aunque esta objeción es sólida, pues que el enemigo no puede introducirse por continuos desfiladeros sin exponerse mucho, y que por tanto se vea obligado antes a rechazar todos los puestos que defiendan el camino y a aclarar éste, como sucede en todos los abiertos en países quebrados o montuosos, no por eso dexará el camino de suministrarle medios para estas acciones parciales, proporcionándole la conducción de artillería, víveres y equipages. Y en fin, quando llegue a posesionarse de la Guipúzcoa le ofrecerá completamente facilidades para continuar sus empresas.

Se responderá que se podía tener hecho en el camino tal número de fogatas y barrenos que, volados después de retiradas nuestras tropas, lo imposibilitase del todo; y emplear además para este objeto muchos trabajadores. Pero, prescindiendo de los embarazos que se encuentran en tales ocasiones en que escasean las manos, y en que hay muchas atención es de primera urgencia para tales tra//(fol. 62 rº) bajos, se responderá que las grandes dificultades y mui largo y trabajoso en la construcción de un camino sólido están en abrirlo y acopiar los materiales; y que, teniendo hecho lo uno y lo otro el enemigo, por más que se demuela el camino no tardará en habilitarlo.

Síguese de aquí el que, pudiendo el enemigo internarse en estas Provincias, no sólo con grandes fuerzas sino seguido de numerosos trenes de batir, no se le puede oponer una plaza pequeña, y mucho menos algún fuerte, y que sólo puede contenerlo una plaza respetable y de primer orden.

La Brigada se hace cargo del argumento que muchos han opuesto ya y opondrían a esta determinación, y es que: siendo poco proporcionadas las fuerzas militares de España y los muchos y distantes objetos a que han de atender, y no estando sobrante el Real Erario, no se debe pensar en plazas que exijan numerosas guarniciones y crecidos gastos.

Mas esta objeción, que al primer aspecto parece sólida y convincente, desaparece del todo quando se reflexiona que las plazas de guerra no han de ser proporcionadas a los medios ordinarios de quien las erige, sino a los de la

Potencia que puede atacarlas. Y que así como el Arquitecto que proyectase una débil presa en un río fuerte e impetuoso por razón de los pocos medios del que la había de costear no haría //(fol. 62 vto.) más que contribuir a su ruina, pues el río se llevaría la presa a la primera avenida, del mismo modo si se propusiesen castillos o plazas pequeñas para asegurar esta Provincia no se haría más que gastar crecidas sumas en tiempo de paz para perderlas con gente, armas y efectos a la primera guerra. Las plazas que se opongan directamente a una Potencia como la Francia deben ser capaces de contrastar sus crecidas fuerzas. Y de lo contrario es preferente no oponerles ningunas, como lo es no fabricar presas quando no son capaces de contrastar las avenidas del río.

De otra parte, el citado argumento claudica aún por las ventajas económicas que atribuye a las plazas pequeñas o fuertes. Es cierto que un fuerte reducido cuesta menos en todos ramos que uno grande; éste que una plaza mediana; y ésta más que una de primer orden. Pero los fuertes pequeños nadie los cree útiles para cubrir país ni para contener al enemigo. Se debe, pues, tratar de fuertes grandes o de plazas pequeñas, y ninguno piensa que una sola fortaleza de esta especie pueda cubrir la frontera. Y sí que esto sólo se conseguirá multiplicándolas en los casos precisos. Lo menos que se pueden proponer abrazando este sistema son tres. Supóngase ahora que sean //(fol. 63 rº) sólo cuadrados, que son las más reducidas: resultará que hai doce fuertes de fortificación que construir, tres Estados Mayores que mantener y tres guarniciones de a dos mil hombres, lo que menos, cada una; y ciertamente no exige más ni aún tanto una plaza de primer orden.

### *Conclusión*

Resulta de todo lo expuesto que las plazas que se proyectan erigir en estas fronteras para cubrir el país, auxiliar y proteger nuestras tropas y poder contrastar a las enemigas deben ser de primer orden. Y que las fortalezas que se proyecten para cubrir las fortificaciones [y] defender ciertos pasos estrechos y precisos, serán castillos o fuertes en alturas de difícil acceso.

### 2º

#### *De la situación más oportuna que pueden tener las fortalezas proyectadas para cubrir estas fronteras*

La Brigada no entrará a enumerar, y menos a discutir, las muchas razones que dan los autores militares para ver si es más ventajoso erigir las fortalezas a las inmediaciones de la frontera de otra Potencia o a algunas leguas distantes. Ésta sería una disgresión prolija y larga de la qual no resultaría sino que hai razones en pro y en contra; y que como //(fol. 63 vto.) sucede en todas las materias

disputables, no se puede ni debe seguir una regla general y uniforme, sino que es preciso calcular y convinar las circunstancias particulares, que son las que deben decidir las cuestiones singulares y concretas.

En efecto, sin atender más que a pocas de estas circunstancias se conocerá quasi con evidencia el que en esta frontera de Navarra no conviene erigir una plaza más abanzada a la raya de Francia que la de Pamplona; y que en la de Guipúzcoa es indispensable situarla a menos de tres leguas de la frontera. Hagámoslo ver.

Todo el país intermedio entre Pamplona y la raya de Francia, como se deja dicho en la primera parte de este dictamen, es extremadamente montuoso, quebrado, áspero, pobre; es escaso de producciones, sin poblaciones considerables y de un clima crudo y destemplado, de muchas nieves y yelos, y sin ningún camino de ruedas cómodo y sólido. De consiguiente, dejándolo descubierto se pierde mui poco en que el enemigo lo invada y aún posea, y se le pone en él una buena barrera para internarse.

Si para cubrir este mismo país se erigiese una plaza en Burguete o inmediaciones de Ron//(*fol. 64 rº*)cesvalles ésta podría ser atacada por todas las fuerzas del enemigo, que de antemano podría haber acopiado y reunido en sus inmediaciones quanto fuese necesario a su expugnación y esperar para ello la estación más oportuna. Asimismo esta plaza atraería a su frente las tropas destinadas a la defensa de Navarra, a las que haría sufrir mucho la intemperie del clima, y cuya subsistencia sería mui costosa y difícil por lo pobre del país, que en nada contribuiría. De otra parte, estas tropas, ceñidas de altas y ásperas montañas, jamás podrían hacer movimientos ni empresas decisivas y vendrían a decaer y debilitarse quasi improbamente. En fin, esta plaza atraería la abertura de un sólido camino para su comunicación que serviría, superada ella, para que el enemigo se internase cómodamente con trenes de artillería.

Aún es de notar que, siendo mui extendida la frontera de Navarra y Francia, y por todas partes mui áspera, pues que la raya pasa por los más ásperos montes de los Pirineos, entre quienes las comunicaciones no pueden ser fáciles ni prontas, la plaza situada en Burguete no cubriría los valles inmediatos a la frontera, por numerosa que fuese su guarnición ¿Cómo podría ésta llegar sin exponerse a ser cortada y sin mucho tiempo //(fol. 64 vto.) a los valles de Roncal y Bastán?

Tal vez se advertiría que se caracteriza de pobre y escaso todo el terreno entre Francia y Pamplona, estando incluso en él este último valle, que pasa por ameno y rico. Es cierto que el terreno de Bastán es el menos ingrato, pero por eso ¿son otras sus producciones? Sus hermosas casas, sus riquezas, no son efecto ni de su agricultura ni de sus fábricas ni de su comercio. Lo son sólo de



Curso del río Bidasoa, entre Fuenterrabia y Behobia. Antonio de Anciondo, 1609 (Ministerio de Cultura, AG Simancas, MPD, 18, 032).

circunstancias accidentales, como la reunión de muchas distinguidas familias, que educan competentemente a sus hijos para ponerlos en varias carreras en las que, los que se llegan a distinguir y hacer fortuna, conserban una fuerte propensión a su Patria, que procuran decorar edificando hermosas casas con huertas y jardines. Si se prescinde de esto, el valle de Bastán es igual a los otros.

Tratándose de la Provincia de Guipúzcoa todas las circunstancias varían y son opuestas a las de Navarra. El clima de las inmediaciones de la Francia es el más templado de la Provincia, por la proximidad del mar. Su terreno, aunque áspero y montuoso, lo es menos que por lo restante de la Provincia, porque las grandes ramificaciones de los Pirineos se internan y dirijen a Poniente por Mondragón y Bergara. Aunque //(fol. 65 r<sup>o</sup>) todo el terreno de la Provincia es poco fértil y sus grandes cosechas son de maíz, manzana y castaña, sin embargo el de la frontera es el menos pobre, sea por estar más poblado y cultivado sea por su mayor comercio, sea por la inmediación a los puertos y a la capital. Se dexa dicho que, abandonando el País, que separa a Pamplona de la raya, se pierde poco y se une una barrera al enemigo mientras que, internándose en la Provincia, se abandona al enemigo la capital con su puerto, y el único y cómodo bueno de la costa, que es Pasages, para situarse en terreno más destemplado y agrio. En este caso, lejos de oponer al enemigo una barrera se le facilitarían los medios de extenderse y penetrar con más vigor, por las comodidades de los puertos. Asimismo, el gran medio que ofrece esta Provincia al enemigo es su camino real, y como éste continúa hasta Pamplona por una parte, y hasta Burgos por otra, el esperar a resistirle después de internado es perder terreno inútilmente. Además, o se debe tratar de abandonar los puertos<sup>35</sup> de Pasages y San Sebastián y dejar descubierta toda la Provincia y su comunicación con Pamplona, o la fortaleza que se erixa para evitarlo debe ponerse cerca de la frontera, entre ésta y Pasages. De lo contrario, su situación será viciosa por //(fol. 65 vto.) su mal local, pues no se presenta en las inmediaciones del camino ninguna posición oportuna para ella, estaría en terreno más quebrado y de peor clima, no tendría el recurso de los puertos para su subsistencia y, lo que es peor, no cubriría ni la costa ni el Señorío de Vizcaya y ni aún a Álaba.

Aún hai otras dos razones mui fuertes para situar en la Provincia una plaza de primer orden cerca de la frontera. La una es que ésta se reduce al cortísimo terreno de dos leguas, y aún de ellas hai las tres quartas partes intransitables para un tren de artillería, por cerrarlas las cordilleras del alto monte Haya y del Jaesquivel: de consiguiente, una plaza erigida entre ellas corta absolutamente el paso a la Provincia y a sus comunicaciones con Navarra, Álaba y Señorío;

---

<sup>35</sup> El texto dice en su lugar «puestos».

mientras que, a medida que esta barrera se interne, se amplifican y aumentan las comunicaciones y puntos por donde el enemigo puede internarse o efectuar correrías e invasiones.

La otra causa que, además de las expuestas, influye a proponer una plaza en la frontera es el que ella nos puede facilitar mucho las maniobras y movimientos ofensivos, pues que de ningún punto de nuestra dilatada frontera con Francia, desde Fuenterrabía a Rosas, es tan fácil introducirse con trenes de campaña y de batir en esta Provincia<sup>36</sup> como de Irún. Por qualquiera otra parte hai que abrir caminos que después podrían servirles a los enemigos: hai que pasar puertos y collados estrechos, y aún también que superar alguna fortaleza antes de llegar a País abierto.

Este paso tiene aún otra ventaja de la mayor consideración, y tal vez única, y es el que, formando la frontera de Navarra quasi un ángulo recto con la de Guipúzcoa, viene a ser un flanco prolongado de ella: lo que es causa de que los franceses, sin comprometerse, no puedan internarse por una Provincia sin asegurar la frontera de la otra. Mientras que nosotros, entrando en Francia por Guipúzcoa, facilitamos este movimiento por la protección de la frontera de Navarra, a que vamos apoyados, y porque unas mismas tropas cubren las dos fronteras.

Se dirá que no es presumible que la España pueda obrar ofensivamente contra una Potencia tan populosa como la Francia, y que, de consiguiente, esta ventaja es en el hecho de ninguna utilidad. Pero sin detenernos a manifestar lo poco político de esta proposición y las excepciones que puede tener, se responderá que así como un muchacho se burlará y arrollará al hombre más robusto, como éste tenga trabas, del mismo modo será vencido y derrotado //(fol. 66 vto.) todo ejército o cuerpo de tropas que las tenga limitándose a posiciones meramente defensivas, por fuertes e inatacables que éstas sean. El enemigo que llega a conocerlo todo, lo emprende, lo rodea, lo embuelve, no repara para ello en ejecutar movimientos arriesgados ni en tomar posiciones falsas: seguro de no ser atacado nunca, se expone. Por esta razón son tan criticadas las líneas continuas, porque desde ellas no hai modo fácil de obrar ofensivamente. El que sólo use de su espada para parar no dejará de ser vencido, por mui fuerte y diestro que sea. Ninguna posición se hallará más fuerte que la del famoso campo de (Virna), a las orillas del Elba, y ninguno más criticado por no tener salida.

De otra parte, no se opone el que la guerra sea defensiva a las acciones defensivas. Al contrario, éstas solas pueden sostenerla. Quando Federico II se vio amenazado de la mayor coalición que se ha hecho contra una Potencia principió la guerra, no por esperar las fuerzas de sus enemigos en sus fronteras, sino por

---

<sup>36</sup> El texto dice en su lugar «Potencia».

invadir la Saxonía y la Bohemia. Y ciertamente nunca cubrirá la España mejor sus fronteras con Francia que cuando sus ejércitos puedan penetrar en las provincias del Rosellón y Labor y tomar en ellas posiciones fuertes que aseguren sus comunicaciones //(fol. 67 r<sup>o</sup>) y amenazen las del enemigo.

Dedúcese, pues, de todo lo expuesto que la plaza que en Navarra puede y debe servir para detener a los enemigos y proteger nuestras tropas está bien y oportunamente situada en Pamplona y que, de consiguiente, en aquel Reino sólo se debe tratar de perfeccionar esta Plaza relativamente a este primer objeto. Mas que en Guipúzcoa es de la primera necesidad erigir una fortaleza de primer orden entre su frontera y el puerto de Pasages, con los objetos que se dejan expuestos.

Proponiendo una tal fortaleza en la expresada situación no piensa la Brigada que con ella queden absolutamente aseguradas estas Provincias y, de consiguiente, lo interior del Reino. Se sabe que la notable superioridad en número, el arte y la constancia superan los mayores obstáculos: si vencidos y replegados nuestros ejércitos el enemigo, con grandes esfuerzos, consigue rendir a Pamplona o a ésta nueva plaza conseguirá, además, tener muchas facilidades para posesionarse de la otra por el camino real interno que media entre ellas, y para penetrar en lo interior, no habiendo ya obstáculo que lo contenga. Es, pues, necesario, aunque no con tanta urgencia pensar en los medios de evitar estas consecuencias.

La primera, que el //(fol. 67 vto.) que, rendida Pamplona o la plaza nueva, se facilita la conquista de la otra mediante el camino por quienes se comunican: se evitará sencillamente por medio de un fuerte erigido sobre uno de los montes más altos y que más dominen este camino, en el paraje en que el terreno es más fragoso, como es en el monte Elostá, pasado el lugar de Azpiroz, media legua de Lecumberri. Este castillo, que puede ser fortísimo por su inaccesibilidad, no dexará pasar ni un hombre por el camino y, de consiguiente, se opondrá al paso de los trenes de artillería.

De igual importancia que este fuerte piensa la Brigada puede ser otro, aún menor, en el paso de Roncesvalles. Se ha dicho que de todas las avenidas de Francia a Navarra no hai ninguna capaz de facilitarse para carruage sino la de San Juan de Pie de Puerto, Roncesvalles, el Espinal y Zubiri, aunque esto sería a costa de mucho trabajo y tiempo. Convendría, pues, aún quando no fuese más que para ganar éste, erigir un fuerte en la altura del monte Guirizu, cuya expugnación le sería muy difícil al enemigo por la precisión de abrir camino para conducir piezas de batir.

La segunda consecuencia de que, apoderados los enemigos de la nueva plaza y de Pamplona, //(fol. 68 r<sup>o</sup>) podrían extenderse a todas las provincias al Norte del Ebro y aún internarse pasando este río: tiene más fácil remedio, aun-

que más costa. Los fuertes o plazas pequeñas, como se dexa dicho en el número anterior, no satisfarían en ningún modo las indicaciones que allí se expresaron. Es preciso oponer otra barrera fuerte que cubra país y que proteja las tropas, que no tendrán ya a sus espaldas la menor fortificación permanente. No nos detendremos en probar la utilidad, y aún urgencia, de una tal plaza. Esto sería incurrir en repeticiones pues se ve que, reyecto a ella, tienen igual vigor quasi todas las razones que para la primera [están] alegadas en el citado número anterior. Pero la dificultad consiste en asignarle situación topográfica y que en ella se halle local oportuno y adecuado para una tal plaza.

Si se reflexiona la considerable distancia que hai desde la frontera de Francia a las orillas del Ebro, que es de veinte y seis leguas, se inferirá que es excesiva respecto de los límites ordinarios para una plaza de segunda línea, pues que por ella se abandona un extenso país al enemigo. Por tanto, es preciso aproximarla más a la frontera. Pero este pensamiento embuelve grandes dificultades. En la Provincia, el terreno es tan //(fol. 68 vto.) montuoso y entrecortado por las altas cordilleras en lo interior de ella que no se puede proyectar una plaza, ni aún mui mediana, que no esté dominada por todas partes o elebada en la altísima cima de un monte; lo que, como después se dirá, atrahe defectos esenciales. Era, pues, necesario situarla quando más cerca, pasadas las alturas de Salinas, a dos leguas de Vitoria, en las llanadas de Álaba.

La plaza aquí erigida tendría estas ventajas: sostendrían las tropas que se retirasen vencidas o replegándose de la Guipúzcoa y de la Navarra por los valles de Araquil y Burunda; sería un depósito de almacén general para socorrer las plazas y tropas de una y otra Provincia; haría arriesgada y aún transeúnte la invasión que intentarían los enemigos de la Vizcaya, y principalmente de Bilbao; por razón de las llanuras inmediatas podría ser protegida y socorrida por caballería. Mas no obstante estas ventajas que son mui apreciables, la Brigada no opina el que por ahora se erija en el expresado local una plaza, siendo la principal razón que para ello tiene presente el que, como ha expuesto en su dictamen del reconocimiento del Ebro, es de la mayor importancia asegurar y hacer valer las dos naturales //(fol. 69 rº) barreras de Castilla la Vieja, que son este río y las cordilleras de las Conchas de Frías, con una plaza; y que no se pueden multiplicar las construcciones de éstas a un tiempo.

Añádese a esto que en las expresadas llanuras no aparece ninguna situación que pueda contribuir eficazmente a la mayor fuerza y comodidades de la plaza, que habría de conseguirse de deberlo todo al arte, quando la experiencia demuestra que el de fortificar es mui inferior al del ataque.

Tal vez en la Navarra, entre Pamplona y el Ebro, habría algún local oportuno para una plaza fortísima, que podía servir para los mismos objetos que la situada en los llanos de Álaba. Mas la Brigada no ha entrado en este examen por

la misma razón que dexa expresada tiene para abstenerse de proponer por ahora la de esta Provincia; y además porque una plaza de segunda línea en Navarra no cubriría en ninguna manera el paso más cómodo, importante y decisivo de los enemigos a Castilla, que es de las Conchas<sup>37</sup> de Haro a Frías, por donde desde luego penetrarían a Burgos. Asimismo la tal plaza, perdida Pamplona y cerrado, de consiguiente, el paso [a] Irurzun, no tendría ninguna comunicación libre con las Provincias, por separarlas la áspera cordillera que termi//((fol. 69 vto.)na en Toloño.

No se juzgue por esto que la Brigada cree que serían inútiles las dos plazas indicadas. Por el contrario, se persuade que serían un complemento de la mayor defensa posible de las Provincias y de Navarra. Pero no pudiéndose quasi nunca aspirar a la perfección, y más en tales materias que exigen gastos y trabajos incalculables, se hace forzoso atender a lo más urgente e indispensable. Y en consecuencia, la Brigada se ha decidido proponer, como la mejor y más oportuna situación topográfica para una plaza de primer orden y de segunda línea, las márgenes del Ebro. Este río caudaloso y quasi invadible desde su origen, corre al Sudest, separando del resto de la España las tres Provincias de Vizcaya, la mayor parte de Navarra, la mitad de Aragón y quasi toda la Cataluña. Así viene a ser, en todo su extendido curso, como un dique contra las inundaciones de los enemigos por Francia. Pero en tanto tendrá fuerza este dique en quanto se asegure y haga valer con fortalezas a sus márgenes, que no sólo tengan objeto de defender en paso de él por sus inmediaciones sino también en de obligar al enemigo a que no le intente sin apoderarse de alguna que le pueda asegurar sus comunicaciones y retirada. Mas esta precaución es sólo precisa en aquellos parajes en que el enemigo, por mayor //(fol. 70 rº) proximidad a ellos, per tener mejores y más cómodos y asegurados caminos y mayores estímulos para entrar por ellos, sean los expuestos. Y con estas circunstancias no hai más que la parte del Ebro que separa las tres Provincias. Por lo restante de su curso corre más separado de la frontera, o no tiene cómodos caminos, o el paso de sus orillas es más frágil, o se separa más de lo interior y más importante de la España, como sucede por Navarra, o está cubierto por varias fortalezas.

Parece, pues, necesario por todas las reflexiones militares que se dejan expuestas y por otras políticas que, aunque se omiten, no son de menor entidad, erigir una plaza fuerte y de primer orden en las márgenes del Ebro, por la parte que este río separa la Provincia de Álaba de Castilla la Vieja. Sola una plaza en tal situación es capaz de impedir la total conquista de las Provincias y de la Navarra, o al menos de hacerla mui precaria; de estorbar eficazmente el paso de los

---

<sup>37</sup> El texto dice en su lugar «Anchas».

enemigos a Castilla, de reunir, reponer y hacer valer las tropas que se retiren; y de servir de lugar seguro de asamblea a todos los socorros de gente que las provincias internas puedan proporcionar, dándoles tiempo para que acudan a aquel punto, se cordinen y se pongan en disposición de obrar. En un semejante punto inmediato a provincias pingües, mixta de llanuras //(fol. 70 vto.) y país quebrado, todas las armas pueden obrar con energía.

La dificultad que ocurre es elegir en dicha extensión del Ebro la situación y local más oportuno para este objeto. La Brigada, en el informe de su reconocimiento de las orillas del Ebro remitido desde Bilbao, ha expuesto su dictamen acerca de este importante asunto y se persuade a que, de resultas de los planes que por su disposición se están formando de varios locales que ha observado en la expresada extensión, hallará uno mui ventajoso y cómodo para una tal plaza y que satisfaga a quantas indicaciones se dejan expresadas: hasta entonces se abstiene de proponer la situación precisa que ha de tener.

Antes de terminar este asunto, la Brigada no puede desentenderse de que algunos Generales, cuyas opiniones son dignas de atención por sus talentos y conocimientos militares, han pensado que el cerro de Santa Bárbara, inmediato a Hernani, es uno de los puntos más a propósito de toda la Provincia para erigir una fortaleza; y de que este pensamiento es mui común en el País, que por una antigua tradición mira dicho punto baxo esta idea: lo que daría a entender, si no se tratase particularmente, de que la Brigada //(fol. 71 r<sup>o</sup>) no había usado de toda la proligidad que exigen los reconocimientos sobre asuntos de tanta importancia.

El expresado cerro se llebó, por las razones dichas, una de las primeras atenciones de la Brigada, pero ésta no ha podido hallar en su examen las ventajas que le atribuyen para una fortificación permanente, y sí defectos capitales que se oponen a este destino de él.

En primer lugar, aunque su longitud por su base es de mil baras, es mucho menor su latitud, singularmente por su cola a lo interior, que es mui estrecha. Y estas dimensiones se disminuyen a medida que se sube por sus pendientes faldas, que forman una cuchilla de rocas por la cima, es decir, que en esta parte, que es la única que domina todas las alturas inmediatas, no tiene ningún ancho. Para construir, de consiguiente, en este cerro era preciso o rebajar la cima hasta que tubiese alguna capacidad o fabricar a media ladera. Lo primero sería de un costo inmenso, y el terreno reducido que resultaría para un estrecho fuerte estaría dominado de varias alturas, y singularmente a tiros de fusil por la parte de Tolosa, a Poniente del cerro. Lo segundo, embolvería el mismo inconveniente y el fuerte estaría en anfiteatro.

En segundo lugar, la fortaleza construida en este cerro no cubre ni a Pasages ni a San Sebastián //(fol. 71 vto.) y, de consiguiente, dexa sus puertos al enemi-

go, que además tiene dos caminos cómodos y sólidos para atacarla por Oyarzun y San Sebastián, mientras que no hai otra comunicación para socorrerla que el camino siempre dominado de Tolosa.

No parece que ha habido otros antecedentes para mirar el cerro de Santa Bárbara de Hernani como oportuno para una buena fortaleza que el ver su situación en la unión de los dos caminos reales de Irún y San Sebastián; que su cima domina las alturas a tiro de cañón; que tiene una buena población a su pie; y que por él continúa engargantado el camino real. Mas estas ventajas, aunque fuesen mucho mayores y más numerosas, no contribuyen a que el cerro se preste, por su configuración, a ninguna especie de fortaleza.

### *Conclusión*

Es, pues, el dictamen de la Brigada que para poner las fronteras de Navarra y Guipúzcoa con Francia en un buen estado de defensa y poder resistir a los enemigos, aún quando venzan los primeros obstáculos que se les opongan, conviene construir las fortalezas siguientes:

1ª y principal.- una Plaza de primero orden //(fol. 72 rº) entre el puerto de Pasages y la frontera de Francia.

2ª.- Un castillo en el monte Elosua, en la medianía del camino de Tolosa a Pamplona, para asegurar esta importante comunicación.

3ª.- Un fuerte reducido a torre en el cúspide del monte de Guirizu, cerca de Roncesvalles, para defender aquel paso.

Y 4ª.- Otra Plaza de primer orden en las márgenes del Ebro, entre Álaba y Castilla la Vieja.

### 3º

#### *De la disposición y planta de la Fortaleza que se proyecta en la frontera de Guipúzcoa.*

Las fortalezas que se acaban de enumerar no son todas igualmente urgentes ni esenciales; y ni aún quando lo fuesen podrían todas erigirse al mismo tiempo, tanto por los muchos fondos que exigen quanto porque la multitud de brazos y ganado que en ella se emplearían sería perjudicial a los ramos civiles. De otra parte, no conviene eternizar la construcción de una fortaleza ya empezada, porque sería exponerse a que, sobrevenida una guerra con la Potencia confinante a ella, se perdieran inútilmente los crecidos gastos hechos en obras que destruiría el enemigo.

Por estas razones, proponiendo la Brigada //(fol. 72 vto.) las quatro fortalezas expresadas en el número anterior, las ha enumerado con el orden de impor-

tancia y primacía que deben tener. La propuesta para la frontera de Guipúzcoa es, de consiguiente, la que reputa por más esencial y que debe construirse con antelación a las otras. Por tanto, será el único objeto de este número, pues que parece inútil entrar a individuar las otras en quienes, aún siguiendo las ideas de la Brigada, no se pensará en muchos años.

Se deja probado en el número anterior que la más competente situación de una plaza de primer orden que haya de cubrir la Guipúzcoa entre el Vidasoa y Pasages, y se dejó para éste el asignar local preciso: determinación que envuelve notables dificultades, como vamos a manifestar.

En primer lugar, como se deja expuesto en la parte 1ª, la naturaleza del terreno de toda la Provincia de Guipúzcoa es tal que no hai una vega o valle de considerable extensión: por pequeño que sea el fuerte que se erigiese en el más espacioso valle de ella estaría dominado a la redonda a tiro de fusil. De aquí es que no se puede pensar en hacer ninguna especie de fortaleza en los bajos, y mucho menos una de primer orden.

En 2º lugar, tampoco es fácil hallar en la //(fol. 73 rº) expresada Provincia cerros, lomas ni mesas de montes en que edificar una casa, por pequeña que sea. Los montes de primer orden, y que pasan de doscientas toesas de elebación, como los de Larun y Haya, se terminan todos en puntas irregulares y de mui corta capacidad, y además qualquiera obra hecha en ellos sería inútil porque nadie la atacaría, respecto a que a nada puede oponerse. Los estribos inmediatos a tales montes son, por su naturaleza, tan erguidos y entrecortados por barrancos inaccesibles que no suelen ser caminos para ningún punto: así, los fuertes situados en sus cimas no incomodarían por sí mismos ninguna operación del enemigo, ni tampoco por sus guarniciones que, además de que serían mui cortas, no podrían pensar en baxar quando recelen enemigos, porque les sería imposible retirarse. Las cumbres de las otras alturas, que vienen a ser estribos y trabamentos de las primordiales, tienen de consiguiente el defecto de estar dominadas sucesivamente, y en esta Provincia es<sup>38</sup> general de que todas son estrechas, tortuosas y entrecortadas por profundas cañadas y barrancos.

En tercer lugar, aún quando hubiese en la Provincia algún monte o cerro en cuya cima se hallase una mesa bastante capaz de erigir en ella una fortaleza, este local no sería propio en modo //(fol. 73 vto.) alguno para una plaza de primer orden que, por su magnitud y numerosa guarnición, pudiese contener al enemigo, obligándolo a expugnarla, ni de servir de punto de reunión para un ejército vencido. Las razones de ello son: que en tales alturas aisladas jamás hai ni se pueden conducir aguas; que los pozos que en ellas se abran son profundísimos,

---

<sup>38</sup> El texto dice en su lugar «el».

y aún cuando den con grandes manantíos, abundantes en todas [las] estaciones, es tan difícil y penosa la extracción del agua que no se puede jamás contar con ella en suficiente cantidad para toda una plaza; que los aljives, que quasi son el único medio, son insuficientes para una numerosa guarnición; que los fuegos de las tales plazas son mui fixantes y, por lo tanto, de menor efecto a medida que el enemigo se aproxima a ellos; que de ellas no se pueden hacer salidas, ni menos correrías, por ser vistas desde lejos y ser fácil cortarlas; que es difícil socorrerlas en fuerza, por no poderse aproximar sino por desfiladeros; que son costosas de proveher, incómodas para sus guarniciones y, por lo común, malsanas por des-templadas. Éstas y otras razones han motivado el que en las grandes alturas no se haya erigido hasta ahora ninguna plaza, y sí sólo fuertes.

En 4º lugar, la estrechez de los valles de la Provincia de Guipúzcoa contradice, en fin, la posición ordinaria que suelen tener las plazas en los países cortados, y que es de las más ventajosas para su fuerza: tal es la que participa de las ventajas de estar en alto y de las comodidades de la llanura, cojiendo la cumbre y falda de un cerro y extendiéndose hasta el llano. De esta naturaleza son Gerona y Lérida, en España. Mas en Guipúzcoa no es esto factible porque las faldas de todos los montes son mui rápidas, y porque por la estrechez de los valles están dominadas de las alturas inmediatas.

Estas dificultades que presenta el terreno de la Provincia para la situación de una plaza respetable se acrecientan y multiplican al paso que se circunscribe el espacio; y habiéndose propuesto la Brigada, por las poderosas razones expuestas ya en este dictamen, estrecharlo a los límites de Pasages y Vidasoa, se inferirá cuál sería la fluctuación para determinarse a elegir un local que careciese de defectos capitales. Los frecuentes y repetidos reconocimientos del terreno sólo la persuadieron y confirmaron en que el problema presentado sencillamente era imposible en un tal País. En efecto, no se encontrará, ni entre dichos límites ni entre todos los de la Provincia, una situación sin defecto esencial para una gran plaza, y ni aún para un simple cuadrado. El cerro de Santa Bárbara de Hernani, el de *San Marcial*, la loma de Basanoaga y el cerro de Santa Engracia de Fuenterrabía, que son los locales sobre quienes anteriormente se han hecho proyectos para erigir fortalezas y que tienen esta reputación en el País, son incapaces, no sólo de admitir cuadrados regulares, pero ni aún de la mitad del lado competente. En igual clase está el cerro de Uroabe, contiguo a Oyarzun, que también tiene reputación.

La Brigada se resolvió, en consecuencia, no a buscar un local sin defectos sino uno en quien el arte pudiese remediarlos en tal manera que los desbaneciese o volviese favorables, o al menos los disminuyese en gran manera.

Conoció bien, desde luego que estas transformaciones no se podrían hacer sino con obras costosas, pero juzgó este reparo de ningún valor, persua-

dido de que en la guerra nada hai costoso sino lo inútil, y que los gastos que ocasionan ventajas notables son económicos en la realidad, como dicen varios autores.

Contraído así el problema, han sido unívocas las opiniones de todos los vocales de la Brigada asignando la situación de la plaza: no porque opinen todos igualmente sobre sus ventajas y fuerza, sino porque convienen en que no hai absolutamente otra situación en toda la Provincia, //(fol. 75 rº) no sólo que sea preferible, sino tampoco capaz de admitir una plaza.

Esta situación está sobre el camino real entre el Vidasoa y Pasages, dista una legua de Fuenterrabía, que está al Nordeste, tres quartos a Irún al Oriente, igual distancia de Leso al Poniente, poco más de Rentería a Sudouest, y mui poco de Oyarzun, como después se dirá, que está al Mediodía. Puede llamarse de Uzategui, del nombre de la principal casería: el camino real, torciendo de Irún a Oyarzun, pasa por su pie mirando a Oriente, y el que va por una cañada a Fuenterrabía e Irún, a Leso y Pasages, pasa a tiro de fusil por el lado del Norte. Su configuración es la espaciosa cima de unas colinas de desiguales alturas respecto al terreno contiguo, aunque siempre medianas, capaz de admitir un septágono u octágono. La mesa que forma esta cima está entrecortada por varias quiebras que se reúnen y forman un profundo barranco, que va a salir por el Sudest de ella, habiendo recogido mucha agua de los varios manantiales que van a él. Aunque el perímetro de la cima es casi circular tiene, no obstante, algunos estribos que sobresalen. El recinto que lo cubra puede estar quasi de nivel, aún sin desmontes ni rellenos, si se exceptuara el frente que tiene que pasar por el barranco. En fin, no obstante a que este local está en el punto //(fol. 75 vto.) más alto de la abertura que entre Pasages y el Vidasoa dejan los estribos del Haya al Mediodía, y el monte Jaesquivel al Norte, no tiene gran elebación sobre los baxos contiguos porque se sube continuamente hasta él yendo de Leso o de Irún.

Síguese de esta breve descripción que la situación de Uzategui es mui oportuna para una plaza respetable de primer orden: al menos es cierto de que en toda la Provincia no hai otra que le sea comparable; pero pierde enteramente su mérito quando se ve que por la parte de Mediodía está dominada a cierta distancia, y quasi a vista de pájaro, del alto monte de Feloaga, que por el Sudest la domina a mil seiscientas varas otro escribo del Haya, y que por el Norte tiene a mil quinientas toesas la elebada cordillera de Jaesquivel.

Las meditaciones de la Brigada han recaído en ver cómo se pueden convertir en favorables algunos de estos defectos y desvanecer los demás; lo que se lisongea haber conseguido hasta cierto grado, esto es, al de que la plaza no quede con ninguno capital ni decisivo. Para manifestarlos en toda su fuerza y hacer conocer sus remedios y las ventajas que atraería todo su proyecto sobre

estos puntos. Cree indispensable, además de los planos, hacer una descripción del conjunto de este local, //(fol. 76 r<sup>o</sup>)

La frontera de Guipúzcoa con Francia está reducida a una vega que riega el Vidasoa y limita al Mediodía los estribos del monte Haya, de quien el último es el monte de San Marcial, y al Norte la cordillera de Guadalupe, que baña el mar; a poca distancia del río se desvanece la vega y aparecen continuas lomas, que se suceden muy a otras entrecortadas por cañadas, pero siempre elebándose acia Poniente y ceñidas por los estribos del Haya de una parte, y la cordillera de Guadalupe, ya más adelante y escarpada, con el nombre de Jaesquivel. A una legua del río, viniendo por Irún, las lomas toman su mayor altura y los estribos de Haya, que las estrechaban, se adelantan más, por los montes de Feloaga y Urcabe, para después retraerse y dejar lugar a la vega en que está situado el lugar de Oyarzun. Jaesquivel toma en esta parte su mayor altura y extensión: próximos a él hai una cañada por la que pasa el camino de Irún a Pasages, y entre ella y Feloaga, en el punto más alto del terreno entre estos dos pueblos, está la cima quasi circular de Uzategui, que se ha propuesto para una plaza. Los estribos de Haya, que se alcanzan por esta parte, o se desbanecen o están remotos: sólo hai uno que se termina mil y seiscientas baras del punto más próximo a el de la situación //(fol. 76 vto.) propuesta, llamado Alzi, que la domina y que está dominado de Feloaga. Pero luego que los tales estribos llegan al paralelo de la situación nacen dos montes altos que los terminan del todo, por delante de los cuales pasa el camino real. Estos dos montes son: el de Feloaga y el de Urcabe. El primero, más al Oriente, presenta a este aspecto una cima estrecha de solas veinte y seis baras de roca escarpada, en la que hai vestigios de un antiguo fortín; continúa, igualmente estrecha y con algún declivio en su altura, quasi con dirección a Poniente, el espacio de trescientas ochenta varas; después, torciéndose algo y bajando la cumbre, continúa poco más ancha, aunque menos escarpada, seiscientas varas; sigue ensanchándose algo y sin perder de su altura unas doscientas cincuenta baras; y después baja con alguna suavidad a perderse en un barranco que divide este cerro del de Urcabe, y de otro pequeño que está al pie de los dos, llamado Trepada.

El camino real que viene de Irún con dirección a Uzategui tuerce a trescientas varas de estas lomas, al Sudouest, y pasa al pie de la punta cúspide de Feloaga; deja a su izquierda, a quinientas varas, la punta del estribo de Haya, Alzi, y teniendo siempre a esta mano algunas colinas pequeñas //(fol. 77 r<sup>o</sup>) que lo cubren, y a la derecha una profunda cañada que media entre Feloaga y Urcabe, pasa por el pie de este último también, y después tuerce a tomar su primitiva dirección para entrar en el lugar de Oyarzun, que está al pie de la falda meridional de este último cerro.

Éste presenta una figura menos escabrosa que la de Feloaga y, aunque menos alto y largo, tiene mucha más anchura: su mayor elebación está por la

parte de Mediodía, cuyas faldas, por este aspecto y el de Sudest, están caso escarpadas. Su cumbre va en descenso, con alguna suavidad al principio acia los otros cuadrantes, pero sus bajadas son siempre rápidas, excepto por un estribo al Nordest y otro más ancho a Poniente. El punto de su cumbre próximo a la punta de Feloaga dista mil seiscientos quarenta varas; pero estos cerros tienen una tal convergencia acia Poniente que por esta parte sólo distan setecientas ochenta varas. La cañada que los separa tiene, de consiguiente, la figura de una bocina, y por ella corre, aún en verano, agua con abundancia.

La cumbre de Feloaga dista de la posición de la plaza quinientas sesenta varas: por el punto que más se aproxima hai un collado que las une y que está ceñido, a uno y otro lado, de fuertes barrancos. //(fol. 77 vto.)

Los estribos del monte Haya toman, frente de Oyarzun, una buelta y continúan por delante de él acia Poniente, dejando una mediana vega en que están los barrios de Oyarzun: la cumbre de Urcabe dista de dichos estribos, en dirección Norte Sud, mil seiscientas varas.

Supuesta esta descripción del terreno, que se hará más perceptible con el auxilio de los planos, véase en globo el proyecto de la Brigada para erigir en él una Plaza fortísima que cierre verdaderamente la Probinçia, al menos para carruajes, que cubra los importantísimos puertos de Pasages y San Sebastián, que sea de penosa y larga expugnación, que proteja eficazmente las tropas destinadas a las fronteras, y que amenace a la Francia de una invasión.

En la posición arriba expresada de Uzategui se proyecta un eptágono quasi regular, de frentes extendidos y capaces, que será el cuerpo de la plaza; pero ésta tendrá quatro obras exteriores de quienes las tres serán considerables. 1<sup>a</sup>.- Un fuerte rectangular en la mayor altura de Jaesquivel: uno de sus lados mayores que mira a la plaza seguirá la figura del escarpe de esta montaña, el otro mirará a la mar, y los dos menores, uno a Oriente y otro a Poniente; 2<sup>a</sup>.- Fortificar el monte Feloaga, escarpándolo absolutamente //(fol. 78 r<sup>o</sup>) aunque lo está mucho por el costado que mira a Oyarzun, haciendo una sólida comunicación en figura de bocina desde la plaza a su cumbre, que esté bien flanqueada, que sea de un fuerte perfil, igualando las rocas de su punta con sólida mampostería para que pueda recibir en todo el espacio que ocupan una batería corrida de trescientas varas de largo, con simples parapetos alrededor, hacer una comunicación por la cumbre, protegida de dos torreones intermedios entre dicha batería y hornabeque pequeño, que cubrirá la falda de Poniente. 3<sup>a</sup>.- Fabricar en la cumbre del monte Urcabe una obra de dos frentes de fortificación, cuya gola será una batería corrida sobre el lado escarpado de Mediodía, a cuyo pie está el lugar [de] Oyarzun; del hornabeque de Feloaga al castillo de Urcabe debe haber una cómoda comunicación enfilada de la artillería de los dos. 4<sup>a</sup>.- En fin, una tenaza

con su comunicación en el estribo de Poniente de la posición de la plaza para que descubra las avenidas.

La simple exposición de este vasto proyecto hace conceptuar la idea de los crecidos gastos que exige su fábrica y las grandes dotaciones que le corresponderán. Pero ya se ha respondido a esta objeción en el primer número. A una Potencia como la Francia no se puede oponer //(fol. 78 vto.) débiles barreras. Examinaremos estas obras baxo los demás puntos de vista, que son los que pueden hacerlas utilísimas o perjudiciales, esto es, veamos sus ventajas y defectos por lo concerniente a la parte militar.

El primero, por más a la vista de los defectos que se opondrán a esta fortaleza es su irregularidad. Para comprender la fuerza de esta objeción es necesario advertir que aunque la vos «irregular» quiera decir «fuera de la regla», esto no es siempre vicioso y que, por el contrario, suele ser una perfección. Las reglas no son, por lo común, en muchas materias más que la exposición de los límites ordinarios de las cosas: de consiguiente, todo lo que exceda por su perfección o magnitud estos límites es irregular. Pero lejos de ser defectuoso es mucho más apreciable. Esta distinción podría aclararse por varios exemplos en todos asuntos, mas basta para confirmarla el ver que Gibraltar, Luxemburgo y Metz son las plazas más fuertes de Europa y tal vez las más irregulares.

Las reglas ordinarias de la fortificación están hechas para las situaciones en un terreno igual, uniforme y accesible por todas partes: el separarse de ellas en tales ocasiones será siem//(fol. 79 rº)pre un defecto. Pero las mismas reglas enseñan que, no pudiendo los esfuerzos del arte igualar a la naturaleza, se debe preferir las ventajas de ésta y no desecharlas por seguir las máximas ordinarias. De aquí es que no hai autor que no prefiera y dé por incomparablemente más fuerte el lado de una plaza cubierto con un simple parapeto a barbata, y un escarpe de seis toesas en roca, sin la menor obra accesoria ni accidental que al defendido dé robustos baluartes, fosos, rebellines, caminos cubiertos, obras accidentales y quantas defensas puedan practicarse en los fosos y contraescarpas. El arte supera al arte, pero nunca a la naturaleza.

De este principio resulta que las plazas más fuertes son las llamadas irregulares en un tal sentido, es decir, las que por estar todas ellas o alguna parte en locales fuertes por sí mismos no necesitan de la configuración, dimensiones y obras que las reglas prescriben para las que carecen de esta imponderable ventaja. Las rocas escarpadas, las inundaciones, los grandes ríos, los pantanos y la mar son los mejores baluartes, los flancos más seguros, los fosos de más difícil paso, y el más acertado sistema de contraminas.

Se debe entender, pues, por irregularidad //(fol. 79 vto.) viciosa el desprecio de las reglas quando en ello no hai ventaja conocida. Tal se llamará un frente de

fortificación que, pudiendo ser atacado en forma y no teniendo más ventajas que las del arte, fuese pequeño, sus baluartes informes, su foso estrecho, mui ancho, demasiado profundo o superficial etc. Mas en este sentido no lo es ninguno de los de la Plaza y obras que se proponen.

El 2º defecto será tener muchas obras exteriores, pero éstas son quasi una consecuencia de la irregularidad del local. Véanse, si no, las de Gibraltar y Louxembourg: la naturaleza jamás da la uniformidad que el arte. Una posición fuerte por ella o será demasiado extendida o próxima a otras que serían mui ventajosas a los enemigos, o careciendo de comunicaciones seguras; y al arte pertenece y él enseña que para aprovecharse de las ventajas naturales es necesario suplir con obras los defectos que tengan. Además, si se observa que, como después haremos ver, no sólo contribuyen estas obras a hacer mui fuerte la plaza, sino también a cerrar enteramente la frontera, no dejando más paso que el de asperísimas y mui elebadas montañas, no se mirará éste como un defecto de consideración, pues que pro//(fol. 80 rº)porciona[ría] ventajas.

El 3º será que la plaza está dominada. Ciertamente éste es uno de los mayores y capitales defectos que puede tener una fortaleza, pero para ello es preciso que se reúnan otras varias circunstancias y, si no, se va disminuyendo hasta desbanecerse a medida que cesan. Una dominación absoluta, que es la que descubre todo el interior de la plaza próxima y que, además, no haya impedimento natural para continuar el ataque desde ella, es defecto de entidad y mui capital si son muchas las dominaciones. Mas a medida que éstas se retiran, que no son absolutas ni multiplicadas, que son muy estrechas, que ellas están dominadas y enfiladas de otras obras, y que los frentes que descubren son de difícil ataque, vienen a dejar de ser defectos o quedan en la línea de los de poca consideración.

Esto supuesto, se dirá que dos son las dominaciones con que quedaría la plaza: una la del monte Alzi, frente a la cabeza de Feloaga, y otra el cerro Trepada, a su cola. Aquel monte, como queda expuesto, es un estribo de Haya que presenta, en dirección a Feloaga, un plano largo suavemente inclinado, que se estrecha continuamente en figura de peto, a venir a morir en punta a trescientas setenta y siete toesas de la cabeza de Feloaga, //(fol. 80 vto.) a seiscientos ochenta y cinco del punto más próximo a la plaza, entre la que median varios barrancos de mui difícil paso. Es cierto que la superficie del monte domina en toda su extensión la Plaza, pero ni esta dominación es absoluta ni es próxima, ni puede favorecer las obras que se hagan en el terreno intermedio, por lo entrecortado que es; y por otra parte, estará batida con mucha dominación y proximidad por los fuegos de Feloaga, por los remotos pero dominantes y de enfilada de Urcabe, y por los de la Plaza, más numerosos que los que en ella pueda haber, que enfilarán y rebotarán, por lo favorable del terreno, por toda la dominación. Infiérese de aquí

que el enemigo no podrá proporcionarse ventajas decisivas de esta dominación. Que, de consiguiente, no se debe mirar como un defecto<sup>39</sup> esencial.

Mucho menos lo es la dominación de Poniente, aunque más próxima a la Plaza, porque el cerro Trepada que la forma tiene acia esta parte un vértice agudo, en figura de pan de azúcar, en donde no se puede situar ni una pieza, porque aunque con dirección al Nordouest tiene una arista en donde se podría colocar una batería de hasta ocho piezas contra la plaza, éstas //(fol. 81 r<sup>o</sup>) no tendrían una decidida dominación, por ser cortos los desniveles: porque los fuegos dominantes y próximos de Feloaga y Oyarzun, con los muchos de la Plaza, no dejarían parar un solo hombre en tales alturas; y porque, como después se verá, le será mui difícil y largo al enemigo pasar piezas de batir detrás de la Plaza.

El 4<sup>o</sup> defecto que se objetará a esta fortaleza es lo quebrado y sinuoso del terreno que la rodea, por el qual podrá el enemigo aproximarse a cubierto de sus fuegos o de parte de ellos. Es positivo que las hoyadas y valles a las inmediaciones de una fortaleza son padrastrros contra ella, y que se oponen a la máxima constante de buena fortificación de que el cañón descubra todo el terreno que esté a su alcance. Pero, sin embargo, contrahída esta objeción a la plaza propuesta, se puede decir que es quasi enteramente de ningún valor, que si se examina se verá que no puede este defecto contribuir en gran manera a la más pronta rendición de la plaza, por los obstáculos que las mismas quiebras y suma desigualdad del terreno presentan a los ataques.

Las hoyadas notablemente perjudiciales son las espaciosas y cómodas en quienes el sitiador puede establecer sus parques de depósitos y de las //(fol. 81 vto.) quales pueden salir a corta distancia de la plaza a abrir la primera paralela sin necesidad de comunicaciones: son las paralelas a los frentes de ésta, porque nunca son enfiladas y porque las lomas que las cubren son buenas posiciones para los ataques. Pero los barrancos estrechos, ásperos, repetidos y con dirección a la plaza, de modo que están enfilados o de fuegos directos o de los de sumersión, y que por unas partes están vistos de unas obras y por otros de otras, no se concive qué ventajas puedan ocasionar a un sitiador en compensación de los obstáculos quasi insuperables que le presentan de no poder abrazar con su trinchera el frente atacado; de no hallar en las prolongaciones de las obras posiciones para las baterías; de no poder abrir aquellas ni construir éstas por no encontrar sino tierra mezclada de mucha piedra cubriendo roca; de estar dominado por todas partes; y de ser mui difícil o imposible hacer una trinchera continua. No tiene duda de que el Ingeniero que hubiese de dirigir el asedio de una tal plaza transformaría, si posible fuese, todas las cortaduras y escabrosidades de sus contornos en un

---

<sup>39</sup> El mss. 2203 elide «un defecto».



Perspectiva de la villa de San Sebastián [Cordero, fecit] (Ministerio de Cultura, AG Simancas, MPD, 18, 199).

llano igual y uniforme prado. Y siendo de aquella naturaleza, a corta diferencia // (fol. 82 r<sup>o</sup>) los alrededores de la Plaza proyectada, no se debe atribuirle por defecto esencial lo que es de otra parte mui desventajoso al sitiador.

De otra parte, aunque se convenga en que el terreno cortado a los alrededores de la plaza es un defecto notable, porque esta circunstancia se opone directamente a la máxima generalmente admitida de que el cañón de una fortaleza debe descubrir quanto esté a su alcance, como en todas materias se deben poner en contraste sus ventajas y defectos para hacer de ellas un justo aprecio, se verá ofuscado este defecto de la plaza si se reflexionan las máximas siguientes, adaptadas por todos los autores que tratan de ataques. La trinchera ceñirá el frente atacado<sup>40</sup>. No se abrirá la trinchera en terreno pedregoso, y menos de roca. La trinchera ha de ser continua y con fáciles y seguras comunicaciones. Las primeras baterías deben situarse en las prolongaciones de las obras. Y ciertamente, el seguir estas quatro máximas es imposible en el terreno que rodea la proyectada plaza.

El 5<sup>o</sup> defecto podrá ser que, por lo montuoso del terreno y escarpado de la costa, son pocas las avenidas de la Plaza y éstas estrechas; y que, de consiguiente, será fácil al enemigo el impedir los socorros y el bloquearla.

Por lo que pertenece a los socorros se dirá //(fol. 82 vto.) que estos serán furtivos, en fuerza o decisivos. Los primeros son tanto más fáciles quanto más quebrado y montuoso sea el terreno, porque las partidas y centinelas no lo pueden recorrer ni descubrir. Los segundos se exponen mucho menos en países quebrados que ofrecen continuas posiciones, y en quienes los enemigos no se pueden reunir tan fácilmente, aunque no por eso se dexa de convenir en que las pocas avenidas a la plaza los dificultarán en gran manera los terrenos en quienes se trata de hacer lebanantar un sitio, para una acción general o por maniobras, tendrán, respecto a la proyectada plaza, la gran ventaja de que [haya] todo movimiento de nuestro ejército por el dilatado flanco de la frontera de Navarra hasta plegar al enemigo, porque corta sus comunicaciones.

En quanto a la facilidad con que esta plaza pueda ser bloqueo se responderá con esta última reflexión y con la de que no se consigue poco si el enemigo sólo se empeña en un bloqueo que exige muchas fuerzas y lo ocupa toda una campaña sin seguridad de éxito.

En fin, se podrán objetar a esta plaza los defectos de que los fuegos del sitiador establecidos en Alzi y al Oriente de ella alcanzarían a todas sus obras y serán de gran incomodidad: que los fuegos //(fol. 83 r<sup>o</sup>) de Feloaga y Jaesquivel

---

<sup>40</sup> El texto dice en su lugar «atacada».

son mui altos y, de consiguiente, fixantes, y que la comunicación de Jaesquivel será poco defensible.

Se responderá al primero que los fuegos que consternan una guarnición son los cruzados, certeros y multiplicados en poco espacio, y que no son de esta especie los que incomodarán la Plaza sino de aquellos que son comunes a todas, pues que ninguna es tan grande que exceda el doble alcance de la artillería; y que, además, los fuertes de Urcabe y Feloaga proporcionarían a los sitiados acogidas seguras en las quiebras que cubrirían. Al 2º, que lo fixante de los tiros se compensa con la inaccesibilidad de los puntos que los producen, y con lo mucho que dominan y descubren; y que se remedia en gran manera este defecto proporcionando las cargas y las graduaciones: además de que para las municiones huecas no es éste un defecto. Y al 3º, que aunque es cierto que la comunicación directa de la plaza con Jaesquivel estará expuesta a ser sorprendida a menos que no asegure con obras costosas, también lo es de que el sitiador no podrá permanecer en ella mucho tiempo estando entre los fuegos dominantes y cruzados de los extremos, que distan menos de mil toesas. La comunicación por Pasages dependerá de la fuerza del fuerte que //(fol. 83 vto.) se ha propuesto para asegurar el puerto. Si es superior a la artillería de batalla que pueda pasar el enemigo por Haya en rastras, no le será fácil apoderarse del puerto, y menos del fuerte.

Podrían enumerarse otros defectos, pero como serían comunes a todas las plazas, igualmente que lo son en cierto modo algunos de los expuestos sólo servirían de confirmar una verdad harto convencida de todos, qual es: de que el arte de defender está mui atrasado a el de atacar. De aquí es que los autores modernos de más nota prefieran las ventajas naturales del local a todas las del arte quando se trata de fortificar; y sobre todas las que procuren una inaccesibilidad permanente, de la que es la principal la situación alta y de roca, la qual tendrá la Plaza propuesta, como se colegirá de la descripción de su local. Veamos ahora otras de sus ventajas.

La más considerable es la de que cubre toda la frontera y los puertos. En efecto, esta plaza con sus fuertes cierra enteramente el único paso de Francia a las Provincias, pues que sujeta a sus fuegos inmediatos la única abertura que dejan los montes de los más ásperos de los Pirineos entre ellos y el mar. Aún quando el enemigo quiera dar un giro al camino torci //(fol. 84 rº)éndolo por los estribos más distantes y, de consiguiente, menos escabrosos de Haya, estos retornos saldrían al valle de Oyarzun bajo los fuegos del fuerte proyectado en su monte.

Los enemigos, es verdad, podrían pasar por las trochas y malos caminos que hai a los alrededores del monte Haya y salir detrás de Oyarzun. Mas esto sería la sola Infantería, sin artillería y carruages, y dejando por toda comunicación

agrias, difíciles y largas veredas: lo que desde luego se concibe que sólo puede servir para correrías de pocos días y hechas por corto número de tropas.

Se dirá que el enemigo podría abrir caminos por los estribos del Haya para internarse. A lo que se responderá que estos caminos, siempre difíciles en semejantes montañas, y mucho menos para trenes de batir, porque las rebueltas entre estos han de ser extremadamente largas a fin de que pueda tomarlas el mucho ganado que lleba cada pieza sin dejar de tirar, serán o militares o civiles. Los primeros exigen mucho menos tiempo, aunque siempre considerable, pero están expuestos a que las primeras aguas allí frecuentísimas los dejen intransitables. Y los segundos requieren años para ser hechos de firme. Añádese a esto que los tales caminos sólo podrían tener por objeto introducir artillería //(fol. 84 vto.) detrás de la Plaza para poderla atacar también por esta parte, y en ninguna manera internarse desentendiéndose de ella.

Otra ventaja, de tanta o mayor consideración que la precedente, será la difícil y complicada expugnación de la Plaza. Para manifestarla reflexionaremos sobre la conducta que podría seguir el sitiador en sus ataques. Estos se dirigirían desde luego al cuerpo de la Plaza o al fuerte de Jaesquivel o al de Urcabe o, en fin, a dos de estas fortalezas.

El ataque de la Plaza, subsistiendo los fuertes colaterales, sería temerario y sólo se podría conseguir perder mucha gente y tiempo ímprobamente. El cerro de Jaesquivel y el de Feloaga, inaccesibles por sus frentes y costados, presentan dos flancos avanzados a la Plaza que cruzan sus fuegos por su frente y que, por lo tanto, la cubren: el sitiador, que no podría insultarla ni por el Norte porque los impide Jaesquivel, ni por Mediodía porque la oculta Feloaga, ni por Poniente porque defiende Urcabe el paso de la artillería, sólo podría entrar por las quiebras de Oriente, paralelas al camino real, desde las cuales no podría abrir una trinchera seguida, y menos una paralela que ciñese un solo frente, //(fol. 85 rº) sin cuya circunstancia todo ataque es vicioso. Las pocas y mal entrelazadas obras que podrían hacer estarían en parte dominadas y en parte enfiladas de la plaza, Jaesquivel y Feloaga. En fin, la proximidad de este cerro, su elevación y su inaccesibilidad lo hacen un obstáculo insuperable para atacar la plaza por la parte de Mediodía que él cubre, y por la de Oriente que flanquea con sus fuegos.

Si el enemigo intenta atacar a Jaesquivel encontrará desde luego gran dificultad en subir a una cordillera quasi escarpada por su naturaleza y que es fácil ponerla inaccesible por el arte. Establecido en la altura habrá de detenerse en abrir caminos para la artillería y, provisto de ésta, no podrá emplearla decisivamente porque en ninguna manera podrá ceñir el frente atacado ni poner fuegos superiores a los suyos; se hallará con dificultades extremas para abrir o formar trinchera en una roca quasi pelada e interceptada por profundos barrancos que

no dejan paso; estará, además, dominado del fuerte que ocupará el sitio más elevado; no podrá atacar sino de frente el lado que mira a Francia; no podrá ni aún con tropas rodear al fuerte, porque el escarpe del monte cubre la parte del Sud, la mar y barrancos la del Norte, y el castillo o torre que haya y se deja propuesto en la parte anterior //(fol. 85 vto.) para el puerto de Pasages, la de Poniente. Este castillo, además, estará sostenido y socorrido desde la Plaza por una comunicación directa y por la de la torre expresada. De consiguiente, nunca debe rendirse por fuegos de incomodidad.

Si, viendo el enemigo el tiempo y dificultades que presenta el fuerte de Jaesquivel para su expugnación, y que además ésta es sólo preparatoria pues sólo consigue por ella poder atacar la plaza con algún más éxito, se determina al ataque del fuerte de Urcabe, encontrará aún obstáculos de mayor momento. No pudiendo pasar artillería para él por el camino real le será preciso abrirlo con grandes dificultades; si ha de huir de las dominaciones de Feloaga por los estribos de Haya, operación nada sencilla y que no por ella podría pasar su artillería por la vega de Oyarzun para ir a su espalda, pues esta maniobra la evitarían eficazmente los fuegos dominantes del castillo, sería sólo para atacarlo por su frente y costados. De estos, el de Mediodía, mui elevado e inaccesible, está fuera de insulto; quasi lo está también el de Norte, por lo agrio de la falda, por lo quebrado del terreno, y porque el enemigo no puede meterse en una cañada entre dos fuegos. Aún por el frente la parte de Mediodía es inaccesible. Sólo //(fol. 86 rº) le queda, pues, al sitiador para su ataque una aleta con dirección a Nordeste, la qual es estrecha, inclinada y batida de rebés por Feloaga.

Si el enemigo se determina a actuar a un tiempo los fuertes de Jaesquivel y Oyarzun, no por eso encontrará mayores facilidades y sí multiplicar sus trabajos.

Se dirá que, siendo un flanco general de la plaza y el mar respetable, el fuerte de Feloaga, ya que el enemigo no podrá tomarlo por su inaccesibilidad, no dexará de destruir sus fuegos por baterías mui superiores. A lo que se contesta que, como éstas no pueden situarse sino por su frente o prolongación por tener cubiertos sus costados, evitará sus efectos con repetidos espaldones; que se subtrae a los juegos por su configuración inclinada a la cola, que es la del misterioso sistema de desfilamiento en Francia, que la tortura de la cima impide además el enfilamiento absoluto, y que la ciencia de artillero no está en hacer mucho y acertado fuego sino en conservar las piezas y las municiones para las urgencias y ocasiones decisivas. Por lo que no se expondrá sino en estos casos la artillería de Feloaga.

Se objetará, además, que las dificultades expuestas para el ataque de la plaza proyectada suponen que ésta no pueda ser atacada también //(fol. 86 vto.)

por la espalda, lo que podría llegar a verificarse porque el tren de batir necesario para ello sería conducido o por la mar o por algún camino que, aunque de larga y costosa fábrica, haría el enemigo. Se responderá que en este caso el sitiador estrecharía mucho más la Plaza, pero que quedaría más expuesta porque la comunicación de los dos ataques o sería bajo el fuego de los fuertes o muy larga; que tanto la plaza como los fuertes presentan quasi iguales dificultades para ser atacados por la espalda; que Feloaga, accesible únicamente por esta parte, tiene su falda batida por los fuegos cruzados y de flanco de Urcabe y la Plaza; y que si las tropas que hayan defendido la frontera se replegan como deben sobre ésta, le costaría bien caro al enemigo subdividirse así.

No por esto se quiere decir que la Plaza será inconquistable: el número y la fuerza dirigidos con arreglo e inteligencia vienen siempre a superar al arte y la industria de pocos. Mas si a estos los favorece la naturaleza del local y tienen capacidad y conducta, costará mucho tiempo y sangre el adquirir un ascendente decisivo sobre ellos.

Se prescinde de manifestar la protección que esta Plaza puede dar y tomar de las tropas, por //(fol. 87 r<sup>o</sup>) pertenecer a la parte siguiente. También es escusado repetir las ventajas de su posición topográfica, de cuánto contribuirá a la defensa de Navarra, y de las facilidades que presta para introducirse en Francia, por haberse ya tratado de estos puntos.

Queda, pues, solamente que tratar de cuál debe ser el sistema de fortificación bajo el qual se deba construir esta plaza y sus fuertes, y de trazarlos e individualarlos. Pero la Brigada ha crehído que por ahora no debe entrar en este trabajo ni emprenderlo sin nuevas órdenes, por las razones siguientes:

1<sup>a</sup>.- Supuesto que en el local expresado hai situaciones para recibir el eptágono y demás obras proyectadas, séanse del sistema que se quiera, parece superfluo entrar en el por menor de ellas hasta que Su Magestad determine si aprueba o no el proyecto.

2<sup>a</sup>.- La delineación y por menor de las obras admite variedades que ocasionarían disputas y altercados. No hai un sistema de fortificación que hasta ahora haya tomado un ascendente decisivo: todos tienen ventajas y defectos; todos tienen parciales exclusivos; uno desprecia todo lo que no ha dicho Vau-ban; otro no lee sino a Coheorn<sup>41</sup>; otro cree que Montalembert es él sólo que ha tratado dignamente de la fortificación, etc. Unos quieren por todas partes //(fol. 87 vto.) baluartes, caminos cubiertos y esplanadas, mientras que otros creen que las mejores obras son procurar el escarpe en rocas, aunque no sea más que de tres toesas, o las inundaciones. Unos reprueban toda obra que no esté flanqueda

---

<sup>41</sup> El mss. 2203 dice en su lugar «Cochrorin».

y descubierta, y otros no ven necesidad de flancos en las inaccesibles. De aquí es que sería imposible el convenirse, sino por casualidad, en la delineación de una fortaleza, y más en terreno irregular.

3ª.- Que la Brigada carece al presente de muchos de sus vocales, que tienen otros destinos en la actualidad, y sin ellos no parece que debe tratar en asunto de tanta entidad.

Y 4ª.- Que de los pocos vocales actuales, los dos de mayor grado y que, por lo tanto, parece pueden tener mayor influxo, no son del cuerpo de Ingenieros.

### *Conclusión*

Es, pues, el resultado de los reconocimientos, meditaciones y conferencias de la Brigada que para asegurar y cubrir inmediatamente la frontera de Guipúzcoa y evitar la internación de los enemigos, privarlo del uso de los puertos, sostener las tropas y amenazar con una invasión, es conveniente, y aún preciso, edificar una Plaza en la loma //(fol. 88 rº) de Uzategui, al costado del Norte del monte Feloaga, y ocupar con fuertes este cerro y los de Oyarzun y Jaesquivel. Que la Plaza puede ser un eptágono a lo menos, y aún extenderse a ser un octágono. Que los fuertes pueden ser capaces y mui defensables.

La Brigada se abstiene de la delineación de estas obras por ahora, respecto a consideraciones particulares y que dexa expuestas; y aún añade que este trabajo no le parece propio de ella ni de ninguna otra Junta, porque jamás se podrán conciliar las opiniones. Y cree, en consecuencia, que convendría dar la comisión a dos o tres sujetos independientes que presentasen otros tantos planos y, después de haberlos hecho, reconocer y censurar en secreto por los facultativos de más concepto, formar de ellos y las censuras el más útil.

### **Parte 4ª**

#### Situación de las Tropas para la defensa de Guipúzcoa y Navarra

Queda ya dicho que la frontera de estas dos Provincias tiene veinte y ocho leguas de extensión, tomándola de cumbre a cumbre de los montes por la línea divisoria, y prescindiendo de algunas pequeñas sinuosidades, y no será violento inferir //(fol. 88 vto.) que esta extensión podría llegar, y aún pasar, de quarenta leguas si se miden por la misma línea divisoria sin apartarse de su traza en el terreno.

Cuán difícil es que las fuerzas destinadas a la defensa de esta Provincia cubran y defiendan esta extensión distribuyéndose con igualdad en todas sus partes; es una verdad tan evidente por sí sola que no necesita el apoyo de ninguna razón.

Aún suponiendo ventajosamente situadas estas fuerzas, esto es, en pasos precisos y de difícil defensa, serían largas y penosas las comunicaciones que tubiesen entre sí, muy dudoso y a veces inasequible el auxiliarse mutuamente; el intentarlo con cualquier incidente fatigaría las tropas con movimientos inútiles o perjudiciales; y sobre todo, el enemigo tendría siempre el arbitrio de reunir las suyas donde mejor le conviniese y la seguridad de atacar con fuerzas superiores. Si una línea fortificada en que la parte del ejército tiene<sup>42</sup> más estrecha conexión, el apoyo de la artillería, y el frente y flancos cubierto está forzada casi siempre que ha sido atacada; y si ya se conoce contraria a los buenos principios militares esta disposición ¿qué consistencia ni qué recursos se hallarían en una línea de puestos que abrazan tanta extensión que no pueden tener //(fol. 89 r<sup>o</sup>) enlace y que en muchas partes han de tener sus flancos descubiertos o sin apoyo?. Y si a estas consideraciones se añade la circunstancia de que con dificultad se encontraría en toda esta frontera un punto que sea absolutamente inaccesible, quando no por su frente por sus costados, se evidenciará que la insinuada distribución de las tropas no puede admitirse en un plan sólido de defensa.

Parecerá, sin embargo, que es indispensable adoptar este partido para cubrir los pueblos inmediatos a la frontera del pillaje, insulto o correrías de los enemigos: con efecto, mientras éste conserve sus fuerzas igualmente subdivididas con el propio fin será fácil de que se equilibren y casi forzosa la inacción de unas y otras. Pero como no puede presumirse que por ambos lados esté ceñido el objeto de la campaña a observar y contenerse, como nadie opina ya que puede haber buena defensiva siendo absoluta, estándose en la inacción o dejando de obrar ofensivamente, el que primero reúna sus fuerzas obligará<sup>43</sup> a su contrario a efectuar lo mismo, trastornará sus ideas haciéndole variar la disposición de sus tropas y le atacará con esta ventaja.

Tampoco pueden reunirse las tropas que han de defender una frontera tan dilatada en //(fol. 89 vto.) un solo paraje a no ser tomando la ofensiva, porque teniendo acceso el enemigo por muchos puntos distantes entre sí podrá penetrar con facilidad en el País para hostilizarlo con correrías o anticiparse a ocupar una posición ventajosa y conducente a operaciones de mayor entidad; a más de que será imposible precaverlo siempre o salirle al encuentro: el menor amago de esta especie obligaría a hacer continuos movimientos, bien capaces por sí solos de destruir un ejército y, de contado, difícil y costosísima su subsistencia.

Entre estos dos extremos no se halla otro medio que el de ocupar las avenidas principales al País con la plaza y fortalezas menores, y distribuir el enemigo en dos o más gruesos que protejan estas plazas, sean protegidos por

---

<sup>42</sup> El texto dice en su lugar «tienen».

<sup>43</sup> El texto dice en su lugar «o llegará».

ellos, y se auxilién en quanto sea dable entre sí. En esta forzosa conuinación las fortalezas tienen la ventaja de economizar la gente y su fatiga, de hacer frente a todas partes, y de su mayor resistencia; pero las tropas, como fuerza movable, tienen otra, que es anexa a esta propiedad, qual es la de obrar donde y con el empeño que conviene, vigorizar las defensas que ofrece el local, y de emplearse quando el enemigo tiene más divididas sus fuerzas.

La Brigada ha manifestado ya sus ideas //(fol. 90 r<sup>o</sup>) acerca de las plazas existentes en estas fronteras, su grado de importancia, las que juzga útiles y las que deben remplazar éstas: consecuentes a los principios que lleba expuestos, indicará ahora la distribución o colocación que puede darse a las tropas.

Es verdad que esta colocación depende esencialmente del objeto de la campaña y de las proporciones que guardan con éste la calidad y fuerza numérica del ejército contrario, la naturaleza de los terrenos, los recursos y situación de ambos Estados, la importancia de las primeras operaciones y otros motivos de menos influxo. Pero como la Brigada está persuadida de su insuficiencia para dar a este trabajo toda la extensión que se merece, y como también, aún quando lo desempeñase, añadiría poco o nada a lo que sugiere el estudio de los maestros que han enseñado o practicado el arte, se ceñirá a exponer algunas ideas generales contrayéndolas únicamente con particularidad al sistema de defensa como objeto peculiar de su instrucción.

Comprende la Brigada que las tropas que hayan de defender la Guipúzcoa y la Navarra deben ser mandadas por un solo xefe. La solidez de las razones que han persuadido y hecho adoptar anteriormente esta misma disposición no necesita nuevo<sup>44</sup> apoyo.

Como la frontera de Navarra //(fol. 90 vto.) tiene mayor extensión que la de Guipúzcoa, más puntos de acceso fácil y carece de puestos permanentes o fortificados en toda su extensión, es indispensable dotarla para su defensa de una parte mayor del ejército: por exemplo los dos tercios de éste, destinando el otro a Guipúzcoa. Pueden servir de primera proporción, que se variará según convenga o dicten las circunstancias.

La parte de tropas que se destine a la defensa de Guipúzcoa tomará posición en el monte Haya o en su cahída hacia el camino que va de Oyarzun a Irún, dexando en la plaza proyectada la cortísima guarnición que baste para su propio servicio, y lo mismo en sus fuertes colaterales.

Los dos tercios destinados a Navarra se distribuirán en esta forma: un destacamento de tres o quatro mil hombres en las alturas de Zubiri, el grueso entre

---

<sup>44</sup> El mss. 2203 dice en su lugar «más».

Lanz y Olague, lomas de Orguini<sup>45</sup> en el valle de Ulzama, y alturas de Beunza, con la vanguardia en los valles de Vertizarana y Bastán, entre San Esteban y Almandos.

También es indispensable que otro destacamento de unos dos mil hombres, bien sea del grueso de Navarra o del de Guipúzcoa, que es más natural, ocupe las alturas de la orilla izquierda del Bidasoa sobre Vera, y tome puesto en el alto de Cigorraga, en los números ocho, nueve y diez de la línea divisoria. //

(fol. 91 r<sup>o</sup>) Veamos los principios que han guiado para esta disposición, y después de detallada ésta se conocerá mejor si satisface a ellos.

En cuanto sea posible debe defenderse la frontera desde su primera barrera; preservarse los más de sus pueblos de correrías del enemigo; ocupar las tropas posiciones sanas, difícilmente superables; sostenerse unas a otras con la posible intermediación; ser seguras y cómodas sus comunicaciones entre sí, y las que sirvan para recibir sus subsistencias; utilizar esta primera fuerza para que el enemigo no cahiga con las suyas intactas sobre las plazas; no tome posiciones ventajosas para bloquearles y sitiárlas; y, finalmente, recibir las tropas el mayor apoyo que puedan darlas estas plazas.

El monte Haya limita y estrecha la frontera accesible de la Guipúzcoa: sus caídas sobre el Bidasoa por San Marcial, Amasen y Eguiader sujetan y abrazan la distancia comprendida entre el puente de Voga y el que ahora sirve en el camino real que va de Irún a Francia; por la derecha lo separa un barranco profundo, estrecho y difícil paso de las alturas que dominan a Vera desde la orilla izquierda del citado río; por la espalda tiene enlace con la cordillera que tiene por los montes de Goyzueta, pero la misma peña de Haya forma un excelente barranco //(fol. 91 vto.) acia esta parte; por la izquierda tiene un descenso bastante suave hasta llegar a las alturas de Feloaga y de Oyarzun; en lo restante de este lado sus caídas son rápidas y de difícil acceso. El terreno que media entre Irún y Fuenterrabía se inunda en grandes trozos por las mareas crecientes y está cortado por diferentes canales dispuestos para recibir éstas y poder cultivar las tierras; los vados del Bidasoa desde el puente de Voga hasta su desembocadura son cortados y bien conocidos; todo el terreno desde sus orillas hasta Feloaga, aunque no tan montuoso como el resto de la frontera, tiene algunos montes y muchas lomas aisladas y separadas entre sí por arroyos, cañadas y árboles.

Las tropas que se coloquen en el monte Haya o sus caídas ocuparán, pues, el ventajoso flanco de este terreno; para su apoyo convendría construir un fuerte de campaña respetable en la altura de San Marcial y reductos de menos consideración en la del monte Amasen y loma de Portu. Estos tres puntos tienen

---

<sup>45</sup> El mss. 2203 dice en su lugar «Orguin»

comunicación fácil entre sí y se protegen recíprocamente, aunque los fuegos del primero tienen demasiada elevación sobre el nivel del río para poder impedir su paso, siempre retardarán o harán difícil su acceso, y sobre todo serán un abrigo para las tropas que lo deben //(fol. 92 r<sup>o</sup>) defender de más cerca auxiliándose de algunos puestos bien situados con inmediación a los vados, los cuales se dificultarán con estacas, como se practicó en la guerra pasada. Esta disposición reúne las ventajas de una sólida defensa de frente, sin desatender los flancos que, a más de su apoyo natural, tendrían los fuertes expresados, y que para ser rodeada necesita el enemigo pasar el río o por Vera o con alguna proximidad a Fuenterrabía. En el primero caso tiene que superar antes el puesto establecido en el alto de Zigorraga, en que también debe construirse un fuerte respetable de campaña, que debe ser sostenido por las tropas situadas sobre los altos que dominan a Vera, a la orilla izquierda del Vidasoa; aún batidas éstas, queda separado el enemigo por un barranco profundo de la posición propuesta, que le presentará entonces su frente apoyando su costado derecho en la peña de Haya de suerte que, aún batidas las tropas en ella, tienen con mucha inmediación a su espalda la plaza y fuertes permanentes proyectados. El paso con inmediación a Fuenterrabía, a más de los obstáculos del río tendría los fuegos de la casa fuerte; y si se alejaba un poco de ésta, los de la loma de Portu, y aún los de ambos fuertes; superados todos ellos, la posición de las tropas había perdido muy poco de su fuerza, el enemigo no resolvería //(fol. 92 vto.) atacarla sino con fuerzas muy superiores; y teniéndolos, y a más el ánimo de poner sitio a la plaza, de ningún modo podría impedirles que proveyesen su guarnición y asegurasen su retirada aún no habiéndose reforzado con tropas de Navarra.

Reúne, por lo detallado, esta posición las circunstancias de fuerte de proteger la primera barrera a la Provincia y cubrir todos sus pueblos; de que también es sana basta para inferir su local y situación. Examinemos sus comunicaciones y medios de sostenerse o de auxiliar las demás tropas del ejército.

La principal comunicación con la plaza y lo interior de la Provincia es por el camino real. Éste pasa al pie de la loma de Portu y no se separa de las caídas del monte Haya la distancia del tiro de cañón. Otra se hará con poco trabajo siguiendo la cumbre a la cordillera hasta llegar a la peña de Haya, y bajando desde allí acia la altura de Oyarzun, de suerte que en su proximidad a éste se halle descubierta o bien expuesta a sus fuegos, y a los de las peñas de Feloaga. Conviene que este camino se consolide [un] poco sobre todo en la parte alta o de la cumbre. Para comunicar con las tropas a la parte de //(fol. 93 r<sup>o</sup>) Vera se usará el camino que baxa por la regata de San Antón: no es para carros, y aún [es] penoso para caballerías, pero no conviene hacerlo más practicable. En esta distancia tardaría una tropa quatro horas. Puede y debe acortarse mucho esta comunicación estableciendo otra desde la cahída de Eguiader y por la orilla izquierda del

Bidasoa, pero tampoco debe habilitarse sino para tropa; y estableciendo otro puente más abajo del de Voga se comunicará directamente con el puesto o fuerte establecido en los numerosos ocho, nueve y diez de la divisoria.

En esta parte de Vidasoa y sobre su orilla derecha merece atención en cerro de Mandale, por ser el más alto de los inmediatos a la frontera de Francia por el enlace que tiene con la loma Verde y el Diamante, que es el extremo más elebado de la loma de la Cruz, por la extensión de su cumbre y por ser el único punto que, ocupado por los enemigos, puede enfrenar las fuerzas que amenazen desde Zigorraga.

Aún suponiendo ocuparlo este cerro por razón de su mucha altura y proximidad al Bidasoa, y porque su caída acia éste es mui rápida y descubierta, no resultaría grande obstáculo a las últimas comunicaciones indicadas.

Quando tratemos //(fol. 93 vto.) de la posición de las tropas de Navarra se expresarán las comunicaciones de que pueden servirse unas y otras para sostenerse recíprocamente.

El fuerte o puerto que se propone en el alto de Cigorraga tiene ventajosa situación: su acceso más fácil es por un estribo estrecho que lo une al cerro de Mandale, a quien domina, siendo la distancia de uno a otro de mil y doscientas baras; lo restante de su frente y costado derecho lo forma un barranco bastante profundo pero accesible; por la espalda baxa un estribo que se prolonga cayendo suavemente hasta Vera, y finalmente su costado izquierdo es una falda que cae con rapidez sobre el Bidasoa. No es el objeto principal de este puerto el cubrir la villa de Vera, aunque en mucha parte lo llena, sino el de proporcionar a nuestras tropas un flanco abanzado en el país enemigo y un apoyo para que se comunique con facilidad subiendo las orillas del Bidasoa.

La buena conuinación de los medios indicados de defensa economizará mucho la fatiga de las tropas; formará una barrera respetable contra los primeros esfuerzos del enemigo impidiéndole de que se aproxime a la plaza, a no entrar en el empeño de un ataque poco ventajoso //(fol. 94 r<sup>o</sup>) o adoptar rodeos difíciles y penosos; y estos medios de defensa reciben de la plaza y de la seguridad de su apoyo toda la energía necesaria para utilizarlos al mayor punto, sin aventurarse a correr los riesgos insuperables de la mucha subdivisión de las tropas, siendo el mayor de todos su inevitable dispersión en el caso de una derrota.

La colocación que se ha propuesto para el grueso de las tropas de Navarra en el valle de Ulzama y sus colaterales abraza tres o quatro leguas de extensión. No entiende la Brigada que esto constituya una posición permanente ni mui capaz de defensa en su local: al pie de una cordillera elebada no es fácil encontrar terrenos de esta especie y, si a esto se agrega la circunstancia de estar cubiertas las faldas de esta cordillera, sus estribos y los montes aislados que forman y

estrechan los citados valles, de espesos, lo que se inferirá fácilmente [es] que, si no es del todo inasequible una posición semejante, nunca puede ser prudente el comprometer las fuerzas en terrenos de esta naturaleza en un país que ofrece a cada paso posiciones parciales, que no presenta importantes objetos que cubrir, y a tanta distancia de la única plaza del Reino. El fin que se propone la Brigada en esta colocación es llenar en lo posible los demás //(fol. 94 vto.) principios establecidos anteriormente y acercar las tropas a las mejores posiciones que median entre la frontera y la plaza de Pamplona.

Las alturas de Beunza, lomas de Orguin y las que median entre Lanz y Olague son los puntos más notables de la colocación que se propone para el grueso del ejército, cuya vanguardia se supone situada entre Almandoz y Santi Esteban, quedando separada del grueso por los puertos de Velate y de Laviaga, ya espesados quando se describió la cordillera principal, y distante desde dos y media leguas hasta cuatro.

Estos dos puertos tienen su caída al valle de Bastán, y a más el segundo al de Bertizarana, con los cuales se comunican con caminos sólo practicables para caballerías. Pasa también por el camino de Laviaga o de Donamaría al camino que se ha dicho, que sirve para la conducción de las maderas, que baja a dicho pueblo y de allí a Santi Esteban.

El lugar de Almandoz, que pertenece al valle de Bastán, está situado en el extremo interior de su mayor longitud, y ya sobre las faldas de la misma cordillera, distante dos leguas a poco más de Santi Esteban, situado a orillas del Bidasoa y extremo del valle de Bertizarana, otras //(fol. 95 rº) de Elizondo y tres y media de Errazu, último pueblo del Bastán.

El puerto de Velate tiene a su derecha el de Arteciaga: el camino de éste, subiendo también al valle de Bastán, es aún menos practicable que el de Velate y baja al pueblo de Eugui.

Estos tres puestos se comunican entre sí por la misma cumbre de la cordillera, y distan unas tres leguas entre sí los de los extremos.

Algunos trechos, a lo más alto de esta cordillera, son despejados, pero lo restante de ella y sus caídas por una y otra parte están cubiertos de espesos bosques, en los cuales sólo se hallan veredas estrechas y penosas, pero no pueden decirse inaccesibles, ni tampoco lo son en casi todo el frente los citados puertos.

Para pasar del valle de Ulzama a Santi Esteban hai una calzada que va por Elizaburo, Urroz, Oiz y Donamaría: es penosa y poco usada desde que se formó el camino para la conducción de las maderas. Otro camino hai que se separa del anterior después de pasar la venta de Odolaga o «de la sangre», baja a Gastelu y de allí a San Esteban.

La conserbación del valle de Bastán no debe ser objeto indiferente en el plan general de defensa de esta fortaleza: a más de la comodidad del //(fol. 95 vto.) hermoso caserío de sus pueblos, de las proporciones de ganado y otros medios de subsistencia, su proximidad a los expresados puertos y, sobre todo, su situación topográfica, que lo hace flanco en dos sentidos del país enemigo, merecen especial consideración.

De dos modos parece que se puede atender a esta defensa. El uno, ocupando en los montes que lo circundan los pasos y avenidas principales; y el otro, reuniendo las fuerzas dentro del valle. La Brigada se ha inclinado a este segundo porque, aunque reconoce que los expresados montes tienen ásperas subidas y acceso difícil, se hace cargo de la dificultad de cubrir las cinco o seis leguas que se extiende la parte de su recinto atacable; la de comunicarse entre sí las tropas destinadas a la defensa de los precisos pasos; la de acudir con oportunidad, aún en los mismos pasos, a collados, porque no es imposible apoderarse de sus flancos; la intemperie que reina en estas alturas y, sobre todo, porque el empeño de ocuparlas es el que costará siempre menos a un enemigo que tenga fuerzas suficientes para bajar al mismo valle. Estas consideraciones persuaden a la Brigada que será más oportuno el segundo medio, y cree lo llena la colocación propuesta //(fol. 96 r<sup>o</sup>) para la banguardia entre Almandoz y Santi Esteban.

Queriendo entrar en el valle se propondrá el enemigo hostilizar únicamente sus pueblos, hacer captura de ganados o tomar en él posición para atacar después nuestra vanguardia. Si para los dos objetos primeros sale de sus respectivos pueblos nuestras fuerzas pueden anticiparse a su llegada aún en Errazun; y quando no, hacerle bien difícil y costosa la retirada; a más de que es regular que no se permita tener los ganados en tanta proximidad a los puertos. Si antes ocupa estos descubre su designio y pueden tomarse medidas para precaverlo.

Por lo que respecta al tercer objeto, que es de tomar posición para atacar después, las circunstancias que hayan precedido y acompañen a su operación darán a conocer quanto convenga en la ocasión, ya sea salirle al encuentro o esperararlo reuniendo las fuerzas, para lo qual convendrá tener presente que una de las caídas de Velate se extiende hasta el pueblo de Irudita, que sólo dista media legua de Elizondo.

Las tropas de esta vanguardia comunican por su izquierda y, costeano el Bidasoa con las Cinco Villas de Navarra, cuya mayor distancia no llega a cinco leguas, pueden por los montes de Vértiz, que están delante del valle de Vertiz-rana, subir al de Atchiola, distante poco más de una legua de Santi Esteban //(fol. 96 vto.) y puesto ventajosamente situado para amenazar con la defensiva el país que media entre el Bidasoa y el Nivelles, y proteger con un buen flanco el valle de Bastán, cuya cordillera dista media legua de él por la parte de Alcorrunz.

Los dos pueblos de Zagarramurdi y de Urdax no podrían ser sostenidos, por estar demasiado adelantados sobre las vertientes exteriores de la cordillera y por lo difícil y lentas que serían sus comunicaciones con los puestos que pudieran proporcionar su defensa. Pero esta parte de la frontera no convida al enemigo ni aún con la ventaja de una correría, y si intentase adelantarse con ella hasta las Cinco Villas tendría que dejarse a la espalda una cordillera muy áspera, muy cubierta de bosques y por veredas y desfiladeros bien penosos a no dirigirse desde Sara a Vera pasando por el collado entre Laviaga y La Rhune. Pero esta villa tiene el apoyo del puesto de Zigorraga, [de] las tropas situadas en la inmediación del Vidasoa y, con una marcha corta, las de Guipúzcoa y valle de Bastán.

Si a pesar de estas dificultades se descubriese en los enemigos el designio de penetrar por esta parte de la frontera para tomar posición entre los dos gruesos del ejército o atacar el de Guipúzcoa, puede el de Navarra dirigirse por el // (fol. 97 r<sup>o</sup>) valle de Bazaburua menor a Beruete, de allí por los montes de Ariete y Arizmendia<sup>46</sup> pasar a Leiza y Zubieta y acercarse con una sola marcha a los montes de Goyzueta. También puede salir al camino real que sirve para comunicarse Navarra y Guipúzcoa, ya sea en Irurzun o Lecumberri, y acercarse a Hernani en dos marchas algo largas, pero siempre más fáciles, cómodas y seguras que la propuesta; por lo qual se debe preferir este movimiento y reserbar el otro a algunas tropas ligeras, a no ser urgente el motivo de la marcha.

Fácil es deducir que quando el enemigo amenaze el valle de Bastán con vendrá reforzar el destacamento de Vera y socorrer con él las tropas de la vanguardia o amenazar por las palomeras de Echalar o el monte Archiola su espalda o flanco, para cuyos movimientos basta una marcha regular.

Se propuso un destacamento de tres o quatro mil hombres en la inmediación de Zubiry porque esta fuerza se considera suficiente para que aquel puesto provea otros por escala que preserven de correrías los valles de Erro y Esterribar. Como el grueso de este ejército en la colocación que se propone dista una marcha corta de Zubiry, y que para efectuarlas tienen gran parte del camino que sirve para la conducción de las maderas, se consi// (fol. 97 vto.) dera bastante apoyado este puesto y bien protegidos los valles colaterales.

Se ha elegido este pueblo de Zubiri porque en él se reúnen muchas de las avenidas de Francia a Pamplona, especialmente el único camino practicable para carruage que viene por Roncesvalles, porque las alturas que median entre él y el lugar de Linzuain ofrecen una de las buenas posiciones parciales que tiene el país, y finalmente para no desatender el principio de conserbar, en quanto sea posible, reunidas las fuerzas.

---

<sup>46</sup> El mss. 2203 dice en su lugar «Arzumendia».

La Brigada es de dictamen que no deben hacerse fortificaciones provisionales sino en quanto sea conveniente la defensa sólida del puesto en que se hagan, o en quanto resulte que se economize tropa para emplearla con mayor utilidad. El puesto de Zubiri se halla en este segundo caso, y puede también estarlo en el primero: por cuya razón convendrá retrincherar algunas de las avenidas que cubre.

Parecerá, quizás, más oportuno acercar las tropas de este destacamento a Roncesvalles y reunir en la misma frontera todos los medios de defensa, y más teniendo estos el apoyo permanente del fuerte que se construya en el alto de Quirizu. La Brigada no lo ha considerado así //(fol. 98 rº) porque quanto más se aproximen las tropas a la cordillera más sufren de la intemperie del clima; más se ciñe la extensión del terreno que pueden defender, no siendo pasos muy precisos los que cubran; más se alargan sus movimientos para acudir a los demás, y más fácil se hace que el grueso de tropas las sostenga con oportunidad. También considera que el fuerte de Guirizu conserbará libre su comunicación con el país: para interceptarla no tiene el enemigo puesto ventajoso; qualquiera que ocupe, con pocas fuerzas es de fácil ataque; y si con muchas, no querrá darlas una situación tan incómoda para desistir de la empresa con facilidad; en cuyo caso se reunirán también nuestras fuerzas y obrarán según lo requieran las circunstancias.

Los valles de Anue, Ulzama y Basaburua<sup>47</sup> que abrazan el distrito que se propone para la situación del grueso del ejército tienen muchos pueblos de regular caserío y diferentes caminos para comunicar con Pamplona. Los dos más directos, que son los que dirijen por Olague, Ostiz y Villava, y por Aroztegui y Berriosuso, necesitan habilitarse alguna cosa para el tránsito de los carros y no conviene hacerlos más practicables. Estas dos distancias son de quatro a cinco leguas, y de tres la de Zubiri a la misma plaza, en cuyas cercanías //(fol. 98 vto.) hai gran número de pueblos para el establecimiento de hospitales, almacenes y demás objetos de uso y servicio del ejército.

La referida situación tiene abundantemente y con mucha proximidad el agua y la leña; hai terreno para el establecimiento de los campos, sin ocupar los que estén sembrados; no es pantanoso en ninguna parte y está bien ventilado. De que se deduce que debe ser sano, de suerte que, conforme a lo anteriormente detallado, parece que esta situación del grueso del ejército, su vanguardia y destacamentos, tiene todas las circunstancias que se propusieron al principio como esenciales para fixar la colocación de las tropas que hubiesen de defender una frontera dilatada.

---

<sup>47</sup> El texto dice en su lugar «Basaburica».

Únicamente quedan descubiertos y sin el apoyo de las tropas los valles de Aezcoa, Salazar y Roncal, pero a más de que por su distancia no podrían tener estas tropas el menor enlace con las restantes del ejército, el terreno de esta parte de la frontera es el más escabroso, los caminos son penosos aún para caballerías, el enemigo no puede internarse por él por la dificultad de cubrir sus largas comunicaciones, ni para entrar puede ser otro su objeto que el de hostilizar el país o llebar ganados. Si queriendo precaber //(fol. 99 r<sup>o</sup>) esto último se destinase a estos valles alguna tropa ligera, podrá destinarse en el monte Abody o en su proximidad, porque su situación promedia la distancia de los tres valles y cubre o hace frente al mayor número de sus avenidas. Pero en diez leguas de extensión es de poca importancia este apoyo si los habitantes de los valles no se le unen o cooperan a su propia defensa.

Dentro del bosque de Irati<sup>48</sup> exigen algún cuidado las obras construídas en su río para facilitar la conducción de las maderas; el único resguardo oportuno y el menos gravoso será restablecer la casa fuerte inmediata al río: la experiencia lo acreditó ya en la guerra pasada, y las tropas de Abodi podrán sostenerla.

Supone la Brigada que no se hallen restablecidas las fábricas de Orbaizeta y de Eugui o, si lo estuviesen, que no se contrahiga el empeño de defenderlas: una y otra se hallan rodeadas de alturas que la[s] dominan al tiro de piedra y tienen acceso fácil desde Francia. La mejor y más ingeniosa disposición que se adopte<sup>49</sup> para su defensa exigirá siempre que se les aproximen tropas sobre sus flancos o espalda; éstas exigirán igual apoyo y de unas en otras se hallaría formada la cadena de puestos reprobada por la desunión //(fol. 99 vto.) y por la dificultad de contrarrestar en ninguno la superioridad de fuerzas con que puede ser atacado.

Aunque en lo general depende, como se ha dicho, la colocación de las tropas de un ejército del objeto de la campaña y demás consideraciones expresadas, en lo posible debe ser su primitiva la más análoga a la naturaleza de los dos países confinantes y especie de guerra que puede convenir con ellos, y en la que mejor pueda optarse entre la defensiva u ofensiva, parcial o general, según lo que más conviniese.

Esta última consideración que, según el concepto de la Brigada, debe ser la que tenga el principal influxo en la colocación de las tropas, la persuaden [de] que, si queriendo aprovechar todas las ventajas de la reunión de las fuerzas se tubiesen los medios proporcionados a los pequeños que puedan contraerse con esta ventajosa circunstancia, podría efectuarse dicha reunión en la frontera de

---

<sup>48</sup> El texto dice en su lugar «Urati».

<sup>49</sup> Elo texto dice en su lugar «adopto».

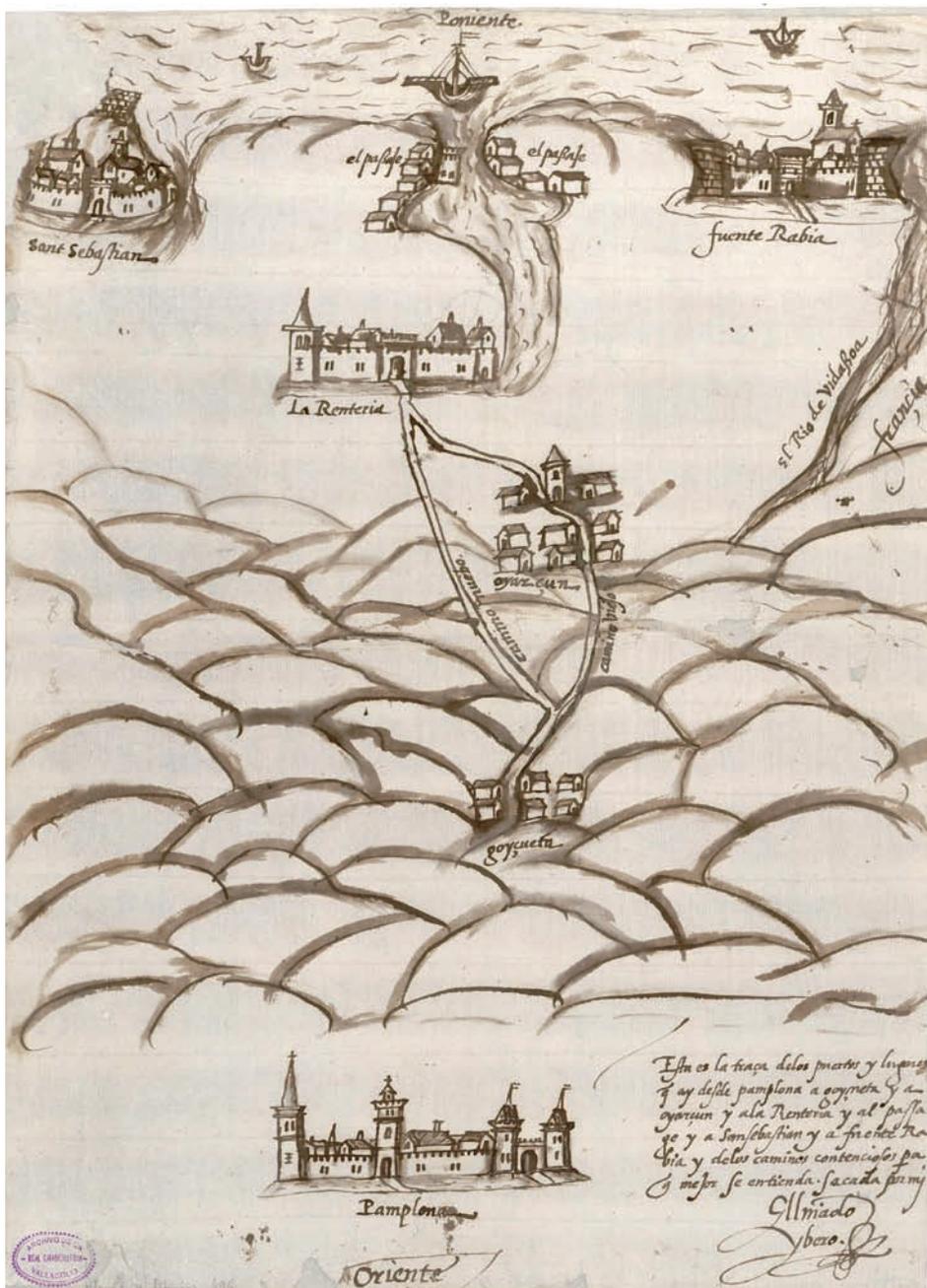
Guipúzcoa, pues entonces tendía el ejército el inmediato apoyo de la plaza que se propone, y por flanco el monte Haya, inexpugnable siempre que esté ocupado con fuerzas competentes y tenga el apoyo de la propuesta Plaza.

En esta posición en que, //(fol. 100 rº) ciertamente, no podrían ser batidos ni aún veinte mil hombres, por mucha que fuese la superioridad de los enemigos, tendría nuestro ejército la mayor facilidad en recibir sus subsistencias por la proximidad de los puertos, protegería ésta con un grado de eficacia inasequible de qualquiera otro modo, y ocuparían las tropas el país más templado y sano de la frontera.

No bastarían estas ventajas si al propio tiempo no llenase esta posición el objeto de cubrir la frontera de Navarra. Los enemigos, al invadirla, se pondrían o el dirigirse contra Pamplona para sitiarla, hacer correrías en el país, o movimientos o amagos ofensivos con el fin de obligar a nuestras tropas a dexar la referida posición. En el primer caso, a más de los preparativos y acopios que exige una operación de su especie, la habilitación del camino consumiría un tiempo más que suficiente para llamar su atención a la defensa de su propio país. En el segundo, podría ser igualmente fácil la retaguardia: es ya cosa sabida que los pueblos de una frontera dilatada no se precaven de correrías, con la gran división de fuerzas que exige esta circunstancia; y más adelante propondrá la Brigada lo que juzga conveniente acerca de este punto. Finalmente, los movimientos o amagos //(fol. 100 vto.) ofensivos que pueda hacer el enemigo serán o no próximos a la citada posición: si próximos, como las salidas son fáciles por su frente, expondrá el enemigo sus comunicaciones si se interna con grandes fuerzas, o los destacamentos enteros quando sean cortas; si son distantes, los movimientos tendrán uno de los dos objetos indicados, a saber: el sitio de Pamplona o el sacar contribuciones del país.

Suponiendo conocido el intento de sitiar a Pamplona, podrá nuestro ejército o acercarse a dicha plaza para socorrerla o vigorizar su defensa, dirigirse contra la de Bayona o interceptar la comunicación del enemigo con esta plaza. Lo primero puede ejecutarlo con seguridad, por la naturaleza del país intermedio y diversidad de avenidas. Lo segundo y tercero es tanto más asequible que la Guipúzcoa confina con el país enemigo por un solo costado, y que éste tiene por flanco mucha parte de la frontera de Navarra; de que resulta que nuestras tropas pueden internarse por él sin riesgo de dejarlo descubierto, apoyando uno de sus costados a la mar y otro en el país propio, que ofrece buenos flancos y la ventaja de salir desde ellos contra las comunicaciones de los enemigos.

En la parte de terreno que media entre los ríos Bidasoa y Nivelle no hai obstáculos natu //(fol. 101 rº)rales que superar, ni tampoco los tiene el arte. El castillo de Andaya está destruido, y el fuerte de Socoa tiene por único objeto la defensa de la rada de San Juan de Luz. La primera posición después de marchar



Traza de los puertos y lugares que hay desde Pamplona a Goizueta, Oyarzun, Rentería, Pasajes, San Sebastián y Fuenterrabía [Ibero] (Ministerio de Cultura, A. R. Chancillería de Valladolid. Planos y Dibujos, 496).

nuestro ejército tendría al río Nivelles por el frente, su flanco izquierdo apoyaría en la altura a Siburo, y el derecho en el monte de La Rhune.

Desde esta posición saldría a ocupar otra con una marcha sobre la orilla izquierda del río Nive. Este movimiento, practicado en gran parte del camino real, será corto, cubre al propio tiempo esta esencial comunicación y tiene resguardado por la mar el flanco izquierdo.

No teniendo el enemigo fuerzas suficientes para oponerse al paso del río Nive, lo efectuaría nuestro ejército y tomaría posición sobre Bayona, interceptando de este modo la comunicación que necesita[n] conservar los enemigos con la única plaza que, por su situación e importancia, puede contener sus depósitos o almacenes.

Es verdad que el sitio a esta plaza necesita el apoyo de una Esquadra que se oponga a los socorros que puedan venirle por mar, y que no es fácil su permanencia en esa costa. Pero Pamplona es plaza de otra entidad y recurso, y así, deberá ser mayor el cuidado de los enemigos por la suerte de la suya; a más de que siempre se //(fol. 101 vto.) conseguirá el importante objeto de interceptarle la comunicación con dicha plaza; lo que le obligará a desistir de su empresa, a menos que no haya anticipado sus acopios en San Juan de Pie de Puerto y Navarra, plazas pequeñas y defectuosas, y con las cuales serán siempre penosas sus comunicaciones.

Si las operaciones del enemigo se limitasen a hacer correrías en Navarra y exigir contribuciones, debe ejecutarlas nuestro ejército en todo el país de Labor, acercando un grueso de sus tropas al valle de Bastán, que la proteja y amenaze la espalda y comunicaciones del enemigo.

El intentar cubrir con tropa todos los pueblos de una frontera no sólo debilita y paraliza las operaciones de un ejército y no los precave de ser tomados, sino que la esperanza de cortar o coger la tropa es un incentivo más para su ataque, así como la resistencia, poca o mucha, que ésta haga suele serlo para que el pueblo sea saqueado con menos conmiseración: el único y mejor apoyo que pueden prestar las tropas a la defensa del país en general es el de situarse de modo que hagan recelar a los enemigos mayor daño que el que pueden hacer, y esto no será nunca asequible sino con la reunión de las fuerzas.

Si el paisanaje de un país montuoso conoci//(fol. 102 rº)era las ventajas de su local, se ejercitara en las armas de fuego y se persuadiera de la verdad de que un enemigo que invade o penetra en un país con sólo el fin de asolarlo o de vivir a su costa hace igual daño a los pueblos que se defienden que a los que no lo hacen, entonces tendrían en su recíproca unión el mejor apoyo, y un corto destacamento del ejército bien situado y resuelto a cooperar en su defensa le daría toda la consistencia de que es capaz.

Como la Brigada reconoce que el mejor plan de defensa de una frontera es aquél en que estén más bien ligados la ofensiva con la defensiva, por la estrecha conexión que tienen entre sí estos dos modos de hacer la guerra, pues uno y otro penden en gran manera de las operaciones de los ejércitos contrarios, y sus reglas y medios de extensión se sirven mutuamente de complemento, no propone esta nueva posición como inferior o secundaria con respecto a la otra que lleba detallada, sino en quanto no correspondan nuestras fuerzas a las operaciones proyectadas, o tengan las del enemigo tal superioridad que no puedan alucinarle o distraherle de las suyas los movimientos que haga nuestro ejército. Esta suposición será la que comunmente tendrá lugar en esta parte de la frontera, pues si en alguna conviniese decidirse //(fol. 102 vto.) por la ofensiva será al otro extremo de los Pirineos, porque la provincia del Rosellón tiene mejores puertos y ofrece abundantes subsistencias, al propio tiempo que la de Cataluña presta unos recursos para las operaciones de nuestro ejército de que carecen las demás que son fronterizas con la Francia.

Pudiera suceder que los enemigos se nos anticipasen en abrir la campaña, o la empezasen antes que hubiésemos ocupado qualquiera de las posiciones que se han propuesto. En este caso, si penetrando por la frontera de Guipúzcoa sitiasen la Plaza que se ha proyectado, sería Tolosa el pueblo de asamblea o reunión de nuestras tropas; desde allí se adelantaría el ejército hasta Urnieta o Hernani para cubrir en lo posible a San Sebastián y a Guetaria y favorecer los socorros que se hayan de introducir en la Plaza. También podrían reunirse en Navarra, en el valle de Ulzama y sus colaterales, ocupar el valle de Bastán adelantando gruesos destacamentos por Zugarramurdi o el monte Achiola, que amenazasen las comunicaciones del enemigo.

Si la Plaza proyectada en Guipúzcoa no estubiese construida, ni restablecida la de Fuenterrabía, como la defensa de San Sebastián //(fol. 103 rº) sería siempre débil e imposible la introducción de los socorros por tierra, en el caso de que los enemigos se nos anticipen sería indispensable aproximar nuestras fuerzas por Hernani y obrar contra el todo o contra los cuerpos que sostengan la comunicación del enemigo, según lo permitan las circunstancias.

Quando los enemigos, anticipando su salida a campaña, se dirijan contra Pamplona, podrán nuestras tropas reunirse en Lecumberry y desde allí salir a tomar posición entre Gulina e Irurzun, desde donde socorrerán la plaza, o bien se reunirán en la frontera de Guipúzcoa y saldrán con uno de los dos objetos ya indicados, y tanto más asequible quanto ha de mediar mucho tiempo antes que los enemigos hayan habilitado el camino de Roncesvalles a Pamplona.

Un plan de guerra ofensiva en esta parte de la frontera exigiría unos conocimientos locales de que carece la Brigada, habiéndolo de presentar detallado. Y así, a las ideas que ha propuesto únicamente añadirá que si los enemigos se man-

tienen sobre la defensiva y tratan de disputar el paso de los ríos Nivelles y Nive, para evitar este empeño, quizá será lo más conveniente dirigirse desde luego contra San Juan de Pie de Puerto, saliendo por Roncesvalles y el valle de Bastán, apoderarse de su ciudadela //(fol. 103 vto.) operación, no difícil por la pequeñez de esta fortaleza y por hallarse dominada por la parte del O. También puede dexarse bloqueada y continuar su marcha el ejército sobre la derecha del Nive. Con puentes sobre ésta tendría seguras y cortas comunicaciones con el valle de Bastán, el enemigo habría de dividir sus fuerzas o, para reunir las, tendrían que abandonar todo el país que media entre el Nive y el Bidasoa: junto al lugar de Mendiondo, que dista quatro leguas de Bayona, hallaría nuestro ejército una buena posición y, aproximándose a dicha plaza, amenazaría su ciudadela y arrabal de los judíos, pudiendo atacar la primera por su frente más débil.

Por lo que respecta a hostilizar el país o buscar al ejército contrario para batirlo, sólo pueden servir para gobierno las circunstancias y las noticias al momento: el valle de Sola y país de Eiza, que confinan con la Navarra, tienen crecidos rebaños de ganado; los pueblos de lo restante de la frontera mantienen los necesarios para el cultivo de sus tierras; nada les sobra para su preciso sustento y, por consiguiente, nunca pueden ofrecer objeto para utilizar una correría a no ser de la especie de mera represalia.

Faltan examinar ahora las demás posiciones //(fol. 104 rº) que ofrecen la Navarra y la Guipúzcoa en el supuesto de que los sucesos de la guerra obliguen a abandonar las que se han propuesto.

Las tropas de Guipúzcoa, quando se vean obligadas a dexar la posición que tomen en el monte Haya, se retirarán al abrigo de la Plaza proyectada, situándose después de retiradas, con las de Vera en el monte de la Magdalena o de San Marcos, puesto ventajoso por sí que cierra y cubre con la Plaza y sus fuertes el puerto de Pasages, y por cuya falda pasa el camino engargantado a trechos. Las que hayan venido del grueso de Navarra por la cordillera o montes de Goyzueta ocuparán las avenidas más próximas de las Cinco Villas, y en quanto sea posible formarán desde la misma cordillera un excelente flanco a la citada posición.

Perdida ésta, las tropas de Guipúzcoa no deben dexar el camino real, pueden defender el puente de Astigarraga sobre el río Urumea, sobre todo si las tropas de la cordillera continúan asegurando su flanco y defendiendo el paso del citado río por los parajes de más arriba, en que únicamente es vadeable.

El puesto de la montaña de Santa Bárbara de Hernani ofrece también algunas ventajas: a su frente se reúnen los caminos que vienen de Oyarzun y de San Sebastián, domina todos sus costados y puede ser obstáculo //(fol. 104 vto.) que retarde la pérdida de San Sebastián por la dificultad, aunque bien superable,

de conducir artillería para batirlo. Pero esta posición para apoyar sus flancos necesitaría llegar por su derecha hasta el monte de Astigarraga, y por izquierda hasta el río Orio, lo qual daría demasiada extensión a la línea, sin que fuese mui fuerte en ninguna parte. Por encima del pueblo de Urnieta se estrecha más el terreno accesible y ofrece mejor defensa.

Pasado el pueblo de Irura, a tres leguas de Hernani por el mismo camino real, corre éste por un valle o cañada estrecha formada por las caídas del monte Uzturre, y al O. las del monte Erinalde o Hernialde, continuación de la peña de Ernio de la parte más elebada de este último monte, que cahe sobre Vidania y se extienden dos ramos principales: uno acia el Norte por encima de los lugares de<sup>50</sup> Aya y Zubieta hasta el río Orio, y otro al Sur por encima de Asteasu, Sorabilla y Hernialde con cahída al mismo río. De la continuación de este trozo de cordillera se desprenden otros dos ramos que costean el río Urola al Norte, por encima de Regil y Cestona hasta el mar; y al Sur por Goya[z] y montes de Mortomendi, Pagochoeta, hasta Villarreal. Desde Goya[z] baxa uno de sus estribos hasta el mismo río Urola, por encima de Azpeitia //(fol. 105 rº) y Azcoitia: este trozo de cordillera, costeano el río Orio, tendrá tres leguas, por el Urola siete, y de uno a otro río hai unas quatro.

El monte de Uzturre es otro trozo de cordillera que se extiende hacia el E. unas tres leguas, terminando más arriba de la hermita de San Lorenzo, en la regata de Lezain o río Arezo, que nace cerca de Leiza y entra por Andoain en el Orio.

La Brigada comprende que esta posición, con fuerzas proporcionadas a su extensión, es la más ventajosa e importante de Guipúzcoa una vez perdida la plaza y puestos inmediatos: los montes que la forman por su izquierda, que por Haya se extendería hasta el (dicho) río, no tienen fácil acceso, y a este obstáculo se agrega la dificultad del paso de este río; los de su derecha son más accesibles y merecerían el principal cuidado las avenidas que suben a ellos desde el camino real, especialmente la que sale de Andoain y atraviesa dichos montes por el collado de Velauriate<sup>51</sup>, pero su flanco está bien apoyado y las tropas de Navarra aumentarán mucho su fuerza tomando posición con parte de ellas por encima de Leiza<sup>52</sup>.

Las comunicaciones de esta posición con Lecumberri son fáciles, militares y están ya formadas. La principal es el propio camino real. La //(fol. 105 vto.) más corta es la que sube por Vela[u]nza y Gastelu: por su derecha y desde

---

<sup>50</sup> El texto repite «de».

<sup>51</sup> El texto dice en su lugar «Velaniote».

<sup>52</sup> El texto dice en su lugar «Loiza».

el lugar de Berastegui está el antiguo camino de ruedas que antes servía para ir desde Tolosa a Lecumberry pasando por el collado de San Antón, por el puente de Orio construido en la unión de las regatas de Leiza y Arezo, por este pueblo, los de Gorriti y Azpiroz.

En el centro de esta posición viene a estar la villa de Tolosa: por su derecha los pueblos de Eldua, Elduain y Berastegui; y por su izquierda los de Hernialde, Asteasu<sup>53</sup>, Aya y otros; quedaría cubierto el puerto de Guetaria y la mejor parte de la Provincia y, lo que más importa, el camino real que sirve para comunicar con Navarra y con Álaba y, de consiguiente, los que salen más abajo de Villarreal y Bergara para el Señorío de Vizcaya.

Las tropas de Navarra, cuando no puedan disputar al enemigo el terreno inmediato a la frontera con posiciones parciales que amenazen sus flancos o comunicaciones, o con operaciones defensivas por su espalda efectuadas por los de Guipúzcoa, tienen la excelente posición del monte de San Cristóval, por delante de la plaza de Pamplona.

Las alturas de Zuriain, Guindulain, el pinal de Anchori y el citado monte de San Cristóval a su espalda cierran en el valle de Esteibar<sup>54</sup> la gar//(fol. 106 r<sup>o</sup>) ganta por donde se viene desde Zubiri a Roncesvalles [y] a los llanos de Pamplona, pasando entre los lugares de Villaba y Huarte; por la izquierda del mismo monte de San Cristóval vienen los caminos del valle de Ulzama, por los cuales, según lo manifestado en la descripción de la frontera, se hallan los caminos más practicables para aproximarse a Pamplona desde Francia.

Esta posición tendrá tanta más fuerza quanto más se concentre: en los montes aislados y poblados de árboles que tienen sobre su frente y derecha alargan las comunicaciones suelen dejar expuestos los flancos y con dificultad se pretan a aquel enlace que necesitan tener entre sí las tropas un una posición general; pero la circunstancia de una plaza inmediata, el apoyo del fuerte permanente o provisional que se habrá construido en el mismo monte de San Cristóval, los llanos de su izquierda y espalda propios para el servicio de la cavallería, son ventajas mui decisivas a favor de esta posición, a la que conviene en la ocasión añadirle toda la fuerza que enseña el arte.

Puede suceder que, superada la frontera de Guipúzcoa, su inmediata plaza y aún la posición de Tolosa, quiera el enemigo aprovecharse del camino que viene de dicha Provincia a Navarra: en este caso las tropas de este Reino dexarán la posición //(fol. 106 vto.) que se les señaló de principio y por los valles de Basaburua mayor o menor, o bajando al camino real se dirigirán a ocupar la posición

<sup>53</sup> El texto dice en su lugar «Arteazu».

<sup>54</sup> Ambos mss. dicen en su lugar «Estribar».

de Lecumberri, que es la que considera la Brigada como más ventajosa para contener al enemigo en su proyecto.

Si se construye el fuerte propuesto en el monte de Elostá esta posición se extenderá desde la continuación del monte de Arizmendia por encima de Leyza, por los altos de Ubizi y montes de Gorrity y Azpiroz, que costean y terminan sobre el camino real, estrechado por esta parte por montes de Aralar.

Pero si los enemigos fuesen dueños del valle de Bastán y mantuviesen por aquella parte alguna fuerza caoaz de causar inquietud se mantendrán los altos de Beunza y, en lugar de la posición propuesta, se lanzará a su espalda o sobre el costado derecho de Lecumberri otra que hará frente o será paralela al mismo camino real, y cuya izquierda apoyará en la cañada o canal de Araquil, por donde comunica por el valle de Ulzama.

Esta posición tiene las ventajas de concentrar mucho las fuerzas, de no tener otra parte atacable sino su derecha, que no carece de buenos apoyos naturales, aún prescindiendo del //(fol. 107 r<sup>o</sup>) fuerte propuesto, de poder auxiliar o ser reforzada en pocas horas de marcha por las tropas de Beunza y Ulzama, y últimamente la de señorearse del camino que por su izquierda va siendo ya un desfiladero, pudiendo entrar en él para retirarse aprovechando para su defensa esta misma circunstancia de su estrechez.

Perdida la posición de Lecumberri se tomará otra pasado el boquete de Irurzun, extendiéndose por encima de Erice, Zarazate y Gulina; al expresado boquete se presenta de frente y a tiro corto de cañón la altura de Ychezi, a cuyo pie está situado el mismo pueblo de Yrurzun. El camino real va faldeando esta altura y pasa para el collado que se forma entre ella y el monte Erga al Norte; si en esta altura se construyese un fuerte provisional y se hallase sitio oportuno para la construcción de otro que cubriese la avenida que sale del mismo camino real junto a la venta de Latasa para Gulina, ocupando el monte de La Trinidad, se vería el enemigo que quisiese atacar la citada posición precisado a desembocar mui expuesto a sus fuegos o a salir por veredas penosas, unos montes ásperos, de los cuales, tendría que volver a bajar para atacar: más probable será que se dirija por el valle de Basaburua, o refuerze las tropas que //(fol. 107 vto.) pueden penetrar por el valle de Ulzama para atacarla por su flanco derecho. Pero como éste no dista dos leguas de San Cristóval, podrán nuestras tropas, sin desatender el boquete de Irurzun, presentar este nuevo frente apoyando la derecha al referido monte.

La defensa del boquete de Irurzun es tanto más necesaria quanto, una vez franqueado por el enemigo, tiene camino cómodo y seguro por el valle de Araquil y de Burunda para dirigirse a los llanos de Álaba y, por consiguiente, a Vitoria; con la ventaja de llevar una marcha respaldada por dos cordilleras de pocos y difíciles pasos.

Con la venida de la posición de Tolosa se aumentaría el número de los objetos que exigen cuidado en la defensa de un país y se disminuye la proporción que tienen para auxiliarse mutuamente las tropas de Guipúzcoa y Navarra; pero con la de Lecumberri se acaba de perder este enlace y es forzoso que por ambas partes obren los xefes de unas y otras con otro concierto para la defensa que el que resulta de los movimientos ofensivos propios o de los que haga el enemigo, debilitándose en una para tomar en otra la superioridad que necesita.

Las tropas de Guipúzcoa, quando sean re//(fol. 108 r<sup>o</sup>)chazadas de Tolosa, deben tomar posición en los montes de Elgueta: el río Deba, que costea mucha parte de su pie, aumenta su fuerza local, y pasando por su frente los caminos de Guipúzcoa a Álaba y Vizcaya, y el que viene de Durango por Ermua y Elgoibar a la costa, es la mejor posición para cubrir estas avenidas y reinir tres fuerzas que hayan de defender las tres Provincias.

Obligadas así las tropas a abandonar esta posición podrán formar otra en los altos de Salinas para defender la Provincia de Álaba. Esta posición tiene casi inaccesible su flanco derecho a no propasarlo por el camino de la peña de San Adrián, bien penoso y de fácil defensa, pero el flanco izquierdo no podrá sostenerse si el enemigo ha penetrado en Vizcaya, a no levantar<sup>55</sup> una fuerza respetable en el alto de Campanzar o entre las piedras de Amboto y de Urquiola.

Hai una notable diferencia entre las posiciones que deben defenderse con el mayor tesón y empeño, y las que sólo sirven para detener algunos días los progresos de los enemigos o dar lugar a que se reúnan las propias fuerzas: esta distinción es del todo preciso que sepan hacerla los que mandan, y a veces conviene también que la perzivan las mismas tropas para que //(fol. 108 vto.) no las desalienten algunos sucesos desgraciados pero de poco momento.

La Brigada no ha detenido su consideración sobre la especie de tropa que más conviene para la defensa de las Provincias citadas por ser principio establecido que en los países montuosos debe aumentarse mucho el número de las tropas ligeras.

Como esta clase de tropa cuesta más que la de línea y no tiene tan general aplicación, es indispensable recurrir a las mismas Provincias fronteras para su aumento quando llega la ocasión de necesitarlo.

La esperiencia ha dado suficientemente a conocer los defectos de todo cuerpo no constituido para servir en la guerra, no ligado a la misma disciplina que las demás tropas del ejército, ni aún de los no exercitados en tiempos de paz. La Brigada debe censurar esta observación y añadir únicamente que entre

---

<sup>55</sup> El mss. 2203 dice en su lugar «tener».

los cuerpos de tropas ligeras provinciales convendría mucho que hubiese uno o dos de caballería del propio país o de la montaña y hechos al sustento de su propio suelo.

En la guerra de montaña más que en ninguna otra es funesta la inacción porque, siendo más difícil penetrar el objeto de los movimientos y saber con oportunidad las fuerzas que en ellos //(fol. 109 r<sup>o</sup>) se emplean, aquél que más las multiplique y tome tendrá más ventaja incontestable sobre su contrario.

En esta misma clase de guerra los movimientos ofensivos y aún los ataques parciales forman el mejor sistema de defensa, porque a más de la probabilidad de su buen éxito y de la confianza y aliento que inspiran a las tropas frustran y retardan los planes de los enemigos, o le ponen en la precisión de descubrir su objeto por la anticipada prevención de sus fuerzas.

A esto<sup>56</sup>, siendo el enemigo el atacante, conviene no ceñirse a una absoluta defensa sino en los puestos fortificados: el movimiento inflama el valor físico y moral y sorprende al que sólo esperaba una defensa pasiva.

Es un error común el creer de que un puesto atacado sólo puede socorrerse reforzándolo y aumentando el número de sus defensores: más eficaz y, por lo regular, más asequible entre montañas es el medio de emplear ofensivamente las fuerzas que no entren directamente en acción, ya sea contra otras del enemigo o amenazando o cortando la comunicación o retirada de las que ataquen.

Estas resoluciones, por lo mismo que son del momento, exigen un conocimiento mui exacto del terreno y una anticipada previsión de todas //(fol. 109 vto.) las circunstancias: los que tengan o puedan tener mandos particulares deben dedicarse a adquirirla con el esmero que merece su importancia.

En los países montuosos el cálculo de las distancias y del tiempo que se puede tardar en ellas es mui falible si sólo se fía al uso del compás o a las noticias que dan los mismos prácticos del país: estos datos deben ser el resultado de los movimientos de las tropas y éste debe ser su principal ejercicio.

La Brigada propone estas reflexiones porque considera que son las que más deben influir en la ejecución del plan de defensa de la frontera y Provincias que acaba de proponer. //

*[Madrid, 25 de enero de 1797.*

*Tomás de Morla. Gonzalo O'Farrill. Antonio Samper.*

*Es copia del original remitido al señor Ministro de la Guerra. Joaquín Ruiz de Porras.]*

---

<sup>56</sup> El mss. 2203 dice en su lugar «aún».